
BARBAGERO



SALMOS
DE
DAVID.



16 rs.

L47

1152

Nov 24 / 71

LOS
SALMOS DE DAVID

PUESTOS EN VERSO CASTELLANO,

CON NOTAS,

POR EL DOCTOR D. JUSTO BARBAGERO,

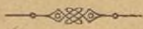
PRESBITERO

Dignidad de Chantre que ha sido de la Catedral de Leon, y Abad de Santo Domingo de la Calzada, antiguo Catedrático de lengua hebrea en la Universidad de Alcalá, y escedente de Sagrada Escritura en la de Madrid.

CON APROBACION Y LICENCIA

del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

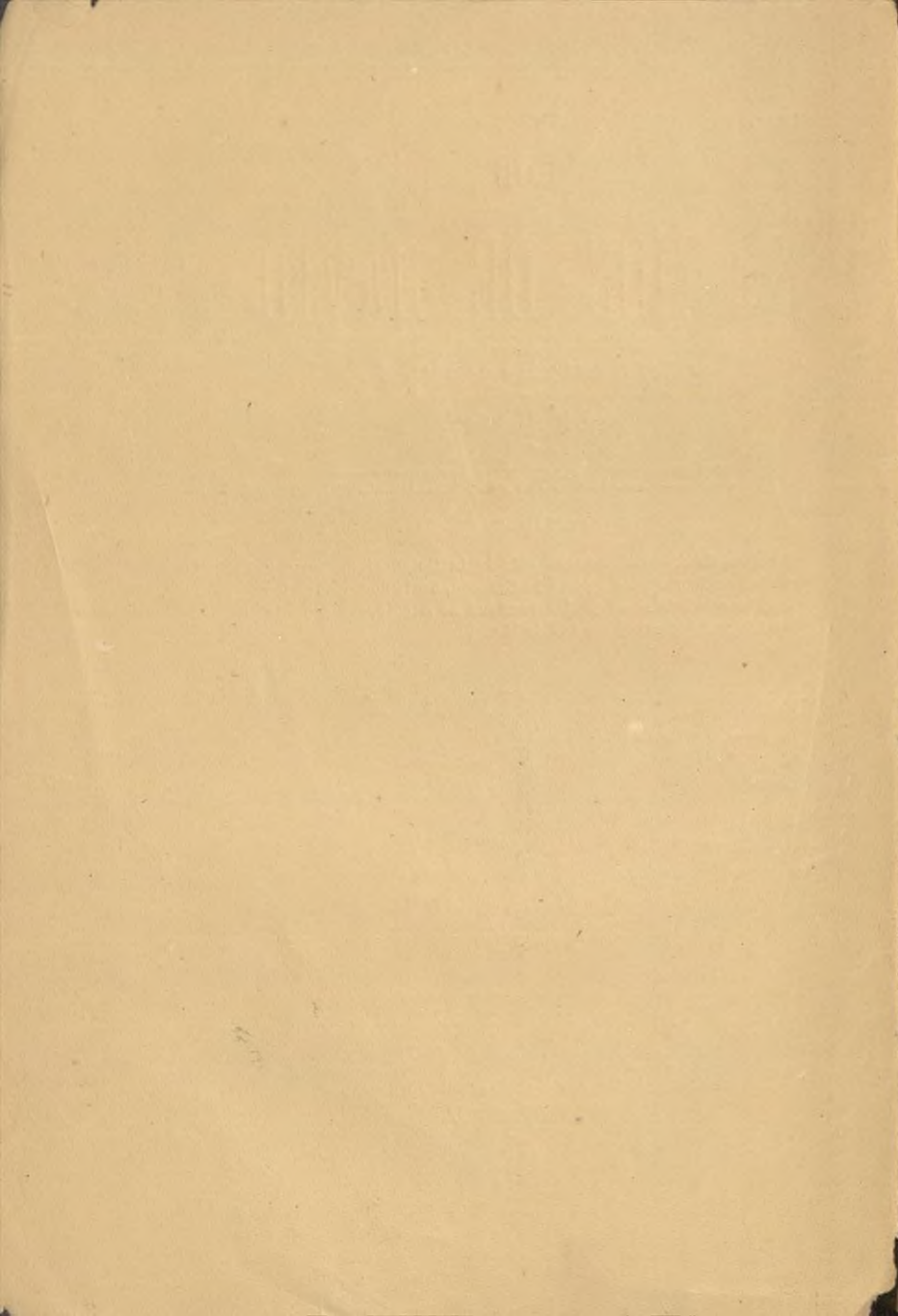
13.621
ley 1847



MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE D. A. PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, 6, principal.

1871.



797

LOS SALMOS DE DAVID.

Justo Barbageno
M
J

Esta obra es propiedad de su
autor, con arreglo á la ley.

L47-1152

LOS
SALMOS DE DAVID

PUESTOS EN VERSO CASTELLANO,

CON NOTAS,

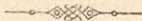
POR EL DOCTOR D. JUSTO BARBAGERO.

PREBÍTERO.

Dignidad de Chantre que ha sido de la Catedral de Leon, y Abad de Santo Domingo de la Calzada, antiguo Catedrático de lengua hebrea en la Universidad de Alcalá, y escedente de Sagrada Escritura en la de Madrid.

CON APROBACION Y LICENCIA

del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.



MADRID:

IMPRESA Á CARGO DE D. A. PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, 6, principal.

1871.

1865

REPORT OF THE

COMMISSIONERS OF THE
LAND OFFICE
FOR THE YEAR 1865

INTRODUCCION.

Libro de las alabanzas es el título que se da en hebreo á la coleccion de los Salmos, porque son las alabanzas por escelen-
cia, como se llama *Biblia ó libro* á toda la Sagrada Escritura, porque es el libro de los libros. El espíritu divino que inspiró y guió la pluma de los escritores sagrados, revelándoles las verdades y misterios de la fe, y dispensándoles una asistencia particular para espresarlas con palabras propias, aunque con estilo diferente, segun el genio y condiciones particulares de cada escritor, escogió principalmente al Real Profeta David para hacerle intérprete de las alabanzas divinas. Todas las circunstancias concurrían en él para ser un digno instrumento de la Divinidad, y para poner en su boca las alabanzas con que el Señor quiere ser alabado. Un corazon recto y puro, semejante al de los niños, que sienten con

mayor viveza; un espíritu levantado, que reviste de sublimidad esos mismos sentimientos; una vida de persecucion y de trabajos, que han sido la escuela de los grandes ingenios y de los grandes Santos; y, sobre todo, esa íntima persuasion y convencimiento de la grandeza divina y de la debilidad humana, cuyos efectos habia experimentado, y la viva gratitud que excitaban en su alma los señalados favores que le dispensó el Señor, hicieron del Profeta-Rey el personaje mas apto para cantar las glorias y las grandezas divinas, en estilo poético, en la lengua propia de los Profetas, y cuando esta lengua habia llegado á su mayor grado de cultura y perfeccion.

No somos nosotros de los que opinan que la poesía hebrea tenga la estructura de la poesía moderna, y que en los libros sagrados haya versos y ritmos de ninguna especie. Pero sí hay en ella una estructura particular, estilo y diction poética, y cierta cadenciosa disposicion en las frases, que despues se ha sustituido con la simetría del verso y la cadencia de la rima. También confesaremos que no es el verso un

elemento esencial de la verdadera poesía; pero es uno de sus mas bellos ornamentos, y la piedra de toque para conocer y aquilatar el valor de las espresiones y conceptos poéticos. Verdad es que no se necesita de esta prueba para conocer la elevacion de pensamientos y el estilo propiamente poético que predomina en los Salmos; pero como la poesía, así como la música, se ha hecho no solamente para el alma, sino para el oido, un poema traducido en prosa nos ofrece la idea de una composicion musical, que un inteligente puede comprender y apreciar solo con leerla, pero no sentir sus efectos.

Este, pues, ha sido el objeto que nos ha movido á intentar poner en verso los Salmos de David: el de suplir, en cuanto cabe y nos ha sido posible, con la armonía del verso castellano la cadencia métrica del original, y revestir con las galas de la poesía sus sublimes máximas y conceptos. Empresa ardua, es verdad, pero no tanto como á primera vista puede parecer á nuestros lectores. Por nuestra parte confesaremos que hubiéramos encontrado mas dificultades para hacer una buena traduc-

cion en prosa; porque como el carácter de esta sea la exactitud, debiendo trasladarse, no solo las ideas, sino las palabras, siendo por una parte tan distinto el genio de la lengua hebrea, y por otra muchas de sus palabras y metáforas intraducibles, hubiéramos vacilado entre hacer una version demasiado literal, sacrificando el estilo, ó una traduccion elegante, ó cuando menos tolerable, con perjuicio del sentido literal: escollos en que han tropezado y no han podido salvar los traductores en prosa.

Mas una traduccion en verso se supone desde luego que no es literal, y que en ella no se trata de traducir las palabras, sino los conceptos; pero siempre que estos sean bien interpretados, en el fondo y en la forma, valiéndose de las mismas figuras, comparaciones y metáforas, la traduccion representará sustancialmente al original, con el agrado de la diction poética y de la armonía del verso. Así, nuestro principal trabajo y estudio lo hemos puesto en examinar el argumento de cada salmo, no solo como principal objeto de la version, sino como medio de entender muchos pasajes oscuros, de construccion defectuosa y

de sentido ambiguo, comparando los antecedentes con los consiguientes, y buscando el enlace mas natural y propio de todas sus partes. Mucho nos ha servido tambien para la inteligencia de estos pasajes la lectura del testo hebreo, en el que con bastante frecuencia se hallan mas claros que en la Vulgata latina, como sucede en toda obra traducida, por perfecta que sea la traduccion. Sin embargo, hemos seguido á esta en lo sustancial, y solo en cosas muy accidentales y accesorias, sobre las que precisamente versan las diferencias de la Vulgata, hemos preferido el testo original hebreo, ó añadido alguna paráfrasis ó concepto propio en consonancia con otros de la misma Biblia. Principalmente nos hemos esforzado en trasladar con la mayor exactitud los pasajes proféticos, históricos y doctrinales, y en particular los testos que se hallan citados en los Evangelios y demas libros del Nuevo Testamento, los cuales hemos puesto empeño en traducir al pie de la letra, ó con alguna ligera ampliacion.

Este plan que nos propusimos de examinar el argumento de cada salmo, y de

estudiar y conocer el sentido literal, ora propio, ora metafórico, de todos sus pasajes, nos suministró la idea de la clase de metro que debíamos adoptar en la version de cada uno; porque como no todos los salmos sean iguales, sino que en ellos se reconocen todas las especies de poesía, la profética, la didáctica, la elegía, la oda, el epitalmio, el idilio y hasta el drama, á la variedad del asunto debia corresponder la diferente clase de verso. Sin embargo, hemos empleado generalmente la redondilla, por varias razones: primera, por ser su forma de origen español, y como ingénita en nuestra poesía; segunda, por ser adaptable á todo género de composiciones, así sublimes como didácticas, cuyo concepto misto se observa frecuentemente en un mismo salmo; tercera, porque es mas concisa, y la concision es el carácter de la sublimidad enérgica de la Biblia, como tambien el de sus sentencias y máximas doctrinales; cuarta, porque se adapta perfectamente al estilo candoroso que en medio de sublimes arranques se echa de ver siempre en todas las composiciones del Real Profeta. Citaremos como ejemplo el

salmo xvii, que principia con humildad, de repente se eleva, luego decae y se hace doctrinal, vuelve á levantarse y á descender, y por último se remonta hasta la profecía, y termina con palabras de reconocimiento y de accion de gracias. En todo él, sin embargo, se trasparenta el carácter ingenuo de David, con la sencilla manifestacion de sus sentimientos y afectos.

Si la clase de metro que hemos adoptado es la mas conforme á nuestra poesia, tambien la lengua castellana, de la que no en balde se ha dicho que es la lengua propia para hablar con Dios, se presta admirablemente á trasladar los conceptos de la lengua hebrea, en que habló Dios. Hay en ella cierto sabor místico que corresponde al sabor bíblico de la Sagrada Escritura; y si cuando se hablaba en toda su pureza y no habia perdido esa uncion que respiran las frases y palabras de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, P. Ávila, Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de Leon, se hubiese hecho la traduccion de los Salmos en verso castellano, como ensayó hacerla el Venerable P. Leon, habríamos tenido una obra perfecta y acabada en su clase, con ese

sello de antigüedad que tanto realza el mérito de las composiciones sagradas. No siéndonos dado resucitar la lengua y el estilo de nuestros autores clásicos, hemos procurado evitar el extremo opuesto de escribir conforme al lenguaje y estilo moderno, no haciendo uso de palabras nuevas, ó demasiado cultas y rebuscadas, sino de las que tienen carta de naturaleza, y evitando principalmente toda voz, imágen y concepto de la poesía profana, que, además de envolver un anacronismo, desdican del carácter religioso y hacen perder la unción á estas divinas é inspiradas composiciones.

No siendo propiamente esta obra una traduccion, sino una imitacion de los Salmos, aunque hemos procurado hacerla todo lo parecida en sus rasgos característicos y esenciales, y habiendo puesto cuidado en espresar en ella los conceptos con toda claridad, segun los hemos entendido por la lectura del testo y de sus mejores intérpretes, pudiéramos creernos dispensados de la obligacion de poner notas, requisito necesario para leer las traducciones de la Biblia en lengua vulgar. Sin embargo, para llenar esta condicion ponemos al final

del libro, con la llamada correspondiente en el testo para no interrumpir su lectura, las mas precisas é indispensables para la inteligencia de los pasajes que aparezcan oscuros ó de significacion ambigua, para la explicacion de algun misterio ó sentido místico, para llamar la atencion sobre las principales profecías, ó para hacer notar las accidentales diferencias entre la Vulgata y el original hebreo.

Concluiremos esta Introduccion por donde debiéramos haber empezado; por hacer el elogio de los Salmos, y recomendar la importancia de su lectura y meditacion. Pero ¿qué podemos añadir nosotros á lo que sobre este particular han escrito los Padres, han sentido los Santos y ha reconocido la Iglesia, haciendo de ellos la parte principal de la liturgia, de las horas canónicas y de las alabanzas divinas? Pálido seria cuanto pudiéramos decir en favor de lo que hace siglos ha pasado en autoridad de cosa juzgada, y juzgada por una autoridad infalible. Los Salmos deben recitarse en latin en los oficios, porque es la lengua universal de la Iglesia, y porque así lo ha consagrado el uso. Este se remonta á los

primeros siglos del cristianismo ; pues ya cuando San Gerónimo hizo su version, se hallaban en boca de todos, segun la traduccion latina antigua tomada de la griega de los Setenta intérpretes, y en esta forma se siguen cantando y recitando en los oficios. De aquí procede la oscuridad de muchos pasajes, que los entendidos y sabios podrán explicarse y conocer mucho mejor que nosotros, pero que pasan ignorados y desapercibidos para el mayor número de los que los leen ó recitan, por carecer de los conocimientos especiales y medios propios de interpretacion. En beneficio de estos, así eclesiásticos como seglares, hemos hecho este trabajo, que, antes que á la crítica de los sabios, sometemos rendidamente y en todas sus partes al juicio y censura de la Iglesia.

CENSURA ECLESIASTICA.

EMMO. SEÑOR :

En cumplimiento del mandato de Vuestra Eminencia encomendándome el examen y censura de la obra que, con el título de LOS SALMOS DE DAVID PUESTOS EN VERSO CASTELLANO, piensa publicar el presbítero Dr. D. Justo Barbagero, pongo en su conocimiento que, evacuado este honoroso encargo, nada he visto en dicha obra que sea contrario al dogma católico, sana moral, ni á las reglas que para trabajos de esta índole tiene establecidas nuestra santa Madre la Iglesia. Todo lo contrario. El trabajo del indicado sacerdote, aparte de su mérito literario, lo considero de mucha utilidad por el objeto religioso que tiene, y muy conveniente para escitar y aumentar la piedad en las almas cristianas y devotas. Teniendo siempre presente en la composición de este libro la autoridad que

todos los católicos reconocemos en la traducción latina conocida con el nombre de *La Vulgata*; aprovechándose de los conocimientos que posee de la lengua hebrea y de la hermenéutica sagrada, y, sobre todo, no perdiendo de vista aquellos pasajes del libro de David que tienen un fin altamente religioso, ya por encerrar alguna profecía, ó ya por ser citados en el Nuevo Testamento, el Dr. Barbagero ha logrado en su obra hermanar, en lo que es posible, la espresion y poesía del original con su version castellana.

Para cumplir, Emmo. Sr., si no con mas capacidad, al menos con alguna diligencia, la órden que se ha dignado enviarme, he cotejado con el testo hebreo algunos de los salmos que forman el espresado libro, y puede asegurarse desde luego que el trabajo poético del presbítero D. Justo Barbagero es mas fiel y conforme al original, que ciertas prosas que se proponen pasar por los únicos y mas acabados modelos de traducciones bíblicas; por ejemplo: una que sobre los mismos Salmos se ha publicado recientemente con pretensiones de ser la mas exacta, siendo así que

es una lástima no haya pasado por la censura eclesiástica, para que, volviendo por la verdad del libro de David, tan malparada en la indicada version, no hubiera desmerecido en nada de su importancia literaria, inseparable siempre de su importancia religiosa.

Los Salmos, cánticos sublimes y verdaderas composiciones poéticas, se amoldan perfectamente á una traduccion tambien poética, y aun se logra de esta manera como estereotipar, por decirlo así, ciertas frases y modismos del testo primitivo, refractarios, por otra parte, á toda prosa, especialmente de las lenguas modernas. De la obra del Sr. Barbagero puede decirse que, remontándose con el verso á la espresion misma del original, ha sabido conservar en su traduccion la claridad y las ventajas de una paráfrasis de las mas bien hechas. Por eso varones de todos los tiempos, tanto de España como del extranjero, se han dedicado á esta clase de composiciones al trasladar á las lenguas vulgares los Salmos de David. ¡Pluguiera á Dios fueran mas frecuentes estos trabajos bíblicos, hasta que se lograra, por medio de ediciones

repetidas, que la poesía de esta bellísima parte de los libros santos hablase á todas las capacidades, á todas las aspiraciones, y sobre todo á aquellos corazones que quieren vivir la vida de la Religion y de la piedad.

Estas consideraciones, Emmo. Sr., que no he hecho mas que apuntar, me hacen abrigar la íntima esperanza de que la obra de D. Justo Barbagero sobre los Salmos de David, está llamada á llenar cumplidamente el cristiano y laudable objeto que se propone; por todo lo cual creo muy conveniente que se le dé la licencia que solicita para poder publicar tan escelente libro.

Dios conserve la vida de V. Emma. por muchos años. Madrid 7 de junio de 1871.
—Excmo. y Emmo. Sr.—*José Salamero y Martínez*, presbítero.—Excmo. y eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

APROBACION.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL
ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Su Emma. el Cardenal Arzobispo mi señor ha tenido á bien decretar lo siguiente :

«Por la presente aprobamos, y damos nuestra licencia, para que puedan imprimirse Los SALMOS DE DAVID, EN VERSO CASTELLANO, CON NOTAS, que ha compuesto el presbítero D. Justo Barbagero, doctor y catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad Central, mediante á que, habiendo sido examinados de nuestra orden, no contienen cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral, antes bien, son muy propios para escitar en las almas la piedad y devocion cristiana. Comuníquese al interesado á los efectos consiguientes.»

En cumplimiento de lo que al final del

:

preinserto decreto se previene, lo traslado á V. S. para su satisfaccion y demas efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de junio de 1871.—*Antonio Ruiz y Ruiz*, secretario.—Sr. Dr. D. Justo Barbagero.

LOS SALMOS DE DAVID.

SALMO PRIMERO.

Beatus vir, qui non abiit...

I.

¡Cuán feliz el destino
del que huye de malévolos consejos;
y del fatal camino
que sigue el pecador, se aparta lejos!

II.

Que nunca entre la impía
gente se sienta que de Dios blasfema;
sino que noche y día
meditar en su ley tiene por tema.

III.

Será como frondoso
árbol plantado junto al fresco río,
que su follaje hermoso
nunca pierde, y da fruto en el estío.

IV.

Y todo cuanto hiciere,
prosperará en sus manos; de su vida
sin que la paz se altere,
ni en su pecho el dolor tenga cabida.

V.

No así, no así el protervo
 impío que de Dios provoca la ira;
 mas polvo del acervo (*)
 será que el viento por la tierra tira.

VI.

No podrá, por lo tanto,
 la vista sostener del Juez augusto;
 ni en el congreso santo
 tener entrada en que se sienta el justo.

VII.

Porque el Señor las vias
 de los buenos conoce, y las aprueba;
 de las gentes impías
 á eterna perdicion la senda lleva.

SALMO II.

Quare fremuerunt gentes...

I.

¿Por qué con ardor insano
 se tumultúan las gentes,
 y los pueblos impacientes
 forman proyectos en vano?

II.

Coligáronse los Reyes,
 los príncipes se han unido
 contra el Señor y su Ungido
 para quebrantar sus leyes.

III.

«Las ligaduras rompamos
(dijeron) con que le plugo
sujetarnos, y su yugo
de nosotros sacudamos.»

IV.

Mas el que habita en los cielos
se mofa del que se engríe;
de sus proyectos se rie,
que no pueden darle celos.

V.

Entonces les hablará
como quien fuerte respira (*),
y con esta señal de ira
de terror los llenará.

VI.

Sobre el monte de Sion
me ha constituido Rey
para predicar su ley
y anunciar su prediccion.

VII.

¡Pasmado de oirla estoy!
Escuchad lo que me dijo:
«Tú eres en verdad mi Hijo;
á Tí te he engendrado hoy (*).»

VIII.

Pídeme, pues, y en herencia
las naciones te daré,
y en el orbe estenderé
tu señorío y potencia.

IX.

Con vara las regirás
de hierro en temple de acero,
como á vaso de alfarero
así romperlas podrás.

X.

Y ahora, Reyes, entended;
jueces, corregíos vos:
servid con temor á Dios;
alegraos, mas temed.

XI.

Abrazad su disciplina,
no sea que el Señor se irrite,
y en la senda os precipite
por donde halleis vuestra ruina.

XII.

Cuando su justa venganza
en breve se inflamará,
solo dichoso será
quien tenga en él confianza.

SALMO III.

Domine, quid multiplicati sunt...

I.

¿Cómo es que van en aumento,
Señor, los que me aborrecen,
y que su número acrecen
los rebeldes y cobran mas aliento?

II.

Muchos dicen: «Ya no tiene
que esperar salud de Dios.»
Pero mi escudo sois Vos;
mi gloria y mi grandeza de Vos viene.

III.

A voces clamé al Señor,
y me oyó del Monte santo:
me dormí, mas me levanto,
porque Dios me recibe en su favor.

IV.

No temeré á ese gentío
que contra mí viene airado,
y ya me tiene cercado:
levántate, y ponme en salvo, Dios mio.

V.

Porque á todos mis contrarios
ya la cabeza humillaste,
ya los dientes quebrantaste
á esos hombres impíos y nefarios.

VI.

Del Señor omnipotente
nos viene la salvacion:
recaiga tu bendicion
sobre tu pueblo, ¡oh Dios! eternamente.

SALMO IV.

Cum invocarem, exaudivit me Deus...

I.

Cuando invoqué, me escuchó
el Dios de toda bondad;
en la angustia y ansiedad
el corazón me ensanchó.

II.

Confiado en tu clemencia
piedad te pido otra vez,
y dirijo nueva preza
á tu divina presencia.

III.

Hijos de hombres, ¿hasta cuándo
tendréis cerrados los ojos?
¡Siempre tras vanos antojos,
siempre mentiras buscando!

IV.

Sabed que apartó el Señor
á su Santo para sí;
y que Él me escuchará á mí
cuando alzare mi clamor.

V.

Reprimid la ira en el pecho,
y no cometáis pecado:
el corazón irritado
dejad se calme en el lecho.

VI.

A Dios llevad hostias puras,
y confiad en su diestra.
Muchos dicen: «¿Quién nos muestra
sus bienes y sus venturas?»

VII.

La luz ¡oh Dios! de tu cara
en nosotros está impresa:
¡qué alegría tu promesa
á mi corazon depara!

VIII.

Que tengan ellos de trigo,
de aceite y vino abundancia:
confiado en tu vigilancia
yo dormiré en paz contigo.

IX.

Porque tú solo, Señor,
aseguras mi esperanza:
en tu poder se afianza,
en tu clemencia y amor.

SALMO V.

Verba mea auribus percipe, Domine...

I.

Mis palabras perciban tus oídos,
escucha mi clamor;
á mis ruegos atiende repetidos,
mi Rey, Dios y Señor.

II.

Temprano escucharás en tu clemencia
la voz que elevaré;
temprano me verás en tu presencia,
y te contemplaré.

III.

No eres tú Dios, como fingió el indigno,
que ame la iniquidad;
no morará el injusto y el maligno
ante tu majestad.

IV.

Las obras del inicuo y avariento,
del vil calumniador,
del hombre sanguinario y fraudulento,
las miras con horror.

V.

Pero yo, por tu gran benevolencia,
en tu casa entraré;
y ante el santo lugar con reverencia
la rodilla hincaré.

VI.

Dirígeme, Señor, con tu justicia,
y obre con rectitud;
no pueda mi rival con su malicia
empañar mi virtud.

VII.

Pues jamás ha salido de su boca
palabra de verdad;
vacío el corazón, su mente loca
juzga con vanidad.

VIII.

Sepulcro descubierto es su garganta;
de la mentira en pos,
vil calumnia su lengua me levanta:
júzgalos tú, mi Dios.

IX.

Frústrense los designios y consejos
que forman contra mí:
por su mucha maldad échalos lejos,
que no estén junto á tí.

X.

Alégrense, al contrario, los que esperan.
sin turbarse jamás:
pues tu Nombre santísimo veneran,
con ellos morarás.

XI.

A los justos darás tus bendiciones,
¡oh! Dios mio y Señor;
y á cubierto pondrá sus corazones
tu escudo protector.

SALMO VI.

Domine, ne in furore tuo... Miserere...

I.

No me reprendas, Dios mio,
en medio de tu furor,
ni con airado rigor
castigues mi desvarío.

II.

Ten piedad de mí, que soy
de flaco y débil sentido;
sáname, que estremecido
hasta en mis huesos estoy.

III.

Tal miseria contemplando,
con tan extrema agonía,
turbada está el alma mía:
mas tú, Señor, ¿hasta cuándo?

IV.

Vuélvete á mí, libra mi alma,
Señor, por tu gran bondad:
sálvala de esta ansiedad,
y nazca en ella la calma.

V.

Porque no recuerda el hombre,
muerto en culpa, tu amor tierno (*):
en la mansion del infierno
¿quién confesará tu nombre?

VI.

Con duro llanto bañé
todas las noches mi lecho:
luego, en lágrimas deshecho,
toda mi estancia regué.

VII.

Mis ojos tornó marchitos
la indignacion, la ira, el tedio:
sufriendo continuo asedio
de enemigos infinitos.

VIII.

Lejos de mí todos cuantos
 obrásteis la iniquidad;
 que el Señor, en su piedad,
 oyó la voz de mis llantos.

IX.

Ya me dice el corazón
 que mi súplica es oída,
 y del Señor recibida
 mi humilde deprecación.

X.

Huyan de vergüenza llenos
 mis enemigos, y en pos
 la ignominia; que ya Dios
 me abrió de su amor los senos.

SALMO VII.

Domine, Deus meus, in te speravi...

I.

En Tí, Señor, esperé:
 de todos mis adversarios
 que impíos y sanguinarios
 me persiguen, sálvame.

II.

No sea que cual león
 alguno mi alma arrebate,
 y no haya quien la rescate
 ni quien la dé salvación.

III.

¡Señor, mi Dios! Si hice tal;
 si hay injusticia en mi mano,
 gravé sin causa al hermano,
 y aun si volví mal por mal;

IV.

Persígame con anhelo
 mi enemigo, y abatida
 tenga en la tierra mi vida,
 y mi gloria humille al suelo.

V.

Mas si culpa en mí no viste,
 levántate, Dios, en tu ira
 contra el pecador, y mira
 el juicio que dispusiste.

VI.

La asamblea de las gentes
 se juntará en torno tuyo;
 vuélvete por amor suyo
 á los cielos eminentes (*).

VII.

El Señor de todos juez:
 conforme á mi rectitud,
 mi inocencia y mi virtud,
 júzgame, ¡oh Dios! á mi vez.

VIII.

Acábese la malicia
 del pecador: á los rectos,
 cuyo corazon y afectos
 penetras, harás justicia.

IX.

Mi socorro y salvacion
de Vos alcanzar confio;
pues sé que salvais, Dios mio,
al recto de corazon.

X.

Y cada dia juzgais
con benignidad al justo;
mas al impío é injusto
vuestra indignacion mostrais.

XI.

Si no te conviertes luego,
su espada aguza cortante;
el arco tiene tirante;
sus saetas son de fuego.

XII.

Los frutos del malo mira:
concibe la iniquidad,
engendra la falsedad,
y produce la mentira.

XIII.

Abre el hoyo y lo socava,
y en el hoyo que hizo cae;
sobre su cabeza atrae
las saetas de su aljaba.

XIV.

Al Señor confesaré
que tan justo es con el hombre:
y del Altísimo el nombre
alabando ensalzaré.

SALMO VIII.

Domine, Dominus noster, quam admirabile...!

I.

¡Oh Señor! ¡cuán admirable
es en la estension del suelo
tu nombre! Mas sobre el cielo
se ensalza tu grandeza incomparable.

II.

Las bocas de los infantes (*)
y de los que al pecho maman,
tus alabanzas proclaman
mas perfectas con voces anhelantes.

III.

De tu poder son testigos:
que en su frente un sello imprimes,
con que al vengador reprimes,
y aplacan su furor los enemigos.

IV.

Mas al contemplar el cielo,
obra de tus manos bellas,
y la luna y las estrellas
que adornan de la noche el rico velo:

V.

¿Qué es el hombre, me pregunto,
que te acuerdas de su nombre?
¿O qué es el hijo del hombre,
de tus desvelos para hacerle asunto?

VI.

Poco menos le elevaste
que á los ángeles hermosos
que tu cara ven dichosos,
y de gloria y honor le coronaste.

VII.

Y el señorío le diste,
como á Rey y soberano,
en las obras de tu mano:
todas las cosas á sus pies pusiste.

VIII.

Ovejas, bueyes, ganados
que los pastorcillos tienden,
aves que los aires hienden,
peces que surcan mares agitados.

IX.

Señor, tu nombre admirable
es en la estension del orbe;
tu gloria todo lo absorbe:
en tierra y cielo reinas inefable.

SALMO IX.

Confitebor tibi, Domine, narrabo...

I.

A Tí, Señor, rendiré
gracias, y tus maravillas,
si con palabras sencillas,
todas las publicaré.

II.

En tí me alegraré cuanto
alegrarse puede un hombre;
himnos cantaré á tu Nombre
escelso, altísimo, santo.

III.

Cuando la fuga tomara
mi enemigo, le quitaste
las fuerzas, y le aterraste
con la vista de tu cara.

IV.

Pues tú me has hecho justicia,
y tomado mi defensa:
no impune dejas la ofensa;
no hay en tu trono injusticia.

V.

Reprendiste á las naciones
y el impío pereció;
eterno olvido cubrió (*)
sus nombres y sus acciones.

VI.

El dardo enemigo mellas;
sus espadas embotaste;
sus ciudades asolaste,
su fama murió con ellas.

VII.

Pero el Señor, sin variar,
eternamente subsiste.
Tu trono ¡oh Dios! dispusiste
para sentarte á juzgar.

VIII.

Y has de juzgar á la vez
con justicia y equidad
á toda la humanidad
del orbe en la redondez.

IX.

En tí no hay pobre ninguno
que no encuentre proteccion;
en toda tribulacion
das el auxilio oportuno.

X.

Con tu esperanza se escude
el que conoció tu Nombre:
pues no abandonas al hombre
que á tu proteccion acude.

XI.

Cantad al Señor que habita
en Sion, y las hazañas
decid á gentes estrañas
que obró su diestra bendita.

XII.

Porque la sangre vengó
de sus justos oprimidos;
los clamores y gemidos
del pobre nunca olvidó.

XIII.

Pues mira, Señor, la suerte
que el enemigo me muestra;
y sácame con tu diestra
de las puertas de la muerte.

XIV.

Para que anuncie en Sion
de tus prodigios la gloria,
y me alegre la memoria
de tu santa salvacion.

XV.

Las gentes se sumergieron
en la sima que cavaban;
en los lazos que ocultaban
sus pies enredados fueron.

XVI.

Así será conocido
que el Señor hace justicia,
cuando en su propia malicia
quede el pecador cogido.

XVII.

En el infierno arrojado
será con indignacion,
con todo pueblo ó nacion
que de Dios viva olvidado.

XVIII.

Mas del pobre y afligido
Dios se acuerda en su clemencia:
no quedará su paciencia
sin el premio merecido.

XIX.

Levántate, y no permitas
que los malos prevalezcan:
ante tu juicio parezcan
las naciones infinitas.

XX.

Y un legislador las nombres
cuyo poder reconozcan,
y así las gentes conozcan
que otra cosa no son que hombres.

SALMO IX (SEGUNDA PARTE).

Ut quid, Domine, recessisti longe...?

I.

¿Por qué, Señor, te apartaste
lejos de mí en la desgracia,
y cuando mas de tu gracia
he menester, me dejaste?

II.

Cuando en su orgullo el malvado
al desvalido persiga,
haz que al fin solo consiga
ser en su trama enredado.

III.

Porque el impío hace alarde
de su mala voluntad,
y se jacta en su maldad,
la ira del Señor arde.

IV.

Llevado de su arrogancia,
no busca á Dios, ni en Dios piensa;
y multiplica la ofensa
porque le mira á distancia.

V.

Lejanos ve sus castigos;
cree que no han de llegar;
solo piensa en dominar
á todos sus enemigos.

VI.

Pues dice en su corazon:
«No me vendrá desventura,
no caeré de mi altura,
no sufriré alteracion.»

VII.

De maldicion está llena
su boca, y de fraude y dolo;
bajo su lengua tan solo
se oculta dolor y pena.

VIII.

Con los ricos en acecho
pónese en sitio escondido,
para poder al descuido
herir al pobre en el pecho.

IX.

Mirándole están sus ojos,
como leon en su cueva,
y á su emboscada le lleva
para coger sus despojos.

X.

Le hará caer en su lazo;
en tierra se agachará,
mas encima saltará
cuando le alcance su brazo.

XI.

Pues dijo en su corazon :
«Dios no se acuerda de nada,
tiene su cara apartada,
no verá mi torpe accion.»

XII.

Levantaos ya, mi Dios,
y alzad la mano potente;
no olvideis que el inocente
tiene su esperanza en Vos.

XIII.

Pues ¿por qué tan si medida
el malo ofende al Señor?
Porque dice en su interior:
«Ya Dios de nada se cuida.»

XIV.

Mas el pobre desvalido
ya ves que sufre sin pausa.
Él te confió su causa;
de tí será defendido.

XV.

Quebranta el brazo al malvado,
y al audaz impío aterra;
y no quedará en la tierra
vestigio de su pecado.

XVI.

Por siglos y eternamente
el Señor dominará;
de su tierra estirpará
á toda incrédula gente.

XVII.

Tú de los pobres, Señor,
oíste las oraciones;
Tú su corazón dispones
para escucharlos mejor.

XVIII.

Haz al huérfano justicia
y al humilde que te nombre;
para que cese ya el hombre
de gloriarse en su malicia.

SALMO X (*).

In Domino confido: quomodo dicitis...?

I.

El Señor Dios constituye
mi esperanza: ¿á qué esa voz,
como pájaro veloz
retírate al monte y huye?

II.

¿Porque el malo á prevención
tiene aljabas guarnecidas
para flechar á escondidas
al recto de corazón?

III.

Deshecha fue su emboscada,
rota la cuerda tendida,
y puesta en salvo la vida
del justo, sin hacer nada.

IV.

En su templo está el Señor,
su trono tiene en el cielo:
mira al pobre con desvelo,
y examina al pecador.

V.

Al justo y al bueno prueba
como el amo á dócil siervo;
mas al impío y protervo
siempre indignado reprueba.

VI.

Encima de él sin clemencia
lloverá penas y afanes;
azufre, fuego, huracanes,
parte serán de su herencia.

VII.

Porque el Señor es perfecto
y ama siempre la justicia,
con inefable delicia
verán sus ojos al recto.

SALMO XI.

Salvum me fac, Domine...

I.

Sálvame, porque en la tierra
hombres de bien ya no se hallan;
la justicia y verdad fallan,
y todos buscan la guerra.

II.

Ya no miran como innoble
ser falaces y engañosos;
hablan con labios dolosos
y con un corazón doble.

III.

Confunda el Señor y acabe
con todo engañoso labio,
con quien presume de sabio
porque tramas urdir sabe.

IV.

Que dicen: «No hay cosa grande
á que aspirar no podamos:
con nuestra astucia contamos,
¿quién será aquel que nos mande?»

V.

Pero mirando el Señor
á tanto pobre que llora,
dice: «Me levanto ahora,
quiero ser su salvador.»

VI.

Y sus palabras son puras
como la plata acendrada
que siete veces pasada
por el crisol la depuras.

VII.

Tú, Señor, le guardarás
contra esa raza de gente,
y con tu brazo potente
á todos nos salvarás.

VIII.

Los impíos en redor
andan altivos y vanos;
pero todos los humanos
son viles ante el Señor.

SALMO XII.

Usquequo, Domine, oblivisceris me...?

I.

¿Hasta cuándo me tendrás,
¡oh Señor! en el olvido,
y tu rostro esclarecido
de tu siervo apartarás?

II.

¿Por cuánto tiempo he de andar
connigo solo pensando,
dia tras dia angustiendo
mi corazon el pesar?

III.

¿Hasta cuándo mi enemigo
me hará sentir su rigor?
Vuélvete hácia mí, Señor,
y sé clemente connigo.

IV.

Alumbra, alumbra mis ojos;
no duerma de muerte el sueño,
y me mires con mas ceño,
y se aumenten tus enojos.

V.

No sea que tambien diga,
 si ve que caigo en pecado,
 mi enemigo: «¡Ya he triunfado!»
 Y grande gozo consiga.

VI.

Pero yo mi confianza
 tengo puesta en tu clemencia:
 mírame con indulgencia,
 y cantaré tu alabanza.

VII.

Con alegría infinita
 himnos cantaré al Señor,
 de todos bienes dador,
 que en las alturas habita.

SALMO XIII.

Dixit insipiens in corde suo...

I.

En su corazon malvado:
 «No hay Dios,» dijo el libertino;
 y corrompió su camino,
 y de malas pasiones fue llevado.

II.

Sobre los hijos del hombre
 miró el Señor desde el cielo,
 para ver si hay en el suelo
 quien entienda y de Dios invoque el nombre.

III.

Todos se han extraviado
y corrompido tambien:
no hay ninguno que obre el bien,
ni uno solo que bueno haya quedado.

IV.

Sepulcro abierto es su boca;
su lengua no tiene freno;
en su labio hay el veneno
del áspid que inficiona cuanto toca.

V.

Henchida está su garganta
de maldicion y amargura;
vengativo se apresura
á verter sangre con ligera planta.

VI.

Afligir y dar enojos
al hermano, es su solaz;
nunca conoció la paz,
no hay temor de Dios ante sus ojos.

VII.

¿No entenderán, por ventura,
los que maldad atesoran,
los que á mi pueblo devoran,
que hay un Dios que los ve desde la altura?

VIII.

No invocan su nombre santo,
y todos tiemblan de miedo,
sin saber la causa; el dedo
del Señor en sus almas pone espanto.

IX.

Mientras el pobre y el justo
que tratan con menosprecio,
de Dios teniendo el aprecio,
sin sobresalto viven, y sin susto.

X.

¿Quién dará la salvacion
á Israel? Cuando el cautivo
vuelva Dios al pais nativo,
himnos de gozo cantará en Sion.

SALMO XIV.

Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo...?

I.

Señor: ¿quién habitará
en tu templo sacrosanto?
O ¿quién en tu monte santo
tener descanso podrá?

II.

El que vive sin mancilla
y camina rectamente,
que en su corazon no miente,
y habla la verdad sencilla.

III.

No tiene dolo en su lengua,
ni hace mal á sus hermanos,
ni oye discursos livianos
que se digan en su mengua.

IV.

El que á sí en poco se estima
y honra al bueno y temeroso;
si jura, no es engañoso,
ni á su prójimo lastima.

V.

Que no da dinero á usura.
ni contra el justo recibe
cohecho. Quien así vive,
gloria alcanzará segura.

SALMO XV.

Conserva me, Domine...

I.

Guardadme, Señor, porque alta
tengo mi esperanza en Vos.
Yo dije: «Tú eres mi Dios;
mis bienes no te hacen falta.»

II.

En los justos me recreo,
que cumplen tu voluntad;
los que brillan en piedad
tienen todo mi deseo.

III.

Multiplicarse han los males
del que á otros dioses invoca:
no los tomaré yo en boca;
no pisaré sus umbrales.

IV.

Parte el Señor de mi herencia (*)
que por suerte me ha tocado ;
no seré de ella privado ;
Tú la darás consistencia.

V.

¡En qué sitio tan hermoso
me ha cabido la heredad !
Deliciosa es en verdad ;
en ella tendré reposo.

VI.

Bendice á Dios, alma mia,
que dirigió la eleccion :
de noche mi corazon
con gozo lo presentia.

VII.

Pues siempre al Señor miré
de su amor dándome muestra ;
siempre le tuve á mi diestra
para sostenerme en pie.

VIII.

Himnos así de alabanza
entoné con alegría ;
ademas la carne mia
reposará en la esperanza.

IX.

A mi alma tu proteccion
en el sepulcro darás :
tu Santo no dejarás
que sienta la corrupcion (*).

X.

Pues de la vida el camino
me pusiste por delante,
y ver tu hermoso semblante
será mi final destino.

SALMO XVI.

Exaudi, Domine, justitiam meam...

I.

Escucha, ¡oh Dios de justicia!
presta oído á mi oracion;
oye la deprecacion
de mis labios sin malicia.

II.

Salga ¡oh Señor! mi sentencia
de ese tu rostro clemente;
tus ojos ven claramente
mi rectitud é inocencia.

III.

Probaste mi corazon;
de noche me visitaste;
por el fuego me pasaste;
viste mi pura intencion.

IV.

Por el camino no fui
que suele trillar el hombre;
mas, por amor á tu nombre,
ásperas sendas seguí.

V.

Asegura tú mis pasos
en las sendas que á tí llevan,
que mis pies no se conmuevan,
que no padezca retrasos.

VI.

A tí, Dios mio, clamé,
porque me oyes complacido :
ahora presta atento oido
á la súplica que haré.

VII.

Tu misericordia muestra
salvando á los que te invocan
de los que tu ira provocan
resistiéndose á tu diestra.

VIII.

Como á niña de los ojos
guárdame, y ponme al abrigo
de tus alas; mi enemigo
me hace sentir sus enojos.

IX.

A la piedad ha cerrado
su corazon la protervia ;
su boca habla con soberbia,
porque me tienen cercado.

X.

Estréchanme sin recelo,
todos mis pasos atajan ,
y se esfuerzan y trabajan
para derribarme al suelo.

XI.

Como leones parecen
prontos á coger su presa;
cual cachorros que en espesa
concavidad se guarecen.

XII.

Álzate, ¡oh Dios soberano!
y á los impíos desarma:
quítales, quítales tu arma,
y sálvame de su mano.

XIII.

Sepáralos de los buenos (*)
que te sirven con temor:
estos de tu santo amor
y de esperanza estén llenos.

XIV.

Multiplíquense sus hijos,
y déjenles en herencia
la piedad y la clemencia,
y vivan años prolijos.

XV.

Que yo á tu presencia iré,
dándome tú la victoria;
y cuando vea tu gloria,
de gozo me saciaré.

SALMO XVII.

Diligam te, Domine, fortitudo mea...

I.

A tí, Señor, he de amarte,
pues eres mi fortaleza:
el Señor es mi firmeza,
mi asilo, mi baluarte.

II.

Mi Dios es mi protector,
en su defensa confio;
mi amparo, refugio mio,
mi potente salvador.

III.

Con alabanzas el nombre
del Señor invocaré,
y de los lazos saldré
que tiende á mis pies el hombre.

IV.

De la muerte la ansiedad,
las congojas me cercaron,
y de terror me llenaron
torrentes de iniquidad.

V.

Del sepulcro los horrores
empezaba ya á sentir;
ya principiaba á sufrir
de la muerte los temblores.

VI.

En tanta angustia al Señor
clamé, y de su templo santo
oyó la voz de mi llanto;
oidos dió á mi clamor.

VII.

Tembló la tierra al instante,
los montes se estremecieron,
de raiz se conmovieron
al ver su airado semblante.

VIII.

Sube el humo de la ira
con que su pecho se inflama;
enciéndose viva llama,
su boca fuego respira.

IX.

Inclina el cielo, y descende
de la tierra hasta el confin;
monta sobre el querubin,
en alas del viento hiende.

X.

Puso en las nubes su asiento,
cercado está de tinieblas;
su pabellon son las nieblas,
las aguas su pavimento.

XI.

Al resplandor de su frente
las nubes se deshicieron,
lluvia y granizo vertieron,
centellas y fuego ardiente.

XII.

Tronó el Señor desde el cielo,
el Escelso dió su voz;
en piedras cae veloz
hecho pedazos el hielo.

XIII.

Sus saetas disparó,
y les infunde desmayo;
vibra fulminante rayo,
y de terror los llenó.

XIV.

Los manantiales se secan,
tiembla en su cimiento el orbe;
su furor todo lo absorbe,
sus iras todo lo truecan.

XV.

Entonces desde la altura
el Señor tiende su mano,
me coge y me saca sano
de tan horrenda tortura.

XVI.

Líbrame de mis contrarios,
de cuantos mi alma aborrecen,
cuando mas su furia acrecen,
cuando mas son sanguinarios.

XVII.

Hízose mi protector,
me puso en seguridad,
por su buena voluntad,
por efecto de su amor.

XVIII.

El Señor me premiará
de mis obras á medida,
y segun mi recta vida
el galardón me dará.

XIX.

Porque yo siempre guardé
los caminos del Señor;
con mi Dios y redentor
nunca impiamente obré.

XX.

Sino que tengo sus juicios
siempre delante de mí;
siempre sus leyes seguí,
siempre detesté los vicios.

XXI.

Mi corazón sin ofensa
delante de él aparece:
segun mi virtud merece
me dará la recompensa.

XXII.

Serás santo con el santo,
perfecto con el perfecto,
selecto con el selecto,
con el perverso otro tanto (*).

XXIII.

Al humilde ensalzarás
que á tus plantas ves de hinojos;
por el contrario los ojos
del soberbio humillarás.

XXIV.

Tú eres de mi alma la luz
que me guía en las tinieblas;
entre estas pesadas nieblas
haz que vea su trasluz.

XXV.

Con tus auxilios seré
de la tentación librado;
teniendo á Dios á mi lado,
todo muro asaltaré.

XXVI.

Puro el obrar de mi Dios,
probado su hablar al fuego;
la protección viene luego
á los que esperan en Vos.

XXVII.

Porque, fuera del Señor,
¿qué otro Dios hay en el mundo?
Mi Dios no tiene segundo;
no hay rival del Creador.

XXVIII.

Él es el Dios que á mi alma
reviste de fortaleza,
la conserva en su pureza,
del triunfo la da la palma.

XXIX.

Del ciervo me dió los pies
para subir á la sierra;
mi mano adiestró á la guerra,
me armó con arco y arnés.

XXX.

Y me dió su proteccion,
y me amparó con su diestra,
y de su amor hizo muestra
dándome la correccion.

XXXI.

Ensanchando fue el sendero
como adelantaba el paso,
y no padecí retraso,
y pude andar mas ligero.

XXXII.

Perseguiré á mi enemigo,
y pronto le alcanzaré;
atras no me volveré
sin darle justo castigo.

XXXIII.

Caerá bajo mis plantas,
resistirse no podrá;
tu brazo le rendirá,
pues tú mi poder levantas.

XXXIV.

A los que fieros venian
la espalda tornar hiciste;
desbarataste y rompiste
cuantos mi alma perseguian.

XXXV.

Clamaron, y á su alarido
á salvarlos no acudieron:
al Señor se dirigieron;
su ruego fue desoido.

XXXVI.

Como el polvo que en los valles
alza el viento, esparciré
sus restos, los barreré
como lodo de las calles.

XXXVII.

Tú de las contradicciones
del pueblo me librarás ;
á tu siervo nombrarás
caudillo de las naciones (*).

XXXVIII.

Un pueblo cuya existencia
ignoré, me servirá,
y mi voz escuchará,
y me rendirá obediencia.

XXXIX.

Y á los estraños perjuros
que á sus promesas faltaron
y en el riesgo me dejaron,
no los guardarán sus muros.

XL.

¡Viva el Señor, y bendito
sea mil veces mi Dios!
¡Glorificado seais Vos,
mi Salvador infinito!

XLI.

Tú que vengas mis agravios,
me sujetas gente estraña,
y me libras de la saña
que vierten hostiles labios.

XLII.

Que mi poder exaltaste
sobre inicuos insurrectos,
y de los hombres infectos
con impiedad, me libraste.

XLIII.

A tí te confesaré
en las naciones, Señor;
y de tu Nombre en loor
himnos santos cantaré.

XLIV.

Porque usaste de clemencia
con este Rey perseguido,
y la tendrás con tu ungido
David y su descendencia.

SALMO XVIII.

Cæli enarrant gloriam Dei...

I.

El cielo la gloria clama
del Creador soberano,
y las obras de su mano
el firmamento proclama.

II.

Un dia dice á otro dia
palabras con fluencia,
y cada noche la ciencia
á otra noche fiel envia.

III.

No hay idioma, no hay lenguaje
en que se expliquen sus voces,
y todos sienten los goces
de tan divino mensaje.

IV.

Su sonido se estendió
de la tierra en los confines;
hasta los últimos fines
del orbe se propagó.

V.

Al sol dispuso en la esfera
tabernáculo glorioso (*):
del tálamo como esposo
sale á correr su carrera.

VI.

Alégrase, cual gigante,
de extremo á extremo del cielo;
nada se esconde en el suelo
de su calor fecundante.

VII.

Así la ley del Señor
á las almas ilumina,
y su influencia divina
penetra en nuestro interior.

VIII.

Sus mandamientos son rectos
y alegran los corazones,
seguras sus promisiones,
sus testimonios perfectos.

IX.

Santo el temor de su nombre,
por los siglos permanece;
por sí misma resplandece
su justicia con el hombre.

X.

Su ley santa me embelesa
mas que el oro y los corales;
sobre la miel y panales
dulce y grata su promesa.

XI.

Tu siervo por tal razon
en guardarla se desvive;
pues con guardarla recibe
suficiente galardón.

XII.

Mas ¿quién sus yerros conoce (*)?
Límpiame de los ocultos;
haz también que en sus insultos
el tentador no se goce.

XIII.

Si no llega á dominarme,
perfecto entonces seré,
y con tu auxilio podré
de muchas faltas purgarme.

XIV.

Y te agradarán, Señor,
mis voces de regocijo.
Mi pensamiento en tí fijo,
porque eres mi redentor.

SALMO XIX.

Exaudiat te Dominus in die tribulationis...

I.

Escuche el Señor tu ruego
en el día de la prueba;
el Dios de Jacob se mueva
á darte su auxilio luego.

II.

Envíete desde el Santo
su socorro y protección;
guárdete desde Sion,
que nunca tengas quebranto.

III.

Acepte tu sacrificio
y tus pingües holocaustos;
haga tus designios faustos,
á tus deseos propicio.

IV.

Tu salvación y tu gloria
nosotros celebraremos,
y el estandarte alzaremos (*)
del Dios que da la victoria.

V.

Conceda efecto cumplido
á tu demanda y clamor:
ahora veo que el Señor
ha puesto en salvo á su ungido.

VI.

Desde el cielo le oirá
 donde benigno se muestra;
 en su poderosa diestra
 la salvacion de él está.

VII.

Unos en carros confían,
 en fuertes caballos otros;
 á Dios clamamos nosotros,
 solo en Él sus siervos fian.

VIII.

A aquellos faltó el vigor
 y por el suelo cayeron;
 de pie á nosotros nos vieron
 con nuevo aliento y valor.

IX.

Salvad, Señor, al Rey nuestro,
 y escuchadnos en el día
 que nos oigais con voz pia
 invocar el nombre vuestro.

SALMO XX.

Domine, in virtute tua lætabitur Rex...

I.

Señor, en tu gran poder
 se llenará el Rey de gozo,
 y saltará de alborozo
 tu salvacion al saber.

II.

Cuantos deseos formaba
su corazón, le cumpliste;
en nada disminuiste
lo que su labio expresaba.

III.

Con bendición amorosa
y dulce te anticipaste;
en su frente colocaste
de piedras corona hermosa.

IV.

Vida te pidió, y prolijos
años le diste de gloria;
y por siglos su memoria
después vivirá en sus hijos.

V.

Grande es la gloria y honor
que en tu salvación le has dado;
aun harás más sublimado
de esa gloria el esplendor.

VI.

Porque en bendición constante
por los siglos le darás;
de gozo le colmarás
mostrándole tu semblante.

VII.

Pues el Rey su confianza
tiene puesta en el Señor,
descansará sin temor:
el Escelso le afianza.

VIII.

Tus enemigos tu mano
encuentren; halle tu diestra
á todos los que hacen muestra
de odiarte con pecho insano.

IX.

Como un horno los pondrás
con el ardor de tus iras;
con el fuego que respiras
todos los consumirás.

X.

Los frutos que da la tierra
los secará tu amenaza;
borrarás su impía raza,
la esterminarás con guerra.

XI.

Porque contra tí quisieron
levantar la frente ufanos;
pero sus proyectos vanos
realizar no pudieron.

XII.

Pues siempre en fuga los pones,
sus huestes todas deshechas,
y aun te quedan otras flechas
que á disparar te dispones.

XIII.

Ensalza ¡oh Señor! tu gloria
de la tierra en los extremos,
y salmos te cantaremos
de alabanza y de victoria.

SALMO XXI (*).

Deus, Deus meus, respice in me...

I.

Vuelve, Dios mio, los ojos:
¿por qué me has desamparado?
Mi salvacion se ha alejado
mis culpas dándote enojos.

II.

Clamé, Dios mio, de dia,
y mis clamores no oiste ;
de noche, y no respondiste ;
callaba, y no te sentia.

III.

Mas tú habitas en el Santo,
gloria y honor de Israel,
y escuchas al pueblo fiel,
y le mitigas el llanto.

IV.

Á nuestros padres libraste,
porque ellos en tí esperaron ;
en tu poder confiaron,
y en salvo los colocaste.

V.

Mas yo gusano soy, no hombre,
que ni á mirarte se atreve ;
el desecho de la plebe.
oprobio de todo nombre.

VI.

Todos los que me veían
se burlaban con rudeza;
meneaban la cabeza,
y en son de mofa decían:

VII.

«En el Señor esperó,
pues que el Señor le liberte;
redímale de la muerte,
puesto que tanto le amó.»

VIII.

Pues tú del seno materno
me sacaste, y confiaba
en tu amor desde que estaba
colgado del pecho tierno.

IX.

De las maternas entrañas
arrojado fui en tus brazos;
desde los maternos lazos
como mi Dios me acompañas.

X.

No te apartes, pues, de mí,
que se acerca la aflicción:
nadie me da protección,
á nadie en mi amparo vi.

XI.

Como toros rozagantes
en contra de mí vinieron;
sobre mí la boca abrieron
como leones rapantes.

XII.

Como el agua me he deshecho ;
todo mi cuerpo se altera ;
derrítese como cera
mi corazon en el pecho.

XIII.

Mi vigor cual tiesto inerte ;
pegada la lengua tengo
al paladar ; ya prevengo
las angustias de la muerte.

XIV.

Porque, cual perros rabiosos,
me cercan de todo lado ;
ya me tiene rodeado
una turba de furiosos.

XV.

Han taladrado con gruesos
clavos mis manos y pies,
y se pusieron despues
á contar todos mis huesos.

XVI.

Miraron, y remiraron,
de la avaricia atraidos ;
se partieron mis vestidos,
y mi túnica sortearon.

XVII.

Mas tú, Señor, mis afanes
mira y acorre ligero ;
libra mi alma del acero ,
y de garras de esos canes.

XVIII.

Salva del leon veloz
mi vida, y haz que nefasta
muerte no tenga en el asta
del unicornio feroz.

XIX.

De tu nombre á mis hermanos
daré á conocer la gloria;
en la iglesia haré memoria
de tus hechos soberanos.

XX.

Los que temeis al Señor
alabadle á competencia;
de Jacob la descendencia
glorifique al Salvador.

XXI.

Témale todo Israel:
que al pobre no despreció,
ni su voz desatendió,
ni apartó su cara de él.

XXII.

Tus alabanzas diré
en grande iglesia, y mis votos
de los que á tí son devotos
en presencia cumpliré.

XXIII.

Saciado el pobre será:
cuantos buscan al Señor
le alabarán; con su amor
su corazon vivirá.

XXIV.

Se recordarán sus dones
de la tierra en el confin;
se convertirán al fin
los pueblos y las naciones.

XXV.

Porque el reino es del Señor,
y el dominio ha de tener
en las gentes; su poder
brillará con esplendor.

XXVI.

Comieron y le adoraron
todos los ricos del mundo;
los mortales con profundo
respeto ante él se postraron.

XXVII.

Mi alma vivirá para él;
le servirá mi nacion;
mas otra generacion
se juntará al pueblo fiel.

XXVIII.

Los cielos anuncian ya
la justicia que ha de hacer
al pueblo que ha de nacer,
y que el Señor formará.

SALMO XXII.

Dominus regit me, et nihil mihi deerit...

I.

El Señor es mi pastor,
y nada me faltará;
á pastos me llevará
que dan la yerba mejor.

II.

De fuente refrigerante
las aguas me da á beber:
conviértese de placer
hácia él mi pecho amante.

III.

Por los senderos me guía
de justicia con su nombre;
sin que me asuste ni asombre
de la muerte noche umbría.

IV.

No tendré ningun recelo,
porque tú estarás conmigo;
tu correccion y castigo
me servirán de consuelo.

V.

Una mesa dispusiste (*)
frente de mí con largueza;
has ungido mi cabeza:
¡qué dulce cáliz me diste!

VI.

Y tu santa compasion
por siempre me seguirá:
siglos de siglos será
tu casa mi habitacion.

SALMO XXIII.

Domini est terra et plenitudo ejus...

I.

Del Señor es la tierra
y todo cuanto su estension abarca;
el orbe y cuanto encierra
de seres, le conocen por monarca.

II.

Porque Él sobre los mares
echó desde el principio su cimiento;
y rios á millares
toman de sus montañas nacimiento.

III.

¿Quién será el venturoso
que al monte del Señor ascender pueda?
¿Ó á quién feliz reposo
en su lugar sagrado le conceda?

IV.

El que puras las manos
tiene, y sin mancha el corazon conserva;
ni engañó á sus hermanos,
y la ley santa del Señor observa.

V.

Este las bendiciones
 recibirá del Dios omnipotente ;
 y el Salvador sus dones
 sobre él derramará copiosamente.

VI.

Esta la venturosa
 progenie del que amante á su Dios busca,
 y anhela ver su hermosa
 cara cuyo esplendor al sol ofusca.

VII.

Abrid, abrid las puertas,
 príncipes santos de eternal memoria:
 de par en par abiertas
 tenedlas, y entrará el Rey de la gloria.

VIII.

¿Quién el Rey de la gloria?
 El Señor poderoso en la batalla;
 el Dios de la victoria;
 el grande Rey que todo lo avasalla.

IX.

Abrid, abrid las puertas,
 príncipes santos de feliz memoria:
 de par en par abiertas
 tenedlas, y entrará el Rey de la gloria.

X.

¿Quién el Rey de la gloria?
 El Dios de Sabaoth fuerte y potente,
 mas de piedad notoria:
 ¡este el Rey de la gloria eternamente!

SALMO XXIV.

Ad te, Domine, levavi animam meam...

I.

A tí, Señor, levanté
mi espíritu; á tí, Dios mio,
honra y salvacion confio:
confuso no quedaré.

II.

Ni se burlarán de mí
mis enemigos osados;
pues no saldrán afrentados
cuantos confían en tí.

III.

Mas la vergüenza será
para el que obra vanamente:
la confusion que á otro intente
sobre él mismo caerá.

IV.

Enséñame tu camino;
manifiéstame tus huellas,
y dirígeme por ellas
como Salvador divino.

V.

Ten presentes tus piedades
y acostumbradas larguezas:
en olvido las flaquezas
echa de mis mocedades.

VI.

Mas acuérdate de mí
solo segun tu piedad,
por esa inmensa bondad
que tiene su asiento en tí.

VII.

Dulce es el Señor, y recto:
así, al pecador reprende,
al manso en el juicio atiende,
y al humilde hace perfecto.

VIII.

Misericordia y verdad
son del Señor los caminos
con quien sus pactos divinos
guarda con fidelidad.

IX.

Perdonarás mi pecado,
grande en verdad, por tu Nombre.
Las sendas de vida al hombre
que te teme, has enseñado.

X.

Con bienes su alma consuelas;
la tierra á sus hijos das:
su firme apoyo serás;
tus arcanos le revelas.

XI.

Mis ojos al Señor, pues,
alzo y le pido mercedes:
de ocultos lazos y redes
Él ha de librar mis pies.

XII.

Mírame y ten compasion,
pues me veo solo y pobre:
haz que mi alma no zozobre
en este mar de afliccion.

XIII.

Mi humillacion y trabajo
mira, y mis culpas perdona;
que mi enemigo se encona,
y ya me tiene debajo.

XIV.

Guarda mi alma y líbrame;
no se sonroje mi frente,
porque en tí tan solamente
mi esperanza coloqué.

XV.

Por esto el justo y el fiel
se unieron siempre conmigo.
De todo mal y castigo
libra, Señor, á Israel.

SALMO XXV.

Judica me, Domine, quoniam...

I.

Sé tú, Dios mio, mi juez,
pues procedí con candor:
esperando en el Señor
no sentiré languidez.

II.

Haz la prueba y acrisola
con el fuego mis afectos;
y verás que en mis proyectos
tu gloria contemplo sola.

III.

Porque tengo ante mis ojos
tu clemencia y tu bondad;
me complazco en tu verdad,
y el pecador me da enojos.

IV.

La sociedad del maligno
detesta mi corazón;
de tener conversacion
con el impío me indigno.

V.

Entre inocentes mis manos
lavaré, entrando á tu altar (*),
para escucharte alabar,
para anunciar tus arcanos.

VI.

Pues siempre, Señor, amé
de esta tu casa el decoro,
del lugar en que te adoro,
donde tu gloria se ve.

VII.

No me depares la suerte
del hombre impío y nefario,
ni del hombre sanguinario
me des la espantosa muerte.

VIII.

En cuyas manos no se halla
mas que maldad y malicia,
cohechos que la justicia
le hacen torcer cuando falla.

IX.

Mas yo siempre procedí
conforme con mi inocencia:
redímeme en tu clemencia,
compadécete de mí.

X.

Mis pies de la rectitud
en las sendas afirmé:
en la iglesia alabaré,
Señor, tu gloria y virtud.

SALMO XXVI.

Dominus illuminatio mea...

I.

El Señor es la luz que me ilumina:
¿quién me hará vacilar?
El Señor me defiende y patrocina:
¿de quién podré temblar?

II.

Cuando se echaron sobre mí veloces,
mis carnes á comer,
enemigos sangrientos y feroces,
luego los vi caer.

III.

Aunque se acampe contra mí su hueste,
mi alma no temerá;
aunque en batalla á acometer se apreste,
mas firme esperará.

IV.

Una cosa al Señor por mí es pedida ;
la volveré á pedir :
que en su casa los dias de mi vida
me consienta vivir.

V.

Para que de su templo la hermosura
pueda yo contemplar,
y en los torrentes de eternal dulzura
mi alma embriagar.

VI.

Pues ya en su tabernáculo me diera
en dias de afliccion
albergue, y escondido me tuviera
bajo su pabellon.

VII.

Por cima me ensalzó de mis rivales,
puesto en firme lugar ;
hostias de gozo, cánticos triunfales
ofreceré en su altar.

VIII.

Oye, Señor, las súplicas diarias
que te dirijo á tí ;
atiende á mis clamores y plegarias,
y apiádate de mí.

IX.

Te habla mi corazón; buscan mis ojos
tu semblante inmortal.
No lo apartes, Señor, en tus enojos
de tu siervo leal.

X.

No retires de mí tu firme amparo,
mi Dios y Salvador:
sentí de padre y madre el desamparo;
me recibió tu amor.

XI.

Dirija mis caminos tu ley santa
con toda rectitud;
que nunca deje de seguir mi planta
las sendas de virtud.

XII.

Que en mí no puedan ver mis enemigos
sombra de iniquidad;
buscaron contra mí falsos testigos,
confunde su maldad.

XIII.

Creo en la tierra ver de los vivientes
los bienes del Señor:
aguarda, sufre, no te desalientes,
procede con valor.

SALMO XXVII.

Ad te, Domine, clamabo...

I.

Á tí, Señor, clamaré ;
no te hagas sordo á mi ruego ;
si no me respondes luego,
al sepulcro bajaré.

II.

Escucha mi voz cuando oro
humilde, cuando levanto
mis manos al templo santo
y tus bondades imploro.

III.

No me hagas sufrir la suerte
del pecador contumaz,
que habla á su hermano de paz,
y le maquina la muerte.

IV.

Ni á los impíos me iguales
que, sacudiendo tu freno,
se ven caminar de lleno
por las sendas criminales.

V.

Á estos dales el castigo
segun sus obras merecen,
porque al prójimo aborrecen
y son ingratos contigo.

VI.

Pues ni á contemplar se han puesto
esas obras de tus manos,
y forjan proyectos vanos:
un fin les darás funesto.

VII.

¡Bendito sea el Señor,
que oyó la voz de mi ruego,
y me devuelve el sosiego,
y se hace mi protector!

VIII.

Él me llena de esperanza,
y mi carne ya marchita
con su gracia resucita (*):
para Él será mi alabanza.

IX.

Que bien digno de ella es
quien fuerza á su pueblo dió,
y á su ungido libertó
de tanto azar y reves.

X.

Salva ¡oh Señor! á tu gente,
y bendice tu heredad;
rígela con equidad,
y ensálzala eternamente.

SALMO XXVIII.

Afferte, Domino, filii Dei.

I.

Hijos de Dios amados ,
venid, venid ligeros :
traed vuestros corderos ,
traedlos al Señor.
Venid al atrio santo
á confesar su nombre;
tribútele todo hombre
la gloria y el honor.

II.

Voz del Señor sonora;
sobre las aguas suena ,
sobre las aguas truena
el Dios de majestad.
Voz del Señor potente,
voz del Señor que espanta ,
voz que cedros quebranta (*);
ruge en la tempestad.

III.

Voz del Señor que lanza
centellas, y el desierto
de Cádés frío y yerto
de miedo hace temblar.
Voz del Señor que asusta (*)
las ciervas, y apresura
su parto, y la espesura
del bosque hace clarear.

IV.

A tributarle gloria
 todo en su templo escita:
 en el diluvio habita (*);
 Rey eterno será.
 Virtud dará á su pueblo,
 que es Dios omnipotente;
 bendecirá á su gente,
 en paz la mantendrá.

SALMO XXIX.

Exaltabo te, Domine, quoniam...

I.

A tí he de ensalzar, Señor,
 que fuiste mi dulce abrigo,
 y en mi daño á mi enemigo
 no diste el gozo menor.

II.

A tí clamé, y me sanaste;
 del sepulcro me ascendiste;
 de aquellos que al lago triste
 descenden, me separaste.

III.

Cantad, santos del Señor,
 cantad salmos en su gloria,
 y celebrad su memoria
 con himnos llenos de amor.

IV.

De su ira la muerte emana ;
la vida del buen querer.
En la tarde es padecer ;
alegrarse en la mañana (*).

V.

Dije en mi prosperidad :
«No tendré en ella mudanza ;
el Señor me la afianza
por su buena voluntad.»

VI.

Mas apartaste tus ojos ,
y al punto me estremecí :
por eso me vuelvo á tí ,
y te suplico de hinojos.

VII.

Pues si al sepulcro me lanzas ,
¿qué ventaja hay en mi muerte ?
¿Por ventura el polvo inerte
cantará tus alabanzas ?

VIII.

Oyóme luego el Señor ,
y de mí tuvo piedad ;
el Señor en su bondad
hízose mi protector.

IX.

Convirtió mi llanto en gozo ,
á mis súplicas propicio ;
rasgó el saco de cilicio ,
me circundó de alborozo.

X.

Para que cante su gloria,
y no cese en su loor.
¡Eternamente, Señor,
bendeciré tu memoria!

SALMO XXX.

In te, Domine, speravi; non confundar...

I.

En tí, Señor soberano,
mi esperanza coloqué:
confundido no seré;
sálveme tu justa mano.

II.

Acude pronto á librarme;
mi voz dignate escuchar:
sé tú mi Dios tutelar,
refugio para salvarme.

III.

Pues eres mi fortaleza
y mi asilo contra el hombre;
me guiarás por tu Nombre
y sostendrás mi flaqueza.

IV.

De las redes que inhumanos
ocultan, me librarás:
tú mi Redentor serás:
mi alma entrego en tus manos.

V.

Al supersticioso odié
que confía en cosa fútil:
mas en el Señor es útil
la esperanza, y esperé.

VI.

Tu clemencia la mas pura
dicha dió á mi corazon;
porque viendo mi afliccion
me sacaste de estrechura.

VII.

Del enemigo en la mano
cerrado no me tuviste;
mas la salida me abriste,
haciendo el camino llano.

VIII.

Pues ahora ten compasion,
porque me hallo en gran estrecho:
mis ojos, mi alma, mi pecho
se turban de indignacion.

IX.

Consume el dolor mi vida,
y mis años los gemidos;
mis huesos están podridos,
mi virtud desfallecida.

X.

El oprobio llegué á ser
de todos mis enemigos;
mis vecinos, mis amigos,
de horror no me pueden ver.

XI.

El que de lejos me mira,
huye mas lejos de mí:
en olvido puesto fui
como el pecador que espira.

XII.

Soy como cosa perdida:
sus injurias y denuestos
oigo, y los veo dispuestos
á arrebatarme la vida.

XIII.

Mas yo, Señor soberano,
en tí esperé, y dije: «En Vos
mi suerte está; sois mi Dios,
me librareis de su mano.»

XIV.

Brille tu semblante en mí,
sálvame por tu bondad;
que no sufra indignidad,
porque te he invocado á tí.

XV.

Mas cubra rubor eterno
al impío, y enmudezcan
sus torpes labios; perezcan
arrojados al infierno.

XVI.

Porque contra el justo hablaban
con menosprecio y soberbia,
y con falsía y protervia
de su candor abusaban.

XVII.

¡Cuán grande la muchedumbre
es ¡oh Señor! de los bienes
que á tus amados previenes,
y cuánta su dulcedumbre!

XVIII.

Ante los hijos del hombre
la has sublimado, Señor,
en los que gustan tu amor
y confían en tu Nombre.

XIX.

Escondidos los tendrás
en la mansion en que moras:
de lenguas murmuradoras
á cubierto los pondrás.

XX.

¡Bendito sea el Señor
que su clemencia conmigo
engrandeció, y me dió abrigo
bajo muro protector!

XXI.

Aunque dije en mi arrebató:
«Ya de tu vista me echaste (*),»
luego escuchar te dignaste
mi prez con oído grato.

XXII.

Ame al Señor todo santo,
que Él á sus fieles custodia;
mas á los soberbios odia,
y á su orgullo da quebranto.

XXIII.

Tened ánimo y valor
 cuantos confiais en Él;
 porque en sus promesas fiel
 os dará fuerza y vigor.

SALMO XXXI.

Beati quorum remissæ sunt iniquitates...

I.

Dichosos los mortales
 á quienes Dios perdona sus delitos,
 y sus culpas letales
 las cubre con sus méritos benditos.

II.

Mas dichoso aquel hombre
 á quien no imputa Dios pecado grave;
 que respeta su nombre,
 y en su alma falsedad ni dolo cabe.

III.

Porque callé mis culpas
 la carie penetró todos mis huesos;
 generales disculpas
 en voz daba, ocultando mis escesos.

IV.

Mas como noche y dia
 sentir me hiciste tu pesada mano,
 y en tanto que tenia
 fija la espina me agitaba en vano:

V.

Confesé mi delito,
y dejé de ocultarte mi injusticia;
lo confesé contrito,
y tú me perdonaste su malicia.

VI.

Así todo hombre santo
á tí orará cuando oportuno sea,
y no tendrá quebranto
en el mar de afliccion que le rodea.

VII.

Tú eres mi dulce abrigo,
y aguas copiosas á mis pies se estrellan;
y del dardo enemigo
las duras puntas sin herir se mellan.

VIII.

Tu luz me prometiste
para ver el camino que andar debo;
fijos en mí tuviste
tus ojos para darme vigor nuevo.

IX.

No seais semejantes
á brutos animales que no entienden.
Con bridas bien tirantes,
Señor, sujeta los que á tí no atienden.

X.

Azotes y castigos,
plagas sin cuento al pecador dispones;
mientras á tus amigos
cercará la abundancia de tus dones.

XI.

Alegraos, ¡oh justos!
 en el Señor; henchíos de alborozo:
 que con breves disgustos
 la corona os labrais de eterno gozo.

SALMO XXXII.

Exultate justi in Domino...

I.

En el Señor alegraos,
 justos; que del alma recta
 es la alabanza perfecta:
 de santo gozo llenaos.

II.

Alabadle con salterios
 y con tímpanos sonoros:
 cánticos nuevos á coros
 entonad á sus misterios.

III.

Porque recta es su palabra,
 sus obras todas verdad:
 con su justicia y bondad
 del orbe la dicha labra.

IV.

A los cielos dió firmeza
 con su palabra divina;
 su soplo los ilumina
 y da concierto y belleza.

V.

Las aguas del mar juntó
en acervos (*); bajo el mismo,
en vertiginoso abismo
sus tesoros colocó.

VI.

Al Señor toda la tierra
tema, y á su nombre santo
tiemble tambien todo cuanto
el orbe en su ámbito encierra.

VII.

Porque Él dijo, y quedó hecho;
mandó, y todo fue criado.
¿Quién de ejecutar su agrado
podrá quitarle el derecho?

VIII.

Vanos los planes que trata
de hacer en su corazon
príncipe, pueblo, nacion:
el Señor los desbarata.

IX.

Mas del Señor los proyectos
subsisten eternamente;
los designios de su mente
realizan los efectos.

X.

¡Feliz aquella nacion
que al Señor por Dios venera;
feliz el pueblo que hiciera
la herencia de su eleccion!

XI.

Miró el Señor desde el cielo:
los hijos del hombre vió.
Desde su trono observó
á todo el que habita el suelo.

XII.

Él formó los corazones,
y cuanto en ellos se abriga
sus ojos ven; investiga
sus secretas intenciones.

XIII.

No por su gran poderío
se salva el Rey mas brillante;
ni se salvará el gigante
por su fortaleza y brío.

XIV.

No es el caballo seguro
para confiar en él;
ni el mas robusto corcel
podrá salvar del apuro.

XV.

Sus ojos el Señor tiene
sobre sus siervos alerta;
de la muerte los liberta,
y en el hambre los mantiene.

XVI.

Así nuestra alma confía
y con paciencia le aguarda;
que si el auxilio retarda,
en propia sazon lo envía.

XVII.

Nuestro corazón en tanto
siente con él dulce holganza,
teniendo nuestra esperanza
segura en su Nombre santo.

XVIII.

Venga, Señor, sobre mí,
y sobre esta tu heredad
tu clemencia y tu piedad,
como esperamos en tí.

SALMO XXXIII.

Benedicam Dominum in omni tempore...

I.

En todo tiempo al Señor
bendeciré; ni un instante
cerrará mi pecho amante
los labios en su loor.

II.

En Él mi alma se gloria:
óigalo con gozo el hombre
humilde, y su santo Nombre
conmigo ensalce á porfía.

III.

Busqué al Señor y me oyó,
y del temor me recobra;
disipa toda zozobra;
de todo mal me libró.

IV.

Acercaos todos á Él,
é ilustrará vuestros ojos,
y no sufireis sonrojos,
ni de amargura la hiel.

V.

Clamó este pobre al Señor,
y el Señor oyó su ruego.
¡Bendito su Nombre! luego
cesó su pena y dolor.

VI.

A su ángel mandará
en rededor de aquel hombre
que teme su santo Nombre,
y de mal le librá.

VII.

Gustad y ved cuán suave
es el Señor: ¡qué dichoso
es el mortal venturoso
que en su Dios esperar sabe!

VIII.

Temán al Señor sus Santos,
y nada les faltará:
mientras el rico tendrá
hambre, miseria, quebrantos.

IX.

Venid, hijos, escuchad:
del santo temor la idea
os quiero dar. ¿Quién desea
feliz vida y larga edad?

X.

Su lengua maldad no diga;
no hablen con dolo sus labios;
haga bien, no cause agravios;
busque la paz y la siga.

XI.

Sus ojos siempre el Señor
en los justos tiene puestos,
y sus oídos dispuestos
para escuchar su clamor.

XII.

Mas mira indignado á aquel
que el odio en su pecho encierra,
para borrar de la tierra
hasta la memoria de él.

XIII.

Cuando le invocan los justos,
al punto atiende á su queja;
pues nunca el Señor se aleja
de los que sufren disgustos.

XIV.

Muchas penas y agonías
el justo padecerá;
de todas le librerá
y cambiará en alegrías.

XV.

Hasta de todos sus huesos
el Señor tiene cuidado:
ni uno será quebrantado;
todos quedarán ilesos.

:

XVI.

Pésima será la muerte
del impío y del injusto;
los que aborrecen al justo
tendrán miserable suerte.

XVII.

El Señor redimirá
las almas que le veneran:
de cuantos en Él esperan
ninguno perecerá.

SALMO XXXIV.

Judica, Domine, nocentes me...

I.

Juzga tú á los que me dañan,
Señor: por tu fuerza sean
vencidos los que pelean
y en contra mia se ensañan.

II.

El escudo de esplendor
empuña, y vibra la espada:
óigate mi alma angustiada
decir: «Soy tu salvador.»

III.

Llenos queden de vergüenza
los que atentan á mi vida:
emprendan luego la huida;
tu fuerte brazo los venza.

IV.

Como el polvo por el viento,
los vea yo arrebatados;
y de tu ángel acosados
no puedan tomar aliento.

V.

Para aumentar su fatiga,
tórnese oscuro el camino;
huyan sin tiento ni tino,
mientras tu ángel los persiga.

VI.

Porque de pura venganza
contra mí se conjuraron,
y ocultos lazos me armaron,
poniéndose en asechanza.

VII.

La perdición hallarán
en lazos que ellos no vieron;
en las redes que tendieron
sus pies envueltos serán.

VIII.

Mi alma llena de entusiasmo
se alegrará en el Señor,
y hasta á mis huesos su amor
hará que esclamen con pasmo:

IX.

«¿Quién es á tí semejante,
¡oh Señor! que al pobre amparas,
y tu auxilio le deparas
contra el fuerte y arrogante?»

X.

Falsos testigos ahí tienes :
lo que ignoro me preguntan ;
en contra mia se juntan ,
volviendo males por bienes.

XI.

Pues cuando los vi dolientes ,
yo de saco me vestia ,
con ayunos me afligia ,
ruegos te hacia fervientes.

XII.

Como á amigo los trataba ,
como á pariente cercano ,
y como en duelo de hermano
me afligia y humillaba.

XIII.

Mas ellos celebran fiesta ,
juntándose contra mí ,
y aplauden con frenesí
al que me injuria y denuesta.

XIV.

Con impíos é insolentes
mofadores se acompañan ;
en contra mia se ensañan ,
y hacen rechinar sus dientes.

XV.

¿Cuándo has de volver tus ojos ,
Señor, á mí? No consentas
que de esas fieras sangrientas
mis carnes sean despojos.

XVI.

Yo cantaré tus loores
en iglesia numerosa,
y entre gente poderosa
confesaré tus favores.

XVII.

Tampoco triunfen de mí
enemigos mas funestos,
que me adulan con sus gestos
y á todo dicen que sí.

XVIII.

Que con palabras de paz
sus engaños disimulan;
mirar al suelo simulan,
mas su vista es perspicaz.

XIX.

Y cuando mi ruina ven,
y me creen en sus manos,
todos aplauden ufanos
y se dan el parabien.

XX.

Tú ves mi dolor acerbo,
¡oh Señor! No te detengas,
ni tus enojos contengas:
no te alejes de tu siervo.

XXI.

Mas levántate, y atiende
á mi causa; en tu justicia
júzgame: que la malicia
no alcance lo que pretende.

XXII.

En su corazon no digan :
 «¡Albricias! ¡Hemos triunfado!»
 Que su proyecto malvado
 de perderme no consigan.

XXIII.

Mas queden de infamia llenos,
 y cúbranse de vergüenza,
 á cuantos la envidia venza,
 cuantos vomitan venenos.

XXIV.

De júbilo se posean
 los que están á mi favor,
 y digan : «¡Gloria al Señor!»
 los que la paz me desean.

XXV.

Mi alma contemplará
 tu proceder justo y sabio,
 y todo el dia mi labio
 tu alabanza cantará.

SALMO XXXV.

Dixit insipiens ut delinquat...

I.

La maldad del pecador
 y su proceder impío
 están diciendo ¡Dios mio!
 que no hay en él tu temor.

II.

Pues delante de tus ojos
en la maldad se complace;
desprecia el bien, el mal hace,
sin temer causarte enojos.

III.

Sus palabras son tambien
de iniquidad y de dolo;
no quiere entender, tan solo
por no tener que obrar bien.

IV.

En su lecho de continuo
pensando está en la malicia;
jamás busca la justicia,
nunca va por buen camino.

V.

Señor, tu misericordia
en el cielo tiene asiento;
mírase en el firmamento
de tu verdad la concordia.

VI.

Alto monte es tu clemencia;
tus juicios profundo abismo.
A hombres y bestias lo mismo
mantiene tu providencia.

VII.

¡Cómo tu clemencia acrece
la santidad de tu Nombre!
Por eso el hijo del hombre
á tu sombra se guarece.

VIII.

Embriagado será
con los goces de tu casa;
de tus delicias sin tasa
el torrente beberá.

IX.

Porque en tí, Señor, la fuente
de vida eterna tenemos,
y con tu luz ver podremos
otra luz mas esplendente (*).

X.

Alcancen tu compasion
todos los que te conocen,
y en tu justicia se gocen
los rectos de corazon.

XI.

El orgullo y vanidad
jamás mis pasos conduzcan;
ni del malo me seduzcan
los ejemplos de impiedad.

XII.

Ahí la caida dieron
los que cometen pecados:
cayeron precipitados;
sostenerse no pudieron.

SALMO XXXVI.

Noli æmulari in malignantibus...

I.

No imites la iniquidad
de los que obran con perfidia;
ni al malo tengas envidia
que ves en prosperidad.

II.

Se secarán prontamente
como el heno que es segado,
como la yerba del prado
cuando arroja la simiente.

III.

Mas coloca tu esperanza
en Dios; buenas obras haz,
y de la tierra en la faz
dicha tendrás y abastanza.

IV.

Deléitate en el Señor,
y te dará cuanto pidas;
confíale tus medidas,
y las dispondrá mejor.

V.

Él hará que resplandezca
tu justicia como el sol,
y como claro arrebol
tu recto juicio aparezca.

VI.

Calla ante el Señor, y espera.
No envidies al que comete
la injusticia y se promete
prosperar en su carrera.

VII.

Reprime la ira que daña:
del ruin no seas rival;
porque á todo el que obra mal
le esterminará su saña.

VIII.

Aguarda un poco y verás
que el pecador ya no existe:
buscarás donde le viste,
su sitio no encontrarás.

IX.

Pero el humilde y el manso
tendrán la tierra en herencia;
disfrutarán de afluencia,
de mucha paz y descanso.

X.

Maquinando el malo está
contra el hombre justo y fiel.
El Señor se rie de él;
su dia le llegará.

XI.

Ved que el arco prepararon
para derribar al bueno;
para traspasar su seno
la espada desenvainaron.

XII.

Su espada traspasará
al impulso de sus brazos
su propio pecho, y pedazos
hecho su arco será.

XIII.

Más hace lo poco al justo
que lo mucho al pecador;
porque le ampara el Señor,
mientras quebranta al injusto.

XIV.

Contados los dias tiene
de los que viven sin mancha;
su herencia crece, se ensancha,
por los siglos se sostiene.

XV.

Confundidos no serán
en tiempo calamitoso;
en dias de hambre, copioso
mantenimiento tendrán.

XVI.

¡Qué distinto el pecador!
hoy encumbrado á lo sumo
del poder, mañana en humo
disipado su esplendor.

XVII.

Toma prestado y no paga:
el justo perdona y da;
su herencia en aumento va;
el Señor se la propaga.

XVIII.

Sus pasos dirigirá
por caminos sin engaño;
si cae, no se hará daño:
bajo él su mano pondrá.

XIX.

Viejo soy, si jóven fui:
mas justo desamparado,
ni á los hijos que ha dejado,
mendigar el pan no vi.

XX.

En obras de caridad
todo el dia se ejercita;
por esta causa, bendita
será su posteridad.

XXI.

Huye del mal y haz el bien,
y por siglos vivirás,
y con los Santos tendrás
en Dios amparo y sosten.

XXII.

Del impío enteramente
la raza se extinguirá;
el justo poseerá
la tierra perpetuamente.

XXIII.

De boca del justo salen
palabras llenas de ciencia;
en discrecion y prudencia
sus discursos sobresalen.

XXIV.

En medio del corazon
la ley santa de Dios tiene;
sus pasos firmes sostiene
sin sentir vacilacion.

XXV.

Nada importa que el perverso
aceche contra su vida;
de Dios será protegida,
no sufrirá lance adverso.

XXVI.

Espera en Dios, su ley guarda,
y tu galardón tendrás:
al pecador ya verás
que en castigarle no tarda.

XXVII.

Como alto y verde laurel
alzado al impío ví;
á poco tiempo volví,
ni rastro quedaba de él.

XXVIII.

La paz es del hombre recto
última postrimería;
del pecador la agonía,
del impío fin abyecto.

XXIX.

La salvacion de los justos
solamente de Dios viene,
que en la afliccion los sostiene
endulzando sus disgustos.

XXX.

De manos del pecador
libres sacará sus Santos :
Él salvará á todos cuantos
confian en su favor.

SALMO XXXVII.

Domine, ne in furore tuo... Quoniam...

I.

No me reprendas, Dios mio,
en medio de tu furor,
ni con airado rigor
castigues mi desvarío.

II.

Porque ya en mi corazon
se han clavado tus saetas :
no erró tu mano las metas,
bien lo dice mi afliccion.

III.

Con golpes tan reiterados
no tengo miembros ilesos ;
se me estremecen los huesos
á vista de mis pecados.

IV.

Mis maldades sobrepujan
la altura de mi cabeza,
y con su peso y dureza
me agobian, gravan y empujan.

V.

Por causa de mi sandez,
al enviarme tus plagas,
se han corrompido mis llagas
y enconádose á la vez.

VI.

Pura miseria estoy hecho:
mi alma oprime la tristeza,
encórvase mi cabeza,
y no puedo andar derecho.

VII.

Porque ilusiones en vano
causa el ardor en mis venas;
de corrupcion están llenas,
no me queda miembro sano.

VIII.

De tanta angustia oprimido,
tal está mi corazon,
que cada palpitacion
me hace lanzar un rugido.

IX.

Señor, todo mi deseo
delante está de tu vista,
y el pesar que me contrista,
y el estado en que me veo.

X.

El corazon perturbado,
perdí mi fuerza y virtud;
aun hasta la misma luz
de mis ojos ha faltado.

XI.

Mis deudos y mis amigos
se apostaron contra mí;
á mis allegados ví
hablar con mis enemigos.

XII.

Y toda fuerza ponian
los que mi vida buscaban:
vanos, sandeces hablaban;
falsos, redes me tendian.

XIII.

Mas yo no los escuché,
como si sordo estuviese;
y como si mudo fuese
mis labios no desplegué.

XIV.

Y me hice como quien no oye
lo que dicen en su mengua,
ó no halla frases su lengua
con que su inocencia apoye.

XV.

Porque solamente en tí,
Señor, espero y confío:
tú me escucharás, Dios mio,
tú responderás por mí.

XVI.

Pues dije: que no se engrían
mis enemigos, que acaso
viendo vacilar mi paso
se envanecen y glorían.

XVII.

Porque siempre á claudicar
y á caer estoy dispuesto,
y siempre tengo por esto
vivo dolor y pesar.

XVIII.

Mas en tanto que contrito
mi iniquidad confesaba,
y que temeroso andaba
por causa de mi delito;

XIX.

Mis enemigos bullian
contra mí envalentonados,
y me odiaban los malvados,
y su número acrecian.

XX.

Los que vuelven mal por bien
censuraban mi actitud,
y por seguir la virtud
me miraban con desden.

XXI.

Así no me desampares
ni me abandones, Dios mio;
que en tí si noto desvío,
me acabarán mis pesares.

XXII.

Antes, acude á mi ayuda,
Señor Dios de mi salud;
acude con prontitud,
solo tu favor me escuda.

SALMO XXXVIII.

Dixi: custodiam vias meas...

I.

Dije: atento cuidaré,
para no incurrir en mengua,
no se deslice mi lengua,
cuando el malo en contra esté.

II.

Y puse guarda en mi boca,
y en silencio enmudecí,
reconcentrándose en mí
la indignacion que provoca.

III.

Mas en mi pecho sintiendo
que la reflexion inflama
del fuego en que arde la llama,
solté mi lengua diciendo:

IV.

Hazme, Señor, conocer
el número de mis dias,
que el fin de estas penas mias
pueda llegar á saber.

V.

Contados son ciertamente;
nada es mi vida ante tí:
vanidad en todo ví;
vanidad todo viviente.

VI.

Como sombra el hombre pasa.
El afan con que atesora
inútil es, porque ignora
quién poseerá su casa.

VII.

Así, mi esperanza ¿en quién
he de poner mas que en Dios?
¿No sois por ventura Vos
mi dicha, mi amor, mi bien?

VIII.

De toda culpa y pecado
líbrame, Señor: del necio
no me espongas al desprecio
ni á la afrenta del malvado.

IX.

Callé, mi boca no abrí,
porque tú lo dispusiste:
alza las plagas que hiciste
duras caer sobre mí.

X.

Al hombre que se envanece
con fuerté mano corriges:
pronto, cuando tú le afliges,
su orgullo se desvanece.

XI.

Corróele su maldad
como á la planta el gusano:
su pensamiento es liviano;
todo el hombre es vanidad.

XII.

Escucha, pues, mi oracion,
oye la voz con que clamo;
las lágrimas que derramo
te hacen ver mi contricion.

XIII.

No calles; mira que soy
en la tierra peregrino :
de mis padres fue el destino;
hácia tí como ellos voy.

XIV.

Vuelve á tu siervo la vista,
ese tu mirar suave,
antes que el dolor me acabe,
antes que muera y no exista.

SALMO XXXIX.

Expectans expectavi Dominum...

I.

Con ansia esperé al Señor,
y á mí se inclinó benigno;
de este pecador indigno
por fin escuchó el clamor.

II.

Del cieno de mi bajeza
me sacó, y mis pies coloca
sobre camino de roca,
dando á mis pasos firmeza.

III.

Y puso un nuevo cantar
en mi boca en su loor.
Muchos verán, y al Señor
habrán de temer y amar.

IV.

¡Bienaventurado el hombre
que en promesa no se fia,
vana y falaz, mas confía
en Dios y su santo Nombre!

V.

Grandes son ya los portentos
y maravillas que hiciste.
¿Quién comparacion resiste
contigo en grandes intentos?

VI.

Quise ponerme yo mismo
á referirlos, y hablé;
pero cortado quedé:
esceden todo guarismo.

VII.

Sacrificios no quisiste;
holocaustos rehusaste;
mas mi oreja taladraste,
y por siervo me elegiste.

VIII.

Entonces dije: «Aquí estoy.»
Al frente del libro vi
escrito estaba de mí:
«Á hacer tu voluntad voy (*).»

IX.

Dios mio, así lo deseo;
esta es mi resolución;
que en medio del corazón
tu ley santa escrita leo.

X.

En gran concurso anuncié
ante ignorantes y sabios
tu justicia, pues mis labios
sabes que jamás cerré.

XI.

Ni dentro del corazón
tu verdad oculta tuve;
de publicar no me abstuve
tu clemencia y salvación.

XII.

Mas en tanto tu piedad
de mí, Dios mio, no alejes;
siempre á tu siervo proteges
con tu clemencia y verdad.

XIII.

Porque de males sin cuento
ya ves que me hallo cercado:
sorprendiome mi pecado,
y perdí el tino y el tiento.

XIV.

Multiplicáronse en mí
por cima de los cabellos
de mi cabeza; bajo ellos
desmayado me sentí.

XV.

Dígnate, Señor, librarme;
Señor, á mi amparo atiende;
confúndase el que pretende
cruel la vida quitarme.

XVI.

Huya de vergüenza lleno
todo el que dañarme intenta,
y sufran luego su afrenta
los que dicen: «¡Bueno, bueno!»

XVII.

Aquellos se alegrarán
que te buscan con ardor;
los que aman al Salvador
«¡Cuán grande el Señor!» dirán.

XVIII.

Y yo, aunque pobre, confío
que el Señor cuida de mí.
Mi salvacion está en tí:
ven, y no tardes, Dios mio.

SALMO XL.

Beatus qui intelligit super egenum...

I.

¡Feliz el hombre que piensa
en el pobre y desvalido!
Cuando se vea afligido
hallará su recompensa.

II.

Al Señor tendrá consigo:
guárdele, con él desplegue
su bondad, y no le entregue
en manos de su enemigo.

III.

En el lecho del dolor
consuelos sobre él derrama;
tú mismo, Señor, su cama
le mullias con amor.

IV.

Yo dije: «Señor, de mí
compadécete piadoso;
sana mi alma bondadoso,
que he pecado contra tí.»

V.

Envidiosos de mi gloria
los malos me maldecian:
¿cuándo morirá, decían,
y acabará su memoria?

VI.

Si uno á visitarme entraba,
todo en su boca era engaños
para encubrir sus amaños,
y en saliendo me infamaba.

VII.

Todos contra mí murmuran,
todos contra mi conspiran,
todos con odio me miran
y en mi contra se conjuran.

VIII.

Un delito en que jamás
pude pensar, me imputaban ;
y con mofa preguntaban:
¿quien duerme se alzará mas (*)?

IX.

Y aquel hombre de mi paz (*),
en quien confiar debía,
el que de mi pan comia,
se hizo de ellos capataz.

X.

Mas tú, Señor, que conmigo
siempre fuiste bondadoso,
resucítame glorioso,
y les daré su castigo.

XI.

En esto la prueba ví
de que siempre me has amado,
que á mi enemigo no has dado
alegrarse contra mí.

XII.

Mas sabiendo la inocencia
con que obré, me sostuviste,
y eterno gozo me diste
con tu adorable presencia.

XIII.

¡Bendito el Omnipotente,
bendito el Dios de Israel!
La gloria se debe á Él
por siglos y eternamente.

SALMO XLI.

Quemadmodum desiderat cervus...

I.

Como el ciervo desea
 las aguas de la fuente,
 mi corazón ardiente
 así busca al Señor.
 Sedienta está mi alma
 de Dios, fuente de vida:
 ¿cuándo será la ida
 para beber su amor?

II.

Mi pan fueron las lágrimas
 que vierto noche y día;
 pues la pregunta oía:
 «¿En dónde está tu Dios (*)?»
 Grato recuerdo á mi alma
 consuelo daba en tanto,
 sabiendo que en el Santo
 siempre os tenía á Vos.

III.

Iré á su Tabernáculo,
 decía con anhelo;
 de su morada el suelo
 humilde besaré.
 Y entre voces de júbilo,
 de fiesta, y hacimiento

de gracias, su alimento
divino tomaré.

IV.

¿Por qué estás triste, mi alma?
¿Por qué tanto me agitas?
¿De qué vienen tus cuitas?
Desecha ya el temor.
Desecha, sí, el recelo;
pon en Dios tu esperanza,
y canta en su alabanza:
«¡Mi Dios y salvador!»

V.

Cuando turbada estabas,
recordé la amargura
de la pequeña altura,
del Hérmon y Jordan (*):
Cuando como un abismo
á otros abismos llama,
y al huracan que brama
sucede otro huracan :

VI.

Con ímpetu cayeron
tus aguas, ¡oh Dios mio!
Como entonces confío
me des tu proteccion.
De dia me socorres,
de noche te bendigo:
escucha lo que digo
en íntima oracion.

VII.

Tú eres amparo mio:
 ¿por qué me has olvidado?
 ¿Por qué huyo del malvado
 que viene de mí en pos?
 ¿No ves cómo me acosan,
 mis huesos descoyuntan,
 se mofan y preguntan:
 «¿En dónde está tu Dios?»

VIII.

Alma mia, no vuelvas
 á tus tristes clamores:
 desecha tus temores,
 deja la turbacion.
 Recobra tu alegría,
 renazca tu esperanza:
 repite la alabanza:
 «¡Dios es mi salvacion!»

SALMO XLII.

Judica me, Deus, et discerne causam meam...

I.

Júzgame, ¡oh Dios! y separa
 mi causa de gente impía:
 contra el dolo y la falsía
 á tu humilde siervo ampara.

II.

Tu fortaleza es mi abrigo :
 ¿por qué de tí me has echado?
 ¿Por qué he de andar contristado
 á causa de mi enemigo?

III.

Tu luz y verdad envía:
 á la montaña sagrada,
 y á tu divina morada,
 podré subir con su guia.

IV.

Y me acercaré al altar
 del Dios que mi alma enamora,
 y con cítara sonora
 entonaré mi cantar.

V.

¿Por qué estás triste, alma mia,
 y me causas turbacion?
 Dios te dará salvacion:
 espera en él y confía.

SALMO XLIII (*).

Deus, auribus nostris audivimus...

I.

A nuestro oído llegaron
 las cosas grandes que hicieras,
 ¡oh Dios! en antiguas eras:
 nuestros padres las contaron.

II.

Tu mano estirpó las gentes,
y en su lugar los plantaste;
afligiste y espulsaste
las naciones diferentes.

III.

No con su espada y su lanza
lograron ganar la tierra;
ni los libertó en la guerra
de su brazo la pujanza.

IV.

Mas fue tu brazo y tu diestra,
y la luz de tu semblante:
porque de tu pecho amante
con ellos hiciste muestra.

V.

Tú eres el mismo, mi Rey
y mi Dios: tambien ahora
con tu mano protectora
haz que se salve tu grey.

VI.

Contigo acometeremos
al enemigo arrogante;
y á todo el que se levante,
en tu Nombre abatiremos.

VII.

En mi arco no confío,
ni me salvará mi acero:
de cuantos me odian espero
has de librarme, Dios mio.

VIII.

En tí, cuanto puede el hombre,
nuestra gloria colocamos
en todo tiempo, y loamos
eternamente tu Nombre.

IX.

Mas ¡oh dolor! al presente
de enojo nos das señales:
nos afrentas; ya no sales
de nuestro ejército al frente.

X.

Nuestra espalda con sorpresa
tornar en la guerra hiciste,
y á los que nos odian diste
repartimos como presa.

XI.

Como mísero ganado
nos llevaste al matadero:
el resto en suelo extranjero
dejaste diseminado.

XII.

Tu grey de balde vendiste;
no hubo en la compra disputa:
á insultos de gente bruta
y al escarnio la espusiste.

XIII.

A las naciones has hecho
que de fábula sirvamos,
y que en los pueblos seamos
como el oprobio y desecho.

XIV.

Cada dia está delante
de mis ojos el baldon;
la vergüenza y confusion
cubren mi triste semblante.

XV.

Por las voces de improprio
con que esas gentes nos hieren;
pues nos siguen y zahieren
con insultante dicerio.

XVI.

Todo esto nos sobrevino:
no por eso te olvidamos,
ni tu pacto quebrantamos,
ni dejamos tu camino.

XVII.

No pudimos desprenderte
de nuestro fiel corazon,
que cubriste en la afliccion
como con sombra de muerte.

XVIII.

Si nos hemos olvidado
del nombre de nuestro Dios,
y si á otro mas que á Vos
las manos hemos alzado:

XIX.

¿Acaso lo ignorareis
para tomarnos razon,
pues de todo corazon
los secretos conoceis?

XX.

Mas por tí, Dios verdadero,
nos hacen sufrir tal suerte;
destinados á la muerte
como oveja al matadero.

XXI.

Despierta, Señor: ¿por qué haces
como que dormido estás?
No nos retires jamás
tus auxilios eficaces.

XXII.

¿Por qué apartas tu semblante
de tus siervos, y te olvidas
de estas almas oprimidas
con miseria semejante?

XXIII.

Pues hasta el polvo humilladas
están, y el pecho en el suelo,
alzar no osamos al cielo
nuestras tímidas miradas.

XXIV.

Levántate ya, que al hombre
le faltan fuerzas, ¡Señor!
Socórrenos por tu amor;
redímenos por tu Nombre.

SALMO XLIV (*).

Eructavit cor meum verbum bonum...

I.

Mi corazón rebosa
 en altos pensamientos:
 consagro mis acentos
 al soberano Rey.
 Mi lengua como pluma
 en mano de escribiente
 que copia velozmente
 palabras de su ley.

II.

Del hombre entre los hijos
 eres hermoso y sabio;
 gracia vertió en tu labio;
 bendíjote el Señor.
 Ciñe, ¡oh Rey potentísimo!
 tu espada fulgurante:
 ven, avanza triunfante
 con gloria y esplendor.

III.

Reinarás con justicia,
 verdad y mansedumbre,
 y te alzaré á la cumbre
 tu diestra del poder.
 Tus saetas agudas
 hieren los corazones;

numerosas naciones
te habrán de obedecer.

IV.

¡Oh Dios! el trono tuyo
por siglos permanece;
tu cetro resplandece
cual cetro de virtud.
Amaste la justicia,
aborreciste el vicio:
así tu Dios propicio
te ungió con plenitud (*).

V.

Mirra, y aloe, y casia
perfuman tus vestidos,
recrean tus sentidos
en casas de marfil.
Hijas de Rey tus damas,
la Reina está á tu lado
vestida de brocado
con variedades mil.

VI.

Escucha, ¡oh hija! y mira,
y presta atento oído:
pon tu pueblo en olvido
y casa paternal.
Que es el Señor Dios tuyo,
á quien el orbe adora,
quien de tí se enamora
con amor celestial.

VII.

Vendrán hijas de Tiro
con dones y rescates;
del pueblo los magnates
á tus plantas verás.
En medio de sus galas
de tanta maravilla
la hija del Rey brilla
por su modestia mas.

VIII.

Llevada será en pompa
al Rey, gozosa y bella;
vírgenes en pos de ella
en su templo entrarán.
En lugar de tus padres
tendrás hijos gloriosos;
príncipes poderosos
en la tierra serán.

IX.

Que en siglos venideros
conserven la memoria
de tu nombre, y tu gloria
acrezca en esplendor.
Así todos los pueblos
que el universo alcanza
cantarán tu alabanza,
bendecirán tu amor.

SALMO XLV.

Deus noster refugium et virtus...

I.

Refugio es nuestro Señor
en la afliccion y desgracia:
fuerza nos da con su gracia,
con su espíritu valor.

II.

¿Por qué habremos de temblar
cuando trastorne la tierra,
cuando el monte y alta sierra
lance al profundo del mar?

III.

Sus aguas se turbarán
dando espantosos bramidos,
y los montes mas erguidos
en su base temblarán.

IV.

Un rio tranquilo y manso
alegra la ciudad santa,
donde Dios su tienda planta,
y santifica el descanso.

V.

Conmovida no será,
porque en medio de ella mora;
desde que raya la aurora
su proteccion la dará.

VI.

Conturbáronse las gentes
y los reinos vacilaron;
dió su voz, y retemblaron
los mas firmes continentes.

VII.

Mas con nosotros está
el Señor de las virtudes.
Si en nuestro socorro acudes,
¿quién á Jacob turbará?

VIII.

Venid y mirad la obra
que el Señor hizo en la tierra:
cómo ha alejado la guerra
y con la paz nos recobra.

IX.

La espada rompe y la lanza,
los arcos hace pedazos,
los escudos de los brazos
quita, y al fuego los lanza.

X.

Reposad ya sin cuidado:
ved que soy Dios, y mi Nombre
haré que respete el hombre,
sobre la tierra ensalzado.

XI.

Con nosotros el Señor
de las virtudes está;
el Dios de Jacob será
nuestro fuerte defensor.

SALMO XLVI (*).

Omnes gentes plaudite manibus...

I.

Aplaudan las naciones,
batan las palmas en señal de gozo;
con voces de alborozo
celebren del Señor las bendiciones.

II.

¡Cuán escelso y terrible
Jehovah! Mas las armas de la guerra
retira, y bonancible
reino de paz estableció en la tierra.

III.

A las naciones doma
y pone á nuestros pies pueblos y gentes;
de Jacob descendientes,
con fiel promesa en heredad nos toma.

IV.

Al son de los clarines
ved que asciende el Señor al Monte Santo;
en todos los confines
resuene en su alabanza alegre canto.

V.

Rey de toda la tierra
es nuestro Dios; cantadle sabiamente.
En el cielo eminente
su santo solio de esplendor encierra.

VI.

A todas las naciones
 su mando estiende, y poderío ostenta;
 con sus gracias y dones
 el trono afirma que sobre ellas sienta.

VII.

Sus príncipes y Reyes,
 ante el Dios grande de Abraham postrados,
 respetarán sus leyes,
 y en la tierra serán mas sublimados.

SALMO XLVII (*).

Magnus Dominus, et laudabilis nimis.

I.

Grande y de alabanza digno
 en nuestra ciudad divina
 y en su sagrada colina
 se muestra el Señor benigno.

II.

Gozo de toda comarca
 es el monte de Sion:
 los lados del Setentrion
 la ciudad del gran Monarca.

III.

Dios en ella conocido
 será cuando la hagan guerra.
 Ved los Reyes de la tierra,
 que en su contra se han unido.

IV.

La vieron, y se asombraron;
de ellos se apodera el susto;
el valiente y el robusto
de turbacion se llenaron.

V.

Como mujer parturiente
dolores sienten estrechos;
barcos de Tàrsis deshechos
son con viento vehemente.

VI.

Segun lo oimos, obrásteis
en la ciudad del gran Dios;
en esta ciudad que Vos
para siempre edificásteis.

VII.

Postrado ante tu presencia
¡oh Dios! en medio del templo,
los beneficios contemplo
de tu infinita clemencia.

VIII.

Tu alabanza con tu nombre
por todo el orbe se estienda,
y que el universo entienda
tu justicia con el hombre.

IX.

Alégrese el monte Sion,
y las hijas de Judá
salten de gozo, pues ya
se acerca su salvacion.

X.

Dad vueltas al monte santo
 (de donde tú nos socorres);
 examinad bien sus torres,
 y no advertireis quebranto.

XI.

Mirad á su fortaleza,
 sus edificios notad,
 para que en futura edad
 conteis su gloria y grandeza.

XII.

Porque Dios en ella está;
 aquí nuestro Dios habita;
 y con su diestra bendita
 por siglos nos regirá.

SALMO XLVIII.

Audite hæc omnes gentes...

I.

Escuchad todas las gentes:
 oid, del mundo habitantes;
 nobles, sabios, ignorantes,
 juntos ricos é indigentes.

II.

De sabiduría y ciencia
 palabras dirán mis labios:
 consejos os darán sabios
 mi reflexion y esperiencia.

III.

Al enigma inclinaré (*)
mis oídos, y el misterio
que esconde, con el salterio
profetizando diré.

IV.

¿De qué he de tener temor
el día aciago del juicio?
De la iniquidad y vicio
que me cercan enredor.

V.

¡Ay de aquellos que confían
en su poder y grandeza,
y por su mucha riqueza
se envanecen y glorían!

VI.

No hay hombre que al propio hermano
libre de la muerte saque (*);
ni cosa que á Dios aplaque
puede ofrecerle su mano.

VII.

Porque tiene en grande aprecio
sus almas; trabajará,
por los siglos vivirá,
nunca juntará su precio.

VIII.

Ni vivirá largos años:
sabios é ignorantes mueren,
y las riquezas que adquieren
dejarán á los estraños.

IX.

Será el sepulcro su casa,
mientras la que ellos alzaron
y en la tierra apellidaron
con sus nombres, á otros pasa.

X.

Su destino tan brillante
el hombre no comprendió:
con los brutos se igualó,
y se hizo su semejante.

XI.

Corriendo con tal locura
á su ruina los contemplo;
seguirá su mal ejemplo
la generacion futura.

XII.

Caminar se les será
al sepulcro como ovejas:
la Muerte, impía á sus quejas,
en ellos se cebará.

XIII.

Mientras dominan los rectos
con luz como el alba pura,
en hedionda sepultura
les roerán los insectos.

XIV.

Yo espero que salvareis,
Señor, mi alma del profundo;
y que al salir de este mundo
con Vos me recibireis.

XV.

No te alteres si prodigo
bienes al malo, y prospera
su casa, pues cuando muera,
nada llevará consigo.

XVI.

Mientras viva, tendrá gloria;
muchos le bendecirán:
en muriendo, entregarán
al olvido su memoria.

XVII.

Y él caminará detras
de sus padres brevemente,
y morirá eternamente,
y no verá luz jamás.

XVIII.

De sus destinos tan bellos
el hombre no se cuidó:
con los brutos se igualó,
y se hizo como uno de ellos.

SALMO XLIX.

Deus deorum Dominus locutus est...

I.

El Dios de dioses ha hablado:
el Señor omnipotente
del Oriente al Occidente
la tierra ante sí ha llamado.

II.

Desde Sion brillará
su gloria y magnificencia:
nuestro Dios con gran potencia
en juicio se sentará.

III.

Un fuego devorador
precederá su venida,
y tempestad nunca oída
crugirá en su derredor.

IV.

Citará cielos y tierra,
para juzgar á la vez
como soberano Juez
á cuantos el orbe encierra.

V.

Poned aparte en el juicio,
haciendo selecta grey,
á los que guardan su ley
que pactó con sacrificio.

VI.

Y proclamarán los cielos
su justicia cuando vean
que los Santos se recrean
con inefables consuelos.

VII.

Escúchame atentamente,
pueblo mio; oye, Israel:
mi testimonio es muy fiel:
yo soy tu Dios solamente.

VIII.

De tus cortos sacrificios
y hostias de menor valía,
no te juzgaré aquel día,
sino solo de tus vicios.

IX.

Tus toros para alimento
ni rebaños tomaré;
porque en los montes crié
bueyes y fieras sin cuento.

X.

Y de aves de mil colores
están los aires poblados:
míos son valles y prados,
su hermosura y sus primores.

XI.

Si tener hambre pudiera,
nada á tí te pediría,
pues toda la tierra es mía,
con la creacion entera.

XII.

¿La carne de los terneros
por ventura he de comer?
¿Ó la sangre he de beber
de cabritos y corderos?

XIII.

De alabanza el sacrificio
ofrece, y cumple tus votos:
con los que ruegan devotos
soy en la afliccion propicio.

XIV.

Mas Dios dijo al pecador:
«¿Cómo invocas mi alianza,
cuando odiaste la enseñanza
y desprecias mi temor?»

XV.

Si ves robar al ladron,
te complacen sus hazañas;
de adúlteros te acompañas;
con ellos es tu porcion.

XVI.

Tu boca fue maldiciente;
tu lengua dolos vertia;
solo calumnias decia
contra el hermano inocente.

XVII.

Tu mano lazos armaba
á los hijos de tu madre;
y yo que de ellos soy Padre,
te veia, y me callaba.

XVIII.

¿Por ventura habrás creido
que injusto como tú soy?
A pedirte cuenta voy:
pagarás tu merecido.

XIX.

Escuchad los que olvidados
de Dios pareceis estar:
á juicio os he de llamar;
por nadie sereis librados.

XX.

Ofrendas del corazón
gloria darán á mi nombre:
por ese camino al hombre
mostraré la salvación.

SALMO L.

Miserere mei, Deus, secundum magnam...

I.

Ten, Señor, de mí piedad,
como es grande tu clemencia;
y con tu mucha indulgencia
borra en mí la iniquidad.

II.

De la mancha que me ha echado,
lávame mas todavía:
la culpa toda fue mia;
límpiame de mi pecado.

III.

Pues ya, cuán perverso fui,
lo reconozco, Señor;
y el pecado su clamor
alza siempre contra mí.

IV.

Contra tí solo pequé,
y obré el mal ante tus ojos:
vence tus justos enojos,
que en tu palabra esperé.

V.

Mira que de infecto sémen (*)
fue mi cuerpo concebido;
y que en pecado han nacido
aun los que tu nombre temen.

VI.

Pues tú la verdad amaste,
y del saber los arcanos
ocultos á los humanos,
á tu siervo revelaste.

VII.

Rocíame con hisopo (*),
y seré purificado;
me lavarás, y afrentado
quedará de nieve el copo.

VIII.

A mis oídos darás
voces de grato consuelo;
y humillados en el suelo
mis huesos recrearás.

IX.

De mis culpas y maldades
aparta la cara tuya;
y tu santo amor destruya
todas mis iniquidades.

X.

Crea un puro corazón
dentro de mí para prueba
de tu poder, y renueva
tu divina inspiración.

XI.

No me arrojes de tí en tanto,
ni de mí tu vista tuerzas:
no me quites ¡ay! las fuerzas
que da tu Espíritu Santo.

XII.

Mas vuélveme la alegría
con que espero al Salvador,
y con gracia superior
fortalece á el alma mia.

XIII.

A los que torcidos van
enseñaré tus caminos;
é impíos y libertinos
á tí se convertirán.

XIV.

Líbrame ¡oh Dios! que con mengua
la sangre vierta otra vez (*),
y de tu justicia en prez
salmos cantará mi lengua.

XV.

Abre mis labios, Señor,
y mi boca anunciará
tu alabanza, que saldrá
de un pecho lleno de amor.

XVI.

Pues si gustases de ofrenda,
te la daria, y con fausto;
pero sé que al holocausto
prefieres de amor la prenda.

XVII.

Que es mas propio sacrificio
 un espíritu angustiado :
 á un corazon humillado
 mirarás ¡oh Dios! propicio.

XVIII.

Sé benigno con Sion,
 que siempre quisiste bien;
 y álcense en Jerusalem
 los muros de salvacion.

XIX.

Entonces te agradarán
 hostias justas y oblaciones,
 y víctimas á millones
 en tu altar santo pondrán.

SALMO LI.

Quid gloriaris in malitia...

I.

¿Por qué haces de ser maligno
 vano alarde, hombre potente,
 cuando el Dios omnipotente
 se complace en ser benigno?

II.

Tu lengua está todo el dia
 en la injusticia ocupada ;
 como navaja afilada
 hieres con tu alevosía.

III.

Porque al bien el mal prefieres,
y á la verdad la mentira,
ruinas tu boca respira,
y solo engaños profieres;

IV.

Dios, con tan justos motivos,
ruina eterna te dará;
de tu casa te echará
y del país de los vivos.

V.

Los justos se asombrarán
viendo tan terrible estrago;
temerán con tal amago;
luego repuestos dirán:

VI.

«Ved al hombre que no tuvo
á Dios por su fortaleza;
mas confió en su riqueza,
y en su maldad se mantuvo.»

VII.

Mas yo, cual fértil oliva
de Dios plantada en la casa,
en su clemencia sin tasa
tendré mi esperanza viva.

VIII.

Y celebraré en mis cantos
cuanto hiciste con el hombre;
que es bueno loar tu Nombre
en presencia de tus Santos.

SALMO LII.

Dixit insipiens in corde suo...

I.

En su corazón malvado:
«No hay Dios,» dijo el libertino;
y corrompió su camino,
y de malas pasiones fue llevado.

II.

Sobre los hijos del hombre
miró el Señor desde el cielo,
para ver si hay en el suelo
quien entienda, y de Dios invoque el nombre.

III.

Todos se han extraviado
y corrompido también:
no hay ninguno que obre el bien;
ni uno solo que bueno haya quedado.

IV.

¿No entenderán por ventura
los que maldad atesoran,
los que mi pueblo devoran,
que hay un Dios que los ve desde la altura?

V.

No invocan su nombre santo,
y todos tiemblan de miedo
sin saber la causa; el dedo
del Señor en sus almas pone espanto.

VI.

Los que á asediarte vinieron
 en tierra yacen tendidos:
 si por tí fueron vencidos,
 del Señor antes desechados fueron.

VII.

¿Quién dará la salvacion
 á Israel? Cuando el cautivo
 vuelva Dios al pais nativo,
 himnos de gozo cantará en Sion.

SALMO LIII.

Deus, in nomine tuo salvum me fac...

I.

Sálvame ¡oh Dios! por tu Nombre;
 júzgame con compasión:
 oye mi humilde oracion;
 protégame contra el hombre.

II.

Estraños contra mí vienen,
 y fuertes buscan mi vida;
 no hay freno que se lo impida,
 que á Dios delante no tienen.

III.

Mas ved ahí que en mi ayuda
 viene Dios, y que el Señor
 de mi vida protector
 con su defensa me escuda.

IV.

Devuelve á mis enemigos
 los males que me desean;
 por tu verdad ellos sean
 los que sufran tus castigos.

V.

Sacrificios, de amor lleno,
 entonces te ofreceré,
 y eterna gloria daré
 á tu Nombre, porque es bueno.

VI.

Porque de toda afliccion
 me libraste, y mirar puedo
 á mis rivales sin miedo,
 que pusiste en confusion.

SALMO LIV.

Exaudi, Deus, orationem meam, et ne...

I.

Oye, Señor, mi oracion,
 mi ruego no desatiendas:
 suplicote que me atiendas,
 muéstrame tu compasion.

II.

Si mi voz es clamorosa,
 y me conmuevo y hostigo,
 es que apremia el enemigo,
 es que el pecador me acosa.

III.

Pues con engaño y mentira
me acusan de grave crimen;
sello de afrenta me imprimen,
y me combaten con ira.

IV.

Mi corazon antes fuerte
ahora está desfallecido;
porque sobre mí han caido
los temblores de la muerte.

V.

Mi pecho sobrecogieron
la turbacion y el espanto;
sobre mí su negro manto
las tinieblas estendieron.

VI.

Y dije: «¿Quién me prestara
de las palomas el vuelo,
para escapar de este suelo
á donde reposo hallara?»

VII.

Huyendo me alejaria
buscando la soledad:
allí de la tempestad
á cubierto me pondria.

VIII.

Rompe, Señor, su concordia.
y divide su deseo;
pues la ciudad llena veo
de iniquidad y discordia.

IX.

Día y noche vueltas dan
por encima de sus muros:
en el interior, apuros,
conflictos, guerra, desman.

X.

Que un enemigo me afrente,
con paciencia sufriria;
y del que me odia podria
ocultarme fácilmente.

XI.

Pero tú, mi familiar (*),
mi compañero, mi amigo,
que juntamente conmigo
tomabas dulce manjar :

XII.

Que constantemente en pos
de mí, el corazon te abria,
é íbamos en compañía
á casa de nuestro Dios.

XIII.

Venga sobre ellos la muerte;
vivos los trague la tierra (*).
Maldades su casa encierra;
maldades su boca vierte.

XIV.

Pero yo busqué al Señor
y su sombra protectora:
mañana, tarde, á toda hora,
alcé y oyó mi clamor.

XV.

Mi vida sacará en paz
de aquellos que me rodean:
muchos contra mí pelean,
mas ¿quién de herirme es capaz?

XVI.

Dios, que del principio existe,
me escuchará, y al impío
quebrantará todo el brío
que obstinado le resiste.

XVII.

Su mano, que todo alcanza,
darles há su merecido;
pues su ley han infringido,
profanaron su alianza.

XVIII.

Su boca todo es dulzura.
todo guerra el corazon;
blandas sus palabras son,
mas destilan amargura.

XIX.

Tu pena en el seno arroja
de Dios, y la aliviará:
al justo no dejará
sufrir eterna congoja.

XX.

El sanguinario y traidor
no demediarán sus dias;
al sepulcro los envias,
mas yo espero en tí, Señor.

SALMO LV.

Miserere mei , Deus , quoniam conculcavit...

I.

Conmigo ¡oh Dios! sé piadoso,
porque el hombre me soterra :
todo el dia me hace guerra
sin dar tregua ni reposo.

II.

Todo el dia mi enemigo
me oprime, humilla y afrenta,
porque el número se aumenta
de los que pugnan conmigo.

III.

Temo desde que amanece,
mas en tu gracia confío ;
en tu nombre me glorío,
que mi alabanza engrandece.

IV.

En Dios espero: no mas
habré de temer los males
que contra mí los mortales
puedan intentar jamás.

V.

Todo el dia mis acciones
y mis palabras reprenden ;
sus pensamientos no tienden
mas que á fraguar rebeliones.

VI.

Reúñense, y, emboscados,
todos mis pasos expían;
de esta manera confían
perder mi alma los malvados.

VII.

¿Mas su astucia les valdrá
para evitar su castigo?
No, mi Dios; que á mi enemigo
tu mano le alcanzará.

VIII.

Tú contaste y escribiste
en tu libro mis huidas,
y mis lágrimas vertidas
en un vaso recogiste.

IX.

Atras volverá ligero
el día en que clame á tí,
porque en esto conocí
que eres mi Dios verdadero.

X.

Á Dios y su santo Nombre
alabo; en Dios esperé:
ya nunca mas temeré
cuanto pueda hacer el hombre.

XI.

Á mi cargo el cumplimiento,
Señor, de los votos que hice;
mi corazón te bendice,
que me das vida y aliento.

XII.

Llena, por fin, mis ardientes
deseos, que son de amarte,
y de que pueda agradarte
en la luz de los vivientes.

SALMO LVI.

Miserere mei, Deus, miserere mei...

I.

Ten piedad, Dios verdadero;
compadécete de mí;
mi alma confía en tí;
bajo tus alas espero.

II.

Mientras pasa la maldad,
al Dios Altísimo invoco,
pues los efectos ya toco
de su infinita bondad.

III.

Del cielo envió á librarme,
y confundió la malicia;
su clemencia y su justicia
se dignó manifestarme.

IV.

Entre leones mi vida;
entre hombres duermo inclementes;
lanzas y flechas sus dientes,
su lengua daga buida.

V.

Haz ¡oh Señor! que se ensalce
tu majestad sobre el cielo,
y que tu gloria en el suelo
brille con mayor realce.

VI.

Redes á mis pies tendieron ;
angustiado me sentí:
hoyo delante de mí
cavaron, y en él cayeron.

VII.

Mi corazon preparado,
pronto está mi corazon:
cantaré dulce cancion,
salmo entonaré sagrado.

VIII.

Levántate, gloria mia,
salterio y arpa levanta:
que mi espíritu á Dios canta
antes de rayar el dia.

IX.

Entre los pueblos diré,
Señor, tus grandes acciones,
y en medio de las naciones
tu alabanza cantaré.

X.

Porque hasta el cielo exaltada
tu misericordia ha sido,
y tu verdad ha subido
á la esfera sublimada.

XI.

Haz, Dios mio, que se ensalce
tu majestad sobre el cielo,
y su esplendor en el suelo
brille con mayor realce.

SALMO LVII (*).

Si vere utique justitiam loquimini...

I.

Si obrar conforme á virtud
quereis, hijos de los hombres,
dad á las cosas sus nombres,
y juzgad con rectitud.

II.

Mas veo que la malicia
en vuestro pecho encerrais;
vuestras manos empleais
en cometer la injusticia.

III.

De la verdad se retira
desde que nace el malvado:
no bien el pecho ha dejado,
corre en pos de la mentira.

IV.

Su furor es parecido
al de sierpe venenosa;
al del áspid que reposa,
y sordo cierra el oido;

V.

Que á las palabras no atiende
del mas diestro encantador,
ni al acento seductor
del que adormirle pretende.

VI.

En su boca quebrará
el Señor todos sus dientes;
de esos leones potentes
los colmillos romperá.

VII.

Se reducirán á nada
como la nieve deshecha:
de su arco saldrá la flecha,
mas caerá despuntada.

VIII.

Pasan como el caracol (*)
que llena de baba el seto;
como el abortivo feto
no verán la luz del sol.

IX.

Antes que la olla sienta
de los espinos la llama,
de su furor que se inflama
los sorberá la tormenta.

X.

El justo se alegrará (*)
cuando se viere vengado;
en la sangre del malvado
las manos se lavará.

XI.

Y dirá el hombre: «Del justo
va la recompensa en pos:
pues ciertamente hay un Dios,
justiciero, grande, augusto.»

SALMO LVIII.

Eripe me de inimicis meis...

I.

Líbrame de mis contrarios,
que contra mí se levantan;
de los que tu ley quebrantan,
de impíos y sanguinarios.

II.

Pues ves, Señor, la asechanza
que á mi vida dispusieron;
contra mí se reunieron
hombres de grande pujanza.

III.

No por mi culpa, con ira
contra mí se han congregado;
no por mi falta ó pecado:
levántate, ¡oh Dios! y mira.

IV.

Señor Dios de las virtudes,
Dios de Israel, á esas gentes
juzga, y pues son inclementes
en castigarlas no dudes.

V.

Volverán hácia la tarde;
como perros ladrarán:
la ciudad rodearán
que en guerra y disturbios arde.

VI.

Su audacia ya ves que es mucha,
y que me llenan de agravios:
un cuchillo son sus labios,
pues dicen: «¿Quién nos escucha?»

VII.

Mas tú de los insolentes,
¡oh Señor! te reirás;
pues fácilmente podrás
destruir todas las gentes.

VIII.

A tí encomiendo mi guarda,
porque eres mi defensor:
siempre me prestas favor;
nunca tu socorro tarda.

IX.

A mis contrarios impide (*)
el Señor que en los combates
venzan jamás. No los mates:
que mi pueblo no se olvide.

X.

Mas ponlos en dispersion,
y confunde su soberbia:
de su impiedad y protervia
lleven consigo el baldon.

XI.

Como hijos de la mentira
acrecerán sus pecados,
hasta que siendo colmados
los estermine tu ira.

XII.

Y se sabrá de este modo
que Dios en Jacob domina;
su omnipotencia divina
conocerá el orbe todo.

XIII.

Por la tarde á la ciudad
que vuelvan ya, y que se agiten
como perros, y mediten
proyectos de iniquidad.

XIV.

Que mi conducta censuren,
presa de mi fama haciendo,
y su saña no pudiendo
satisfacer, que murmuren.

XV.

Yo celebraré tu inmensa
fortaleza y compasion,
porque en dias de afliccion
fuiste mi amparo y defensa.

XVI.

A tí salmos cantaré,
mi amparo, mi protector:
solo en mi Dios y Señor
misericordia encontré.

SALMO LIX.

Deus, repuliste nos...

I.

De nosotros te apartaste
y sentimos tus enojos,
¡oh Dios! pero al fin con ojos
compasivos nos miraste.

II.

Sobre la tierra tus plagas
mandaste, y se estremeció;
por todas parte se abrió:
sana sus quiebras y llagas.

III.

A tu pueblo suerte dura
hiciste ¡oh Dios! padecer;
dado nos has á beber
el cáliz de la amargura.

IV.

Para libertarse un signo
á los que te temen diste;
tu diestra á los que elegiste
salve, y escucha benigno.

V.

No permitirás que falle (*)
tu promesa, que algun dia
á Siquen poseeria
y de las tiendas el valle.

VI.

Galaad es mio ya;
mio tambien Manasés;
Efrain la fuerza es
del reino; mi Rey Judá.

VII.

Vaso Moab de esperanza;
conquistaré la Idumea;
á la nacion filistea
haré sentir mi pujanza.

VIII.

¿Quién nos guiará delante
de la ciudad de altos muros?
¿Quién nos llevará seguros
por la Idumea adelante?

IX.

¿Por ventura ¡oh Dios potente!
enojado seguirás
con tu pueblo, y no saldrás
de nuestro ejército al frente?

X.

Ampáranos con tu Nombre
en toda tribulacion;
pues vana es la salvacion
que puede venir del hombre.

XI.

Dios nos dará la victoria;
con Dios proezas haremos;
los contrarios venceremos,
mas suya será la gloria.

SALMO LX.

Exaudi, Deus, deprecationem meam...

I.

Oye mi ruego, Señor,
que en tí la bondad se encierra:
del extremo de la tierra
á tí levanté el clamor.

II.

Cuando el corazon tenia
mas atribulado y triste,
á una roca me subiste,
llenándome de alegría.

III.

Tú mi guia y mi esperanza,
mi torre y mi fortaleza,
donde la saña y fiereza
del enemigo no alcanza.

IV.

Por siglos habitaré
tu tabernáculo santo,
y de proteccion un manto
bajo tus alas tendré.

V.

Pues oíste con clemencia
mi humilde ruego, y al hombre
que teme tu santo Nombre
has concedido la herencia.

VI.

Días tras días al Rey
la vida prolongarás ;
años y años le darás
para que rija tu grey.

VII.

Él estará en tu presencia
mostrándote sumision:
para guardarle dispon
tu verdad y tu clemencia.

VIII.

Así á tu nombre diré
por siglos salmos devotos;
y mis promesas y votos
cada dia cumpliré.

SALMO LXI.

Nonne Deo subjecta erit anima mea...

I.

Solo ante Dios mi alma calla,
pues viene de Él mi salud :
no flaquea la virtud
de quien apoyo en Dios halla.

II.

¿Hasta cuándo la malicia
de muchos á un hombre acosa?
Caereis cual tapia ruinosa,
cual puerta que se desquicia.

III.

Lo que mas precio querian
arrebatar me con mengua:
hablaban bien con la lengua,
en su interior maldecian.

IV.

Mas tú, alma mia, en presencia
de Dios mantente callada;
sigue siempre resignada,
que de Él viene mi paciencia.

V.

Solo Dios mi baluarte,
solo Dios mi salvacion:
no sentirás conmocion,
que Él está para ayudarte.

VI.

Solo en Dios mi confianza,
solo Dios la gloria mia:
Dios su socorro me envia,
en Dios está mi esperanza.

VII.

Pueblos, esperad en Él:
esperad en su presencia
del corazon la dolencia,
que en su promesa es muy fiel.

VIII.

Los hijos del hombre vanos;
vana en ellos la esperanza:
puestos todos en balanza
son como paja livianos.

IX.

No cometáis estorsiones,
 engaños, robos, vilezas;
 si os vinieren riquezas,
 no apeguéis los corazones.

X.

Una vez habló el Señor,
 y estas dos cosas oí:
 que el poder reside en tí,
 mi Dios y mi Creador;

XI.

Y que en tu piedad inmensa
 á todos nos juzgarás:
 segun sus obras darás
 á todos la recompensa.

SALMO LXII.

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo...

I.

Ante tí, Dios mio, en vela
 estoy desde que es de dia.
 Sedienta está el alma mia,
 y mi carne por tí anhela (*).

II.

En esta tierra asolada,
 sin aguas, como en el templo
 te busco, te amo y contemplo
 tu grandeza sublimada.

III.

Mas que mil vidas preciosa
tu misericordia es ;
en tus alabanzas, pues ,
jamás mi lengua reposa.

IV.

Así te bendeciré
por toda mi vida, en tanto
que en tu Nombre sacrosanto
mis manos levantaré.

V.

Como con pingües manjares
saciarás á el alma mía ,
y con labios de alegría
te alabaré en mis cantares.

VI.

Si en tí pensaba en la hora
de retirarme al estrado,
en contemplarte ocupado
me sorprendia la aurora.

VII.

Porque eres mi protector,
y con tu amor me regalas ;
á la sombra de tus alas
me regocijo, Señor.

VIII.

Mi alma en pos va de tí ;
por tu diestra protegida ,
en vano buscan mi vida
los que vienen contra mí.

IX.

En las cuevas entrarán
mas profundas de la tierra ;
perecerán en la guerra ;
pasto de fieras serán.

X.

En Dios se alegrará el Rey ;
no habiendo ya quien murmure,
será loado el que jure
fidelidad á su ley.

SALMO LXIII.

Exaudi, Deus, orationem meam cum deprecor...

I.

Oye, Dios mio, mi voz
siempre que á tí la levanto :
haz que no me cause espanto
el enemigo feroz.

II.

Guárdame de los malvados
que forman planes ocultos ;
de los que buscan tumultos
para aumentar los pecados.

III.

Como penetrante espada
sus lenguas así aguzaron ,
y sus arcos asestaron
con saeta emponzoñada.

IV.

Para dar golpe traidor
al pecho del inocente:
tiráronle de repente,
y no tuvieron temor.

V.

Si no le aciertan quizá,
dan á su venganza un plazo;
le tienden oculto lazo,
y dicen: «¿Quién lo verá?»

VI.

Para lograr sus intentos,
investigan las acciones,
entran en los corazones,
indagan los pensamientos.

VII.

Mas Dios tornará en su mengua
su astucia; los herirá:
las plagas les mandará
que proferia su lengua.

VIII.

Y todos cuantos los vieren,
se espantarán; no habrá hombre
que no se asuste y asombre
con los golpes que los hieren.

IX.

Y todos publicarán
las obras de un Dios potente;
sus hechos mas claramente
los hombres entenderán.

X.

El justo en su proteccion
pondrá alegre su esperanza;
gloria tendrán y alabanza
los rectos de corazon.

SALMO LXIV.

Te decet hymnus , Deus , in Sion...

I.

Á tí, Señor , son debidos
himnos en Sion devotos;
á tí serán nuestros votos
en Jerusalem cumplidos.

II.

Oye mi voz , aunque indigno;
te busca todo mortal.
Si hemos procedido mal ,
nos perdonarás benigno.

III.

Dichoso á quien escogiste
para vivir á tu lado,
y el templo á tí consagrado
por habitacion le diste.

IV.

En tus atrios morará,
y disfrutando sin tasa
de los bienes de tu Casa ,
«santo tu templo!» dirá.

V.

Oye ¡oh Dios! nuestras devotas
plegarias, que en tí se encierra
la esperanza de la tierra
y de las islas remotas.

VI.

Tú que á los montes firmeza
has dado con tu poder,
y con solo tu querer,
armado de fortaleza,

VII.

Conmueves lo mas profundo
del mar, sus olas levantas,
ó el orgullo las quebrantas,
y estremeces todo el mundo;

VIII.

Confundirás los protervos
con tu diestra soberana,
mientras por tarde y mañana
consolarás á tus siervos.

IX.

Su tierra tú visitaste (*);
rica la hiciste y hermosa:
de aguas el Jordan rebosa;
sus cosechas preparaste.

X.

Los surcos copiosamente
riegas, y por sus canales
el agua corre á raudales,
y bendices su simiente.

XI.

Con bien el año termina:
la lluvia humedece el suelo;
destila abundancia el cielo,
y toda planta germina.

XII.

Vénse los yermos lozanos
y los collados con gala;
la oveja en los valles bala;
el trigo cubre los llanos.

XIII.

Y al recoger en acervos
las mieses, todos levantan
su voz y salmos te cantan
porque alegras á tus siervos.

SALMO LXV.

Jubilare Deo omnis terra, psalmum...

I.

Gozosa ante Dios parezca
toda la tierra, y el hombre
gloria tribute á su Nombre
y su alabanza engrandezca.

II.

Decid á Dios: «¡Cuán patentes
son las obras de tu diestra!
De tu poder son la muestra
con que al impío desmientes.»

III.

Adórete toda gente;
bendiga tu Nombre el mundo.
Venid y ved cuán profundo
designio encierra su mente.

IV.

Para su grey convirtió
en arena seca el mar;
el rio la hizo pasar
á pie enjuto, y se alegró.

V.

Eterno es su poderío;
sobre las gentes sus ojos:
las que le causan enojos,
no se ensalcen por su brío.

VI.

Venid de su pueblo en pos,
gentes, á sentir sus goces:
haced resonar las voces
de alabanza á nuestro Dios.

VII.

Al Dios en quien tengo fe;
pues tú, Señor, vida diste
á mi alma, y no permitiste
que vacilara mi pie.

VIII.

Cuando probar te dignaste
á tu pueblo, y como plata
que en el crisol se aquilata,
por el fuego nos pasaste:

:

IX.

Cuando á tu justicia plugo
dejarnos caer en lazos,
que nos ataran los brazos,
y nos rindieran al yugo;

X.

¡Cuán dura tribulacion!
Pasamos por agua y fuego:
mas tú nos sacaste luego
á tierra de salvacion.

XI.

Para ofrecerte holocaustos
á tu santa casa iré,
y los votos cumpliré
que hice en dias tan infaustos.

XII.

Con el humo de carneros
te ofreceré en sacrificio
vacas pingües y sin vicio,
bueyes, cabritos, corderos.

XIII.

Venid y escuchad atentos,
cuantos al Señor temeis:
lo que hizo á mi alma oireis,
sus grandezas y portentos.

XIV.

A Él dirigí el clamor,
y le ensalcé con mi labio:
en mí, si advirtiera agravio,
no me escuchara el Señor.

XV.

Mas ciertamente me oyó
 el Dios de toda bondad;
 con su infinita piedad
 á mi súplica atendió.

XVI.

La bendicion sea á tí,
 ¡oh Dios! que no desechaste
 mi oracion, ni retiraste
 tu benignidad de mí.

SALMO LXVI.

Deus , misereatur nostri...

I.

El Señor se compadezca,
 bendiga á su pueblo amante,
 y la luz de su semblante
 en nosotros resplandezca.

II.

Para saber el camino
 que lleva á la salvacion ,
 y vea toda nacion
 á tu Salvador divino.

III.

Los pueblos ¡oh Dios! te ensalcen,
 y engrandezcan á porfía;
 voces de santa alegría
 todas las naciones alcen.

IV.

Porque á los pueblos y gentes
juzgas tú con equidad,
y diriges con verdad
las naciones diferentes.

V.

Que todo pueblo te alabe,
y de amor rinda el tributo:
la tierra ha dado su fruto,
dulce, fecundo, suave.

VI.

Bendíganos Dios, clamemos,
nuestro Dios, Dios de bondad;
y acaten su majestad
de la tierra en los extremos.

SALMO LXVII.

Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus...

I.

¡El Señor se levante!
Sean sus enemigos disipados.
De su airado semblante
huyan en el instante
cuantos odian su nombre amedrentados.

II.

¡En humo desaparezcan!
Cual la cera derrítese al activo
calor de fuego vivo,
así á la vista del Señor perezcan
el soberbio y altivo.

III.

Mas los justos en tanto
fiestas y regocijos
celebren en presencia de Dios santo;
y huélguense como hijos
y entonen de alabanza dulce canto.

IV.

Allanad el camino
al que sube al ocaso (no os asombre):
¡JEHOVÁH es su Nombre!
Á su aspecto divino
se alegra el justo, tiembla el libertino.

V.

Se alegra porque es padre
del huérfano, y defensa de la viuda
que no llegó á ser madre (*).
Quien necesite ayuda,
reside en lugar santo, á Él acuda.

VI.

A los buenos tú haces
¡oh Dios! que habiten en la casa unidos;
las cadenas deshaces
de los que están rendidos,
quedando en sequedad los contumaces (*).

VII.

Cuando saliste al frente
de tu pueblo, el desierto atravesando,
tembló la tierra ardiente,
los cielos destilando
ante el Dios del Siná, de Israel potente.

VIII.

Una lluvia abundante
darás ¡oh Dios! á tu heredad querida:
tu grey será nutrida ;
al pobre y caminante
dispuso tu bondad dulce comida.

IX.

¿Qué rumores de guerra
tus heraldos anuncian? De tus ojos (*)
los Reyes de la tierra
huyen, y sus despojos
tímida esclava coge , y no los cierra.

X.

Dormirás en el suelo
entre las piedras que el hogar rodean:
puro alzarás el vuelo
como paloma en alas que argentean,
y tornasola el cielo.

XI.

Cuando la muchedumbre
dispersó de enemigos el Escelso,
semejante á la cumbre
del Selmon preescelso
de la nieve tenias el deslumbre.

XII.

¡Oh montaña sagrada
de Sion! sobre todas eminente;
mas que todas amada :
el Dios omnipotente
se complace en tenerte por morada.

XIII.

Tirada es su carroza
de espíritus celestes á millares:
raudo hiende los mares,
ejércitos destroza,
y el Siná con su vista se alborozá.

XIV.

A lo alto ascendiste (*),
los cautivos en pos de tí llevando;
y dones recibiste
para los hombres, dando
parte al rebelde que te está negando.

XV.

¡Bendito el Señor sea!
¡Loor eterno al Salvador divino!
Él vence en la pelea,
y venciendo franquea
de la patria á sus siervos el camino.

XVI.

Mas ¡ah! sus enemigos
hará el Señor que caigan de cabeza.
Vana es su fortaleza:
con potentes castigos
quebrantará su orgullo y su fiereza.

XVII.

Su acento tremebundo
oyen desde Basán: «Huid malvados
de mi aspecto iracundo:
lanzaos al profundo
del mar, y no sereis tan mal librados.»

XVIII.

«Pies y manos teñidos
serán en vuestra sangre; á mayor mengua
perros enfurecidos
empaparán su lengua
y rasgarán las carnes y vestidos.»

XIX.

Tu regresó triunfante
¡oh Dios mio y mi Rey! tus siervos vieron
al arca que delante
camina de Israel; en ese instante
á tu encuentro salieron.

XX.

Los príncipes de orquestas
á los que cantan salmos van unidos;
doncellitas apuestas,
en medio, con pulidos
panderos que de lejos son oídos.

XXI.

«En vuestras asambleas
benedicid al Señor, iban diciendo;
al Dios de las peleas,
cuantos sois hijos de Israel, vistiendo
sus preciadas libreas.»

XXII.

Allí Benjamin mozo
estático de gozo;
de Judá los caudillos van guiando,
Neftalí y Zabulon detras marchando,
con fiesta y alborozo.

XXIII.

Tu poderío muestra :
 en nosotros ¡oh Dios! lo que has obrado,
 confirmelo tu diestra;
 y ofrendas de tu agrado
 pondrán los Reyes en tu altar sagrado.

XXIV.

El orgullo quebranta (*)
 de esas gentes que viven como fieras,
 y cual toro que espanta
 y á las vacas acosa en las praderas,
 persiguen tu grey santa.

XXV.

Sea el pueblo proscrito
 que guerras ama. Entonces sus legados
 te enviará el Egipto,
 y de Etiopia tambien vendrán cargados
 con dones muy preciados.

XXVI.

¡Oh reinos de la tierra!
 Alabad al Señor, que del Oriente
 sube al cielo, se encierra
 en torbellino ardiente,
 y da su voz que al universo aterra.

XXVII.

Tributadle la gloria;
 que en Israel mostró su omnipotencia:
 suya fue la victoria,
 y su magnificencia
 hasta en las nubes hízola notoria.

XXVIII.

El poder infinito
de ese Dios de Israel brilló en su Santo (*).
El pueblo en circuito
repita al terminar su dulce canto:
¡sea el Señor bendito!

SALMO LXVIII (*).

Salvum me fac, Deus...

I.

Dame, ¡oh Dios! la salvacion:
tan recia tormenta calma,
porque han entrado en mi alma
las aguas de la afliccion.

II.

Sumido estoy en el cieno,
sin poder fijar el pie;
cuando á mar alta llegué,
se abrió y hundíme en su seno.

III.

Rendido estoy de clamar;
ronca tengo la garganta;
la luz mis ojos quebranta
de tanto al cielo mirar.

IV.

Por cima de los cabellos
de mi cabeza se aumentan
los que me odian y atormentan
con inicuos atropellos.

V.

Pagué lo que no he tomado;
sabes que obré sin malicia:
no se oculta á tu justicia
la clase de mi pecado.

VI.

Mas por mi causa no tengan
que avergonzarse tus siervos:
delante de los protervos
alta la frente sostengan.

VII.

Porque por amor de tí
he soportado el baldon:
de vergüenza y confusion
cubierto el rostro sentí.

VIII.

Como extranjero me miran
hermanos hijos de padre (*);
y aun los hijos de mi madre
cual de extraño se retiran.

IX.

Porque el celo me devora
de tu casa; los desnudos
de los que á tí son opuestos
sobre mí caen ahora.

X.

Con ayunos me afligia,
y lo achacaban á vicio;
véstame de cilicio,
de fábula les servia.

XI.

Los que sentados están (*)
 en la puerta, murmuraban ;
 los borrachos me tomaban
 en sus coplas por refran.

XII.

A tí oraba yo entre tanto :
 tiempo es, Señor, de piedad :
 por tu infinita bondad
 oye la voz de mi llanto.

XIII.

Confunde á los que me niegan :
 sácame del cieno hediondo,
 y retírame del fondo
 de las aguas que me anegan.

XIV.

Las iras del mar sofoca ;
 no me sumerja el profundo,
 ni este pozo en que me hundo
 cierre sobre mí su boca.

XV.

Óyeme, Señor, benigno,
 porque es grande tu clemencia ;
 mírame con indulgencia,
 dame de tu amor un signo.

XVI.

No retires tu semblante
 de tu fiel y humilde siervo :
 mi dolor es muy acerbo,
 oye mi voz al instante.

XVII.

Atiende á mi salvacion
por causa de mi enemigo:
de mis afrentas testigo,
ya ves mi resignacion.

XVIII.

En tu presencia están todos
los que de oprobio me llenan,
y mi corazon apenan
y me ultrajan de mil modos.

XIX.

Esperé me socorriese
alguno, y á nadie ví;
ó se apiadase de mí,
y no encontré quien lo hiciese.

XX.

Viéronme hambriento y con mengua
diéronme hiel por comida,
y vinagre por bebida (*)
secando la sed mi lengua.

XXI.

Tórnese, en pago, su mesa
en lazos, riñas, enojos;
oscurézcanse sus ojos;
tu mano sobre ellos pesa.

XXII.

A todos tu ira sorprenda:
sus heredades arrasa;
desierta queda su casa,
que nadie habite su tienda.

XXIII.

Pues crueles persiguieron
al que tú, Señor, heriste;
al dolorido y al triste
nuevas plagas añadieron.

XXIV.

Castiga tú su malicia
y su doble iniquidad:
no entren nunca en la heredad
que preparó tu justicia.

XXV.

Del libro de los vivientes
sean sus nombres proscritos;
que no aparezcan escritos
con los justos y clementes.

XXVI.

Yo soy pobre y dolorido,
la salvacion en tí hallé:
á tu Nombre alabaré
con un corazon rendido.

XXVII.

Más que si un toro inmolará,
al Señor agradará;
mas que un becerro al que ya
asta ó pezuña apuntara.

XXVIII.

Vean los pobres, y su alma
se llenará de consuelo.
Buscad á Dios con anhelo,
y gozareis dulce calma.

XXIX.

Porque á los pobres oyó
el Señor todas sus penas,
y á los que están en cadenas
por Él, nunca despreció.

XXX.

Alábenle cielo y tierra
y cuanto en ellos se mueve;
el mar su alabanza lleve
á cuantos seres encierra.

XXXI.

Porque Dios con su potencia
guarda á Sion; de Judá
las ciudades alzará,
y las tendrán en herencia.

XXXII.

Sin que de ella pueda el hombre
privar á su grey amada:
allí tendrán su morada
los que aman su santo Nombre.

SALMO LXIX.

Deus, in adjutorium meum intende.

I.

¡Oh Dios! á mi amparo atiende;
ven, Señor, luego á ayudarme:
muchos son á maltratarme,
mas ninguno me defiende.

II.

Huya de vergüenza lleno
 todo el que á mi vida atenta;
 el que contra mí fomenta
 odio y venganza en su seno.

III.

Huyan con ligeros pies
 los que tenerme en sus manos
 piensan, y esclaman ufanos:
 «¡Bueno, bueno! ¡Nuestro es!»

IV.

Mas regocíjese en Vos
 quien os busca; cuantos amen
 vuestra salvacion, esclamen:
 «¡Engrandecido sea Dios!»

V.

Yo soy pobre, y sin favor:
 ayúdame tú, Dios mio.
 Mi libertad én tí fío:
 ven, y no tardes, Señor.

SALMO LXX (*).

In te, Domine, speravi... Et libera me...

I.

En tí esperé, Dios clemente,
 y esperar mi alma desea;
 no permitirás que sea
 confundido eternamente.

II.

Librame por tu justicia
del peligro que me cerca:
tus oídos á mí acerca;
sálvame de la malicia.

III.

Cual torre pueda mirarte
donde acuda á guarecerme;
en salvo manda ponerme,
porque eres mi baluarte.

IV.

Librame ¡oh Dios! de la mano
del inicuo pecador,
de manos del trasgresor,
del violento é inhumano.

V.

Porque tú eres mi esperanza
y el brazo de mi virtud;
ya desde mi juventud
puse en tí mi confianza.

VI.

Desde el útero materno
tú fuiste mi protector,
mi apoyo, mi Salvador:
¡á tí mi cántico eterno!

VII.

De muchos mirado fui
como especie de portento;
mas todo mi valimiento
era mi esperanza en tí.

VIII.

Llénese, pues, de alabanza
mi boca, y tu gloria cante
sin cesar un solo instante
en cuanto la voz me alcanza.

IX.

Mas tú no me desampares
en tiempo de la vejez,
cuando faltan á la vez
fuerzas, y sobran pesares.

X.

Pues mis enemigos vi
que á mi ancianidad se atreven,
y los que guardarme deben
maquinaron contra mí.

XI.

Diciendo: «Cierta es su muerte;
en nuestras manos cayó;
su Dios le desamparó;
ya no hay quien le liberte.»

XII.

¡Oh Dios! de mí no te apartes;
ven, Dios mio, á socorrerme.
Confunde á los que perderme
quieren con tan malas artes.

XIII.

Perezcan los que se valen
de la calumnia y engaño;
los que para hacerme daño
de mi vejez se prevalen.

XIV.

Yo no cesaré, Señor,
de colocar mi esperanza
en tí, mas nueva alabanza
añadiré á tu loor.

XV.

Por todo el dia mi labio
publicará tu bondad,
tu justicia y equidad.
Sin que pretenda ser sabio,

XVI.

Consideraré la gloria
de tu celeste milicia;
mas solo de tu justicia,
¡oh Señor! haré memoria.

XVII.

¡Oh Dios! desde mi niñez
tú fuiste mi preceptor:
siempre canté tu loor,
lo cantaré en la vejez.

XVIII.

¡Oh Señor! cuando las canas
me cubren, no me abandones:
deja que anuncie tus dones
á las edades lejanas.

XIX.

Tu justicia y poderío
que á los cielos sublimaste;
las maravillas que obraste:
pues ¿quién como tú, Dios mio?

XX.

Probástemte con acerbo
dolor, mas luego tú mismo
me aliviabas; del abismo
salir hiciste á tu siervo.

XXI.

Aumentaste tu grandeza,
de nuevo á mí te volviste,
nuevo consuelo me diste
que dispó mi tristeza.

XXII.

Por eso al son de instrumentos
tu verdad celebraré;
con el arpa cantaré,
Dios de Israel, tus portentos.

XXIII.

Rebosarán de alborozo
mis labios, y no mas triste
el alma que redimiste
te celebrará con gozo.

XXIV.

Siempre empleada mi lengua
tendré en loar tu justicia,
cuando viere á la malicia
sufrir confusion y mengua.

SALMO LXXI (*).

Deus judicium tuum regi da...

I.

Concede, ¡oh Dios de bondad!
al Rey saber y pericia;
que juzgue al pueblo en justicia,
y al pobre con equidad.

II.

La paz los montes reciban,
la justicia los collados;
como los valles y prados
de ellos las aguas derivan.

III.

Hará que en el indigente
de su pueblo el poder brille
de la justicia, y que humille
el calumniador la frente.

IV.

Mientras el sol dé su lumbre
y la luna su luz clara,
resplandecerá en su cara
la dulzura y mansedumbre.

V.

Como lluvia bajará
en vellon de lana hermoso (*);
como rocío copioso
en la tierra caerá.

VI.

Florecerá ante su vista
la justicia, y habrá paz
del orbe en toda la haz,
mientras que la luna exista.

VII.

Desde un mar al otro mar,
y del rio á los extremos
de la tierra, le veremos
su santo imperio fundar.

VIII.

Los etíopes á sus pies
se postrarán, y la tierra
que pisa, los que ahora guerra
le hacen, besarán despues.

IX.

De Társis é islas distantes
regalos le ofrecerán;
de Arabia y Saba vendrán
Reyes con dones brillantes.

X.

Y le adorarán los Reyes
del orbe en toda region;
y todo pueblo y nacion
obedecerán sus leyes.

XI.

Porque al pobre amparará
y ayudará al desvalido;
con el débil y afligido
entrañas de amor tendrá.

XII.

De usuras y malquerencia
le libraré del malvado;
hasta será el nombre honrado
del pobre ante su presencia.

XIII.

Le hará vivir con sus dones,
y él orará todo el día,
y su memoria á porfía
colmará de bendiciones.

XIV.

En los montes mas alzados
frutos se recogerán,
y en la ciudad brotarán
como la yerba en los prados.

XV.

Por siglos sin fin el hombre
bendígale; que ya era,
antes que el sol existiera,
glorificado su nombre.

XVI.

Y en él benditas serán
las naciones de la tierra,
y cuantos pueblos encierra
su poder ensalzarán.

XVII.

¡Bendito el Dios de Israel,
que solo hace maravillas:
tú solo en grandeza brillas,
bendígate el pueblo fiel!

SALMO LXXII.

Quam bonus Israel Deus...!

I.

¡Cuán bueno el Dios de Israel
con los rectos de intencion!
Cayera en la tentacion
si no me ayudara Él.

II.

Porque me llené de celos
al impío contemplando,
á los inicuos mirando
gozar de paz los consuelos.

III.

No tienen miedo á la muerte;
no hay duracion en su pena;
parece que la condena
de los demas no es su suerte.

IV.

Llénanse así de altivez;
cúbreanse con su maldad;
hablan tanto de impiedad,
que la sienten á la vez.

V.

La calumnia y la malicia
brotan de su corazon:
en puestos de elevacion
hablan de obrar sin justicia.

VI.

Levantán su boca al cielo
declarándole la guerra;
su lengua va por la tierra
blasfemando sin recelo.

VII.

Los de mi pueblo, por tanto,
paran aquí su atención,
y hacen esta reflexión
en días llenos de llanto:

VIII.

¿Si sabrá Dios todo esto?
¿Si llegará su noticia
al Escelso, ó la justicia
desatender se ha propuesto?

IX.

Pues ved que esos pecadores
las riquezas amontonan;
de abundancia se coronan,
disfrutan bienes y honores.

X.

Y yo también exclamé:
«Luego el corazón en vano
quise limpiar, y mi mano
entre inocentes lavé.»

XI.

Porque todo el día siento
de las plagas la dureza
con que me afliges; empieza
desde el alba mi tormento.

XII.

Mas si en verdad así hablara,
contradijera á tus siervos
que dolores mas acerbos
sufrieron con piedad rara.

XIII.

Pensaba noches y dias
cómo este enigma explicar;
mas acercado á tu altar
supe sus postrimerías.

XIV.

Ciertamente tú les diste
prosperidad engañosa:
cuanto parece dichosa
su suerte, la harás mas triste.

XV.

¡Cómo reducidos fueron
á total desolacion!
Sigue á su gloria el baldon:
de repente fenecieron.

XVI.

Como al que duerme y despierta
la ilusion se desvanece,
así su dicha perece:
sueño fue, no imágen cierta.

XVII.

Entonces reconocí
que sin causa me afligia
cuando prosperar veia
los que pecan contra tí.

XVIII.

Y puesto en tu acatamiento
mi ignorancia confesaba,
como bestia me miraba
que no tiene entendimiento.

XIX.

Mas siempre en tí mi memoria:
tu diestra cogió la mia;
tu voluntad fue mi guia:
me llevarás á tu gloria.

XX.

Pues ¿qué otra cosa en el cielo
hay que pueda yo querer?
¿Y qué puedo apetecer,
fuera de tí, en este suelo?

XXI.

Desfallecida se siente
mi carne y mi corazon:
Dios mi dulce posesion,
Dios mi herencia eternamente.

XXII.

Quien contra tí se levante
perecerá sin remedio;
cortarás de medio á medio
al que la fe te quebrante (*).

XXIII.

Buena para mí tu union:
en tí pongo mi esperanza,
para anunciar tu alabanza
en las puertas de Sion.

SALMO LXXIII (*).

Ut quid, Deus, repulisti in finem...

I.

¿Por qué, Dios mio, te alejas
para siempre, y tu furor
se enciende con nuevo ardor
sobre tus pobres ovejas?

II.

Acuérdate de tu grey
que de antiguo poseiste.
Tu cetro en Sion tuviste,
donde morabas cual Rey.

III.

Tu fuerte mano levanta
para abatir al contrario:
él cometió en tu sagrario
abominacion que espanta.

IV.

Orgullosos se jactaban
en el lugar de tus cultos,
y te ofrecian insultos
donde tus siervos oraban.

V.

Pusieron marcas y señas
para empezar los destrozos,
como señalan los trozos
los que hacen corta en las breñas.

VI.

Con hachas y otros pertrechos
las fuertes puertas derriban;
las columnas en que estriban
rompen, y caen los techos.

VII.

Con el incendio terminan
la devastacion y espanto;
tu Tabernáculo santo
en la tierra contaminan.

VIII.

En sus corazones dicen:
«No haya mas culto en la tierra;
esterminemos con guerra
las gentes que á Dios bendicen.»

IX.

Y no vemos tus señales (*),
ni hay con nosotros Profeta
que en tu Nombre nos prometa
el fin de tamaños males.

X.

¿Hasta cuándo el enemigo,
¡oh Dios! nos ha de insultar?
¿Siempre habrá de blasfemar
de tu Nombre sin castigo?

XI.

¿Por qué retiras tu mano?
¿Por qué del seno tu diestra
no sacas, y les das muestra
de tu poder soberano?

XII.

Nuestro Dios, Rey y Señor,
desde el principio tú fuiste:
tú la salvacion nos diste
de la tierra en lo inferior (*).

XIII.

Con tu poder afirmaste
el mar á nuestras legiones,
y en el hondo á los dragones
las cabezas quebrantaste.

XIV.

Al Leviatan con acierto
le hiciste mortal herida,
y dístelo por comida
á los pueblos del desierto (*).

XV.

De peñascos asolados
brotar hiciste raudales,
y secaste los caudales
de rios nunca agotados.

XVI.

Tuya la noche y el dia;
la luna y el sol criaste (*);
las estaciones reglaste;
á todo diste armonía.

XVII.

Acuérdate, pues, del hombre:
el enemigo te ofende;
un pueblo necio pretende
infamar tu santo Nombre.

XVIII.

No des á esa fiera gente
las almas que te veneran ;
á estos pobres que en tí esperan
no olvides eternamente.

XIX.

Fija en tu pacto los ojos:
mira cómo nos insultan,
y en las cavernas ocultan
sus rapiñas y despojos.

XX.

No permitas que se aparte
el humilde confundido:
así el pobre y desvalido
podrán por siempre alabarte.

XXI.

Álzate, y juzga tu causa
¡oh Señor! del insensato
mira cuánto desacato;
cómo te ofende sin pausa.

XXII.

Las voces nos ensordecen
que lanza esa gente impía ,
porque aumentan su osadía
los que tu Nombre aborrecen.

SALMO LXXIV (*).

Confitebimur tibi, Deus.

I.

P. Á tí, que en grandeza brillas.
¡oh Dios! te confesaremos,
y tu nombre invocaremos
diciendo tus maravillas.

II.

D. Cuando se cumriere el plazo
que en mis decretos fijé,
con rectitud juzgaré,
y lo sostendrá mi brazo.

III.

La tierra se derritió
con todos sus habitantes;
sus columnas vacilantes
Yo fui quien las afirmé.

IV.

P. Dije, Señor, al impío:
«No cometas impiedades;»
y al que practica maldades:
«No ensalces tu poderío.»

V.

No levanteis vuestra frente;
poned freno á vuestro hablar;
cesad ya de blasfemar
contra Dios Omnipotente.

VI.

Pues ni al Oriente ni ocaso,
 en todo el vasto horizonte,
 ni por el desierto monte
 para huir hallareis paso.

VII.

Porque Dios es vuestro juez,
 y como Dios no hay ninguno :
 humilla y abate al uno,
 y al otro ensalza á la vez.

VIII.

El Señor tiene en su mano
 un cáliz de vino lleno;
 mezcló amargura en su seno,
 y dió á beber al insano.

IX.

Mas no han podido apurar
 las heces que el vaso encierra;
 los malvados de la tierra
 todos de él han de gustar.

X.

Por mi parte anunciaré
 por siglos y eternamente ;
 al Dios de Jacob potente
 la alabanza cantaré.

XI.

D. Y Yo con brazo robusto
 abatiré al orgulloso,
 y haré que entre en mi reposo,
 y alce su cabeza el justo.

:

SALMO LXXV.

Notus in Judæa Deus.

I.

Dios conocido en Judá;
grande en Israel su Nombre;
Salem tiene por renombre
el sitio en que paz nos da.

II.

Su gloria en Sion encierra;
allí rompió los escudos,
espadas, dardos agudos,
y puso fin á la guerra.

III.

Sobre los montes sublimes
eres tú ilustre y potente;
quitas la fuerza al valiente,
y miedo en su pecho imprimes.

IV.

Durmieron sueño profundo
los guerreros mas ufanos;
vacías hallan sus manos
los hombres fuertes del mundo.

V.

Por causa de tu furor
¡Dios de Jacob verdadero!
el caballo y caballero
llenáronse de estupor.

VI.

Terrible eres tú, Dios mio :
¿quién resistirte podrá
cuando tu ira estallará
como impetuoso río?

VII.

Tu juicio se oyó del cielo ;
la tierra quedó suspensa
cuando te alzaste en defensa
de los humildes del suelo.

VIII.

En motivos de alabanza
del hombre la ira conviertes
cuando humillas á los fuertes
y confundes la venganza.

IX.

Haced votos y promesas
á vuestro Dios y Señor,
los que estais en rededor
testigos de sus empresas (*).

X.

Al Dios terrible en la guerra ,
que el espíritu quebranta
de los caudillos, y espanta
á los Reyes de la tierra.

SALMO LXXVI.

Voce mea ad Dominum clamavi... ad Deum...

I.

 Mi voz al Señor alcé,
y Dios oyó mi clamor:
cuando me angustió el dolor
solicito le busqué.

II.

 Por las noches en desvelo
me tenia la afliccion;
mi ulcerado corazon
se resistia al consuelo.

III.

 De tí, mi Dios, me acordaba,
y mas la pena sentia;
mi alma desfallecia,
pues de tí lejos estaba.

IV.

 Antes de rayar la aurora
abiertos están mis ojos;
pero postrado de hinojos
mi alma sin hablar te adora.

V.

 Pienso en los antiguos dias,
y en tus favores tan tiernos;
pienso en los siglos eternos
de tus santas profecías.

VI.

En los salmos que dormido
mi corazón recitaba,
también pensé, y meditaba
profundizando el sentido.

VII.

¿Es posible, me decía,
que para siempre se aleje
Dios de su pueblo, y nos deje
sin luz, sin pastor, sin guía?

VIII.

¿Su clemencia por ventura
se habrá llegado á agotar,
que de ella no ha de gozar
la generación futura?

IX.

¿Acaso se habrá olvidado
de su infinita indulgencia,
ó contendrá su clemencia
por nuestras culpas airado?

X.

A mi alma entonces se muestra
dulce rayo de esperanza,
y me dije: «Esta mudanza
es obra de Alta diestra.»

XI.

Luego de tus maravillas,
¡oh Señor! hice memoria;
de tus hechos, de la gloria
con que desde antiguo brillas.

XII.

Consideré tus acciones
y numerosos portentos,
é investigué tus intentos
con los pueblos y naciones.

XIII.

¡Oh Dios! tu camino es santo.
¿Quién grande cual nuestro Dios?
¿Y quién otro sino Vos
pudo obrar prodigio tanto?

XIV.

Entre las gentes hiciste
manifiesta tu virtud:
de penosa esclavitud
á tu pueblo redimiste.

XV.

Las aguas ¡oh Dios! te vieron;
las aguas, sí, te miraron;
y de temor se turbaron,
y sus abismos se abrieron.

XVI.

Las nubes torrentes lanzan,
del trueno se oye la voz,
tu rayo gira veloz
entre las ruedas que avanzan.

XVII.

Tus relámpagos relumbran
en el orbe de la tierra,
y todo el orbe se aterra;
tus contrarios se deslumbran.

XVIII.

En el mar con tus prodigios
tu camino estableciste;
mas de la senda que abriste
no se conocen vestigios.

XIX.

Y á tu pueblo como grey
condujiste á salvacion,
por Moisés y Aaron,
para recibir tu ley.

SALMO LXXVII.

Attendite, popule meus, legem meam...

I.

Escucha, pueblo mio,
de mi ley soberana los preceptos:
mis sublimes conceptos
envueltos en parábolas te envió.

II.

En proverbios la historia (*)
diré de cosas que de antiguo fueron:
nuestros padres las vieron
y á sus hijos legaron su memoria.

III.

Del Señor publicaron
los hechos, los prodigios, la alabanza;
con Jacob su alianza,
la ley que puso á Israel, contaron.

IV.

A nuestros padres diera
mandato de anunciarlos á sus hijos,
que en edad venidera
en la memoria los conserven fijos.

V.

Y estos á los que vengan
en pos suya los digan igualmente,
porque su ley fielmente
guarden y en Dios su confianza tengan.

VI.

Y á sus padres no imiten,
generacion rebelde y obstinada;
ni como ellos irriten
á Dios tentando su bondad probada.

VII.

Los hijos de Efrein diestros (*)
en manejar el arco y la saeta,
¿en derrota completa
por qué huyen y abandonan á los nuestros?

VIII.

El pacto no guardaron
y la ley santa que el Señor dispuso;
sus obras olvidaron
y los portentos que á su vista puso.

IX.

De Egipto en las llanuras
sus padres presenciaron sus prodigios;
de Tánis las alturas
conservan sus señales y vestigios.

X.

El mar por medio hiende,
paso franco por él dando á sus siervos;
las aguas en acervos
á su izquierda y derecha las suspende.

XI.

Con nube prodigiosa
por el desierto sus legiones guia;
oscura por el dia,
tórñase por la noche luminosa.

XII.

De una tajada peña
brotar hace copiosos manantiales;
el agua se despeña,
como en rios se encauzan sus raudales.

XIII.

Mas ellos la ira escitan
del Escelso cuando obra tal portento,
y tentándole gritan
segun su corazon les dé alimento.

XIV.

¡Qué agradable sorpresa
(dicen hablando mal del Dios potente)
si en el desierto ardiente
pudiera prepararnos una mesa!

XV.

Porque la peña ha abierto,
y corre el agua en abundante rio,
¿llega su poderío
á darnos un banquete en el desierto?

XVI.

Lo oye Dios, y se enciende
su ira contra Jacob, contra Israel todo,
que duda de este modo
de su poder, y á su bondad ofende.

XVII.

¡Bendito sea su Nombre!
Á las nubes ordena sobre el suelo
llover maná, y el hombre
come sobre la tierra pan del cielo.

XVIII.

Pan de ángeles manda
para que al hombre sirva de alimento:
diferente vianda
les envia despues mudando el viento.

XIX.

Carnes sobre su estancia
llover hace; cual polvo de las sendas,
así fue la abundancia
de aves en torno de su campo y tiendas.

XX.

Comieron, y se hartaron;
satisfacer pudieron sus antojos:
de comer no acabaron,
y del Señor sintieron los enojos.

XXI.

Castiga á los audaces;
los mas robustos de Israel murieron:
mas siguen contumaces,
y pecan, y en sus obras no creyeron.

XXII.

Así entre rebeldías ,
con que las iras del Señor acrecen ,
humo fueron sus días ,
sus años pasan , y se desvanecen.

XXIII.

Cuando la muerte estragos
hace en ellos , á Dios buscan ligeros ;
no le buscan sinceros ,
y olvidan de su saña los amagos.

XXIV.

Con fantasía loca
ser fieles á su ley tienen á mengua ;
ámanle con la lengua ,
pero le están mintiendo con la boca.

XXV.

Mas el Señor benigno
les perdona sus culpas , y no acaba
con aquel pueblo indigno ;
su enojo á su clemencia lugar daba.

XXVI.

Porque al fin se recuerda
que son carne mortal , frágil la vida ;
fácilmente perdida ,
no se vuelve á cobrar cuando se pierda.

XXVII.

¿Cuántas veces osados
se atreven á irritarle en el desierto?
En aquel suelo yerto.
¿cuántas veces le ofenden obstinados?

XXVIII.

De nuevo á Dios provocan,
 al Santo de Israel dan pesadumbre;
 los recuerdos no evocan
 de qué modo rompió su servidumbre.

XXIX.

Él puso sus señales
 en Egipto, y en Tánis sus portentos,
 cuando tornó sangrientos,
 por que no beban, rios y canales.

XXX.

Toda clase de insectos
 en enjambres mandó que los arruinan;
 animales infectos
 sus casas y palacios contaminan.

XXXI.

Con el pulgon deshizo
 sus frutos, con langosta sus sembrados;
 sus morales helados;
 sus viñas las arrasa con granizo.

XXXII.

Acrece sus molestias
 con nuevas plagas que les manda luego;
 con pedrisco las bestias,
 sus cortijos destruye con el fuego.

XXXIII.

De su cólera muestra
 y justa indignacion todos los signos:
 lo que no hace su diestra,
 lo ejecuta por ángeles malignos.

XXXIV.

A su furor celeste
ancho camino abrió, franca salida :
no perdonó su vida ,
y á sus rebaños asoló con peste.

XXXV.

Á los primer nacidos
en todo Egipto hiere y estermina ;
todo, con tanta ruina ,
en las tiendas de Cam es alaridos.

XXXVI.

Entonces, amoroso ,
como pastor que guia su ganado ,
lleva su pueblo amado
por desiertos y páramo arenoso.

XXXVII.

Llenos de confianza
los conduce, quitándoles el miedo :
allí se vió su dedo ;
las huestes enemigas al mar lanza.

XXXVIII.

Despues los introdujo
en su heredad sagrada y monte santo ,
que á su poder redujo
en las naciones infundiendo espanto.

XXXIX.

La tierra distribuye,
las porciones con cuerdas ajustadas,
por suerte , y constituye
las tribus de Israel en sus moradas.

XL.

Mas ellos nuevamente
 las iras del Escelso provocaron;
 sus leyes no guardaron,
 mas vuélvenle la espalda ingratamente.

XLI.

Rebeldes y tenaces
 como sus padres fueron; parecidos
 á esos arcos torcidos
 que apuntan falsamente, son falaces.

XLII.

A ira le incitaron
 en sus collados, bosques y espesuras:
 á celos le escitaron
 ídolos fabricando y esculturas.

XLIII.

Tan horrible espectáculo
 produce en el Señor torva mirada:
 desecha el tabernáculo
 de Siló donde tiene su morada.

XLIV.

Contra Israel se irrita
 su furor, y le humilla en gran manera:
 del arca se apodera
 el enemigo, y su esplendor le quita.

XLV.

Sin ella queda ciego;
 del Señor su heredad es despreciada:
 el pueblo con la espada,
 los jóvenes perecen con el fuego.

XLVI.

Las vírgenes su brillo (*)
 pierden sin que su mano las reclamen;
 sin que las viudas clamen
 los sacerdotes mueren á cuchillo.

XLVII.

El Señor se despierta (*)
 á la manera del que está dormido:
 cual guerrero bebido
 descarga su furor con mano incierta.

XLVIII.

Al enemigo hiere
 con plaga ignominiosa que le afrenta;
 con dolor le atormenta
 y oprobio eterno á su memoria infiere.

XLIX.

A José por morada
 desecha luego, y á Efrain no elige;
 á Judá se dirige
 y á su montaña de Sion amada.

L.

Y edificó en la altura
 su templo cual palacio suntuoso,
 tan sólido y hermoso
 como la tierra que por siglos dura.

LI.

A David su criado
 toma de entre el rebaño que apacienta;
 cambia en cetro el cayado,
 y sobre el trono de Israel le sienta.

LII.

Con intencion sencilla
 apacienta su grey y la dirige:
 la prudencia en él brilla;
 con diestra mano sus destinos rige.

SALMO LXXVIII.

Deus, venerunt gentes in hæreditatem tuam...

I.

¡Oh Dios! gentes estrañas
 entran en tu heredad, y contaminan
 tu sagrario, y arruinan
 tu ciudad reduciéndola á cabañas.

II.

Los cuerpos de tus fieles
 arrojan para pasto de los cuervos;
 las carnes de tus siervos
 las desgarran famélicos lebreles.

III.

Como el agua derraman
 su sangre, y permanecen insepultos.
 Los pueblos nos infaman,
 y de ultrajes nos llenan y de insultos.

IV.

¿Hasta cuándo en tu saña
 serás inaccesible á nuestro ruego?
 ¿Hasta cuándo nos daña
 tu furor y se enciende como fuego?

V.

Tus iras vehementes (*)
descarga en las naciones que te ignoran;
en los reinos y gentes
que tu Nombre santísimo no adoran.

VI.

Por ellas consumida
fue de Jacob la casa y rica herencia.
Nuestras culpas olvida,
¡oh Señor! y anticipa tu clemencia.

VII.

A miseria estremada
por nuestras culpas nos redujo el hombre:
por amor de tu Nombre
perdona y libra á tu heredad amada.

VIII.

No digan los protervos:
¿en dónde está su Dios? Tu gloria muestra,
y venga con tu diestra
la sangre que derraman de tus siervos.

IX.

Sean de tí escuchados
los gritos de los presos : á la muerte
los que están destinados
libértalos, Señor, con brazo fuerte.

X.

Vuelve á nuestros vecinos
siete veces los males que nos hacen :
con nosotros dañinos,
en blasfemar tu Nombre se complacen.

:

XI.

Nosotros entre tanto,
 como tu pueblo y grey, te alabaremos,
 y nunca cesaremos
 de entonar en tu gloria dulce canto.

SALMO LXXIX (*).

Qui Regis Israel, intende...

I.

¡Oh tú, pastor de Israel!
 tú, que á Josef apacientas,
 y entre querubes te sientas,
 escucha á tu pueblo fiel.

II.

Haz de tu poder la muestra
 delante de Benjamin,
 de Manasés y Efrain;
 libértanos con tu diestra.

III.

Nuestra conversion tú obra:
 ese tu semblante hermoso
 vuelve á tu pueblo amoroso,
 y para salvarnos sobra.

IV.

Señor, Dios de las virtudes,
 ¿hasta cuándo estás airado
 con tu pueblo, y enojado,
 á su plegaria no acudes?

V.

¿Hasta cuándo nos das pan
de lágrimas por comida ,
y lágrimas por bebida,
acreciendo nuestro afan?

VI.

Por blanco á nuestro vecino
de contradiccion nos pones ;
las enemigas naciones
nos afrentan de contino.

VII.

¡Señor Dios á quien tememos!
conviértenos hácia tí ;
muéstranos tu rostro, y di:
«Sed salvos,» y lo seremos.

VIII.

Del Egipto trasladaste
la viña de tu eleccion ;
arrojas toda nacion ,
y en tu heredad la plantaste.

IX.

Buscástela tierra buena ;
la maleza removiste ;
sus raices estendiste,
y el orbe entero ya llena.

X.

Los montes cubre su sombra,
los cedros mas corpulentos ;
llegan al mar sus sarmientos,
su vástago al rio asombra.

XI.

Mas despues de tanto esmero,
¿cómo es que de ella te alejas,
rompes su vallado, y dejas
la vendimie el pasajero?

XII.

Luego pierde su belleza;
el jabalí la destroza,
la bestia del campo la hoza,
y renace la maleza.

XIII.

¡Señor Dios de las virtudes!
vuélvete; mira del cielo
esta tu viña en el suelo,
y en repararla no dudes.

XIV.

Porque la plantó tu diestra,
y la asoló el enemigo:
hazle sentir tu castigo;
con él tu enojo demuestra.

XV.

Haz brillar sobre el varon
de tu derecha tu Nombre (*);
y sobre el Hijo del Hombre
que confirmó tu eleccion.

XVI.

Tuyos entonces seremos;
no te dejaremos mas;
nueva vida nos darás,
y tu Nombre invocaremos.

XVII.

¡Señor Dios de la virtud!
 conviértenos; tu semblante
 haznos ver, y en el instante
 obtendremos la salud.

SALMO LXXX.

Exultate Deo adjutori no- tro...

I.

Cantad con alegría
 al Señor, nuestro Dios, nuestra esperanza:
 tributad á porfía
 al gran Dios de Jacob vuestra alabanza.

II.

Con cítaras sonoras,
 con tímpanos, con arpas y salterios,
 cantadle á todas horas,
 su gloria celebrando y sus misterios.

III.

Resuenen los clarines
 en la santa y mayor Neomenía;
 en todos los confines
 anuncien de Israel tan grande día.

IV.

Sacro y solemne rito
 que el Señor de Jacob estableciera.
 y en memoria lo diera
 á José cuando anduvo por Egipto (*).

V.

Lengua que no entendia
 hablar oye; agraváronse sus penas,
 el peso que oprimia
 sus hombros, y le rompe las cadenas.

VI.

En la afliccion clamaste,
 y oí tu voz; en la tormenta arriba
 benigno me encontraste:
 yo te probé en las aguas de Meriba.

VII.

Escucha ¡pueblo mio!
 No te seduzcan mas torpes engaños:
 vuelve de tu estravío;
 no tengas junto á tí dioses estraños.

VIII.

Porque yo solamente
 el Dios que te sacó de egipcio suelo:
 pídemme con anhelo,
 y saciaré tu boca plenamente.

IX.

Pero escuchar no quieren
 mi voz los hijos de Israel ingratos;
 desprecian mis mandatos;
 sendas de perdicion seguir prefieren.

X.

Apartando mis ojos,
 correr los dejo en pos de sus deseos;
 seguir sus devaneos,
 satisfacer de su alma los antojos.

XI.

¡Oh! si mi voz oyera
 mi pueblo, prosiguiendo en mis caminos :
 ¡qué suerte le cupiera!
 ¡De Israel cuán dichosos los destinos!

XII.

Un golpe de mi mano
 humillado dejara á su enemigo ;
 y todo el que inhumano
 le persigue, sintiera mi castigo.

XIII.

De Jehovah potente
 cuantos odian el nombre, amedrentados
 abatieran su frente,
 á su imperio por siempre avasallados.

XIV.

Y á su pueblo daría
 por sustento del trigo la sustancia,
 y rica miel haría
 de la peña manar en abundancia.

SALMO LXXXI.

Deus stetit in synagoga deorum...

I.

Asistió Dios en la junta
 de los príncipes y jueces (*)
 que en la tierra hacen sus veces,
 y juzgándolos pregunta :

II.

«¿Hasta cuándo seguireis
sentenciando inicuaamente,
y al malvado prepotente
á la cara mirareis?»

III.

Juzgad al necesitado
y al huérfano con justicia:
no cometáis injusticia
con el pobre y desgraciado.

IV.

Proteged á la inocencia;
al desvalido amparad:
que no sufra procurad
del pecador violencia.

V.

Mas ellos no comprendieron;
en tinieblas dan sus juicios,
hasta que los mismos quicios
del orbe se conmovieron.

VI.

Yo dije: «Si siendo humanos,
nombre de dioses teneis,
mas como hombres morireis,
como uno de los tiranos.»

VII.

Levántate ¡oh Dios potente!
y ven á juzgar la tierra:
todas las gentes que encierra
son tu herencia eternamente.

SALMO LXXXII.

Deus, quis similis erit tibi...?

I.

¿Quién á tí ¡oh Dios! semejante?
No calles ni te detengas,
hasta que el furor contengas
del enèmigo arrogante.

II.

Pues su orgullo es sin medida,
y con el ruido ensordecen:
los que tu Nombre aborrecen
alzan la cabeza erguida.

III.

Pérfidos planes formaron
contra tu pueblo y tus siervos;
juntáronse los protervos,
y con jactancia exclamaron:

IV.

«¡Ea, venid, y con guerra
á esa gente esterminemos;
aun hasta el nombre borremos
de Israel sobre la tierra!»

V.

Y juntáronse idumeos,
agarenos, moabitas,
Gebal, Asur, amonitas,
Amalec y filisteos.

VI.

Y los hijos de Ismael
con hijos de Lot se unieron ;
hasta de Tiro vinieron
contra tu pueblo Israel.

VII.

Pero tú, Señor, dispon
que todos tengan el fin
de Sísara y de Jabin
en el torrente Cison.

VIII.

Los que en Endor perecieron
batallando con encono ;
de la tierra para abono
sus cadáveres sirvieron.

IX.

Á sus capitanes trata
como á Sálmana y á Zeb,
como á Zebea y Oreb,
y sus huestes desbarata.

X.

Porque en su ciego furor
han dicho con insolencia :
«Poseamos como herencia
las moradas del Señor.»

XI.

Como ardiente torbellino
arrebátelos tu aliento ;
como á la paja que el viento
alza en denso remolino.

XII.

Como el fuego que devora
el monte, soto y campaña ,
persíguelos en tu saña
con tormenta abrasadora.

XIII.

Con ignominia aparezcan,
y al preguntar por tu Nombre,
su santidad los asombre,
avergüéncense , y perezcan.

XIV.

Entonces será sabido
que tu Nombre es Jehováh ;
tú el Escelso, á quien está
el orbe entero rendido.

SALMO LXXXIII.

Quam dilecta tabernacula tua...!

I.

¡Cuán deleitable , Señor,
es tu divina morada!
Suspira mi alma estasiada ;
deliquios siente de amor.

II.

Pues mi carne y corazón
llénanse de gozo inmenso
cuando de Dios vivo pienso
en la adorable mansion.

III.

Como el pajarillo en celos
 busca un rincón escondido,
 y la tórtola su nido
 donde poner sus polluelos,

IV.

Tus altares, ¡oh Señor!
 mi Rey, mi Dios, me enamoran.
 ¡Cuán dichosos los que moran
 de tu Casa en lo interior!

V.

Por los siglos su alabanza
 darán á tu santo Nombre.
 ¡Dichoso también el hombre
 á quien tu auxilio afianza!

VI.

Que en este valle de llanto,
 de miserias, de aflicción,
 ha puesto en su corazón
 subir á tu lugar santo.

VII.

Bendito será de Vos
 su Legislador divino:
 seguirá recto el camino;
 en Sion verá á su Dios.

VIII.

¡Oh Señor omnipotente!
 oye mi oración diaria;
 presta oído á mi plegaria,
 ¡oh Dios de Jacob clemente!

IX.

Mírame á tus pies rendido ;
tu vista á mí se dirija ;
tus dulces miradas fija
en el rostro de tu Ungido.

X.

Porque en tus atrios un día
mejor que mil fuera de ellos ;
mejor que en palacios bellos
siervo en tu casa sería.

XI.

Pues tu piedad es notoria ,
grande á la verdad tu amor :
á sus siervos el Señor
dará la gracia y la gloria.

XII.

No privará de sus bienes
al que obra con rectitud.
¡Dichoso el que su virtud
coloca en tí, y le sostiene!

SALMO LXXXIV (*).

Benedixisti, Domine, terram tuam...

I.

¡Oh Señor! sobre tu herencia
la bendición has echado :
del cautiverio has librado
de Jacob la descendencia.

II.

El perdon de sus maldades
á tu pueblo has concedido;
has sepultado en olvido
todas sus iniquidades.

III.

Ya mitigaste tu ira,
ya calmaste tu furor.
Conviértele ¡oh Salvador!
y de él tu saña retira.

IV.

¿Con nosotros por ventura
siempre enojado has de estar?
¿Tu venganza ha de alcanzar
la generacion futura?

V.

A nosotros volverás
tu rostro, y nos darás vida;
á tu grey con tu venida
de placer inundarás.

VI.

Grande tu piedad se ostente;
danos ya tu Salvador.
Oiré lo que el Señor
me diga secretamente.

VII.

Porque de paz hablará
para su pueblo y sus siervos:
aun á los hombres protervos
el corazon mudará.

VIII.

Cerca está la salvacion
de los que temen su Nombre;
para que habite y asombre
la gloria en nuestra nacion.

IX.

Misericordia y verdad
felizmente se encontraron;
justicia y paz se besaron
con ósculo de amistad.

X.

De semilla preparada
la verdad brotó en el suelo;
la justicia desde el cielo
nos dirigió su mirada.

XI.

Porque benigno el Señor
sus bienes derramará,
y nuestra tierra dará
fruto de dulce sabor.

XII.

La justicia irá delante
con su resplandor divino,
y del perfecto camino
no se apartará un instante.

SALMO LXXXV.

Inclina, Domine, aurem tuam...

I.

Inclina, Señor, tu oído,
y escúchame con agrado,
porque estoy necesitado,
pobre me hallo, y afligido.

II.

Guarda mi alma como á Santo (*)
que se ofreció á tu servicio:
salva á tu siervo propicio
que en tu amor confía tanto.

III.

Compadécete, Señor,
que á tí clamo todo el día:
alegra tú á el alma mia
que te busca con ardor.

IV.

Porque suave es tu boca,
y tu corazon clemente,
y acoges benignantemente
á todo aquel que te invoca.

V.

Ven á mi socorro luego;
oye mi humilde oracion.
A tí clamé en la afliccion,
porque escuchabas mi ruego.

VI.

¿Entre los dioses acaso
tu gloria no sobresale?
¿Hay quien tus obras iguale
desde el Oriente al Ocaso?

VII.

Cuantas naciones, Señor,
criastes, á tí vendrán;
postradas te adorarán,
dando á tu Nombre esplendor.

VIII.

Porque solo tú eres grande;
tú solo como Dios brillas:
solo se hacen maravillas
cuando tu querer lo mande.

IX.

Guíame por tu camino,
y en tu verdad andaré:
haz que alegre mi alma esté
bajo tu temor divino.

X.

Y te alabaré, Dios mio,
con mi corazon y mente;
y ensalzaré eternamente
de tu Nombre el poderío.

XI.

Porque grande tu clemencia,
y tu amor conmigo tierno:
ya desde el profundo infierno
me sacó tu omnipotencia (*).

:

XII.

¡Oh Dios! el malo y el fuerte
conspiraron contra mí;
y sin miramiento á tí
propusieron darme muerte.

XIII.

Pero tú, Dios de bondad,
benigno, veraz, clemente,
con el pecador paciente,
mírame al fin con piedad.

XIV.

Por compadecerte acaba:
da tu auxilio soberano
á tu siervo, y con tu mano
salva al hijo de tu esclava (*).

XV.

Haz en mi favor un signo,
que mis enemigos sean
avergonzados, y vean
que me amparaste benigno.

SALMO LXXXVI (*).

Fundamenta ejus in montibus sanctis...

Sobre los montes santos
Sus cimientos están. Otra morada
No hay en Jacob que tenga los encantos,
Ni del Señor amada
Sea, como Sion. ¡Ciudad divina!
Grandes cosas de tí cuenta la fama.

Babilonia te aclama,
 Con Rahab en Egipto, peregrina.
 Hé aquí Palestina,
 Hé aquí Etiopia y Tiro la famosa:
 Decir pueden la cuna
 Del varon que á su patria lustre diera.
 Mas en Sion gloriosa
 Que el Escelso fundó, ¿puede ninguna
 Humana mano señalar los nombres
 De tantos, tantos hombres
 Ilustres en piedad que nacer viera?
 El Dios omnipotente,
 Que de pueblos y príncipes la historia
 Registra, solamente
 Lleva de ellos memoria,
 Y decir puede su virtud y gloria.

SALMO LXXXVII.

Domine Deus salutis mee...

I.

Señor Dios, mi Salvador,
 día y noche te pedí:
 llegue mi oracion á tí,
 presta oído á mi clamor.

II.

Porque llena de amargura
 y de penas mi alma está:
 pronto á consumirse va
 mi vida en la sepultura.

III.

Ya como muerto me miran,
como hombre desamparado
que entre los muertos echado
dejan libre y se retiran (*).

IV.

Como los que en fosa estrecha
yacen con graves heridas,
que luego de ellos te olvidas
y tu mano los desecha.

V.

Pusíste me de esta suerte
en profunda sepultura,
tenebrosa, triste, oscura;
entre sombras de la muerte.

VI.

Con el fuego me acrisolas;
flechas tus manos disparan:
has hecho que se estrellaran
contra mí todas tus olas.

VII.

Mis allegados y amigos
hiciste que se alejasen,
y con horror me mirasen:
cercado estoy de enemigos.

VIII.

Dolientes me tornó el llanto
los ojos: á tí clamaba
todo el día, y levantaba
mis manos al lugar santo.

IX.

¡Señor! ¿Acaso tú harás
milagros con los que han muerto?
¿El polvo que yace yerto
te confesará jamás (*)?

X.

¿Habrà alguno por ventura
que publique tu clemencia,
tu verdad y omnipotencia,
estando en la sepultura?

XI.

¿Podrá ver tus maravillas
en las tinieblas sumido,
y en la region del olvido
la justicia con que brillas?

XII.

Esta, Señor, la razon
de que á tí mi voz levante,
y á la aurora me adelante
para hacerte mi oracion.

XIII.

¿Tus oidos por qué apartas,
y el rostro alejas de mí?
Yo soy pobre, y padecí
desde jóven penas hartas.

XIV.

Teníanme tus terrores
en sobresalto y zozobra:
sentir me hiciste de sobra
de tus iras los rigores.

XV.

Como una tormenta sorda
 tus terrores me asustaron:
 todos luego me cercaron
 cual rio que se desborda.

XVI.

Parientes, deudos, amigos,
 de mí en la angustia alejaste:
 en mí solo descargaste
 el peso de tus castigos.

SALMO LXXXVIII.

Misericordias Domini in æternum cantabo...

I.

Cantaré eternamente
 la gloria del Señor y sus piedades.
 A todas las edades
 harán mis labios su verdad patente.

II.

El Señor es quien dijo:
 «Firme edificio levanté en el cielo
 á la piedad, y fijo
 apoyo mi verdad tendrá en el suelo.

III.

»Dispuse el testamento
 al pueblo que eligiera mi albedrío;
 á David siervo mio
 la promesa afirmé con juramento.

IV.

»Tus hijos no abandono,
sobre ellos velará mi providencia;
y afirmaré tu trono,
por siglos lo tendrá tu descendencia.»

V.

¡Señor! tus maravillas
publicarán los cielos, y en sus cantos
la verdad con que brillas
celebrará la iglesia de los Santos.

VI.

Porque ¿quién sobre el cielo
puede al Omnipotente compararse?
¿Quién á Dios en el suelo
entre los fuertes puede asemejarse?

VII.

Al Dios cuya grandeza
los Santos de su corte glorifican,
terrible le publican,
y en torno suyo humillan la cabeza.

VIII.

¿Quién á tí semejante,
Señor de Sabaoth, fuerte y potente?
En trono deslumbrante
la verdad haces junto á tí se siente.

IX.

Tú tienes señorío
sobre el inmenso Océano, levantas
sus olas, y quebrantas
segun tu agrado su pujanza y brío.

X.

Como herido de muerte
al soberbio humillaste; á los contrarios
que osaran temerarios
resistirse, arrolló tu brazo fuerte.

XI.

Tuyo el cielo y la tierra,
el universo entero que fundaste,
con cuanto en él se encierra:
el Aquilon y el Austro tú creaste.

XII.

El Tabor de alegría
y el Hermon en tu nombre dieron muestra.
Lleno de valentía
está tu brazo y de poder tu diestra.

XIII.

De tu trono la base
justicia y equidad: tu omnipotencia
hizo que se hermanase
la rígida verdad con la clemencia.

XIV.

¡Oh pueblo venturoso
que en tí sabe alegrarse, y de tu cara
al resplandor hermoso
la senda sigue de virtud preclara!

XV.

Todo el dia en tu Nombre
se gozará; del justo la delicia
estará en tu justicia
que su propia virtud premia en el hombre.

XVI.

Porque tú eres la gloria
de nuestra fortaleza; á tí se debe
de Israel la victoria
que elegir te dignaste por tu plebe.

XVII.

Entonces fue tu agrado
revelar en vision: sobre valiente
mi auxilio he preparado:
de mi pueblo escogí quien haga frente.

XVIII.

A David siervo mio
hallé; de mí fue ungido soberano.
Le auxiliará mi mano,
mi brazo le dará valor y brío.

XIX.

En su daño impotente
el esfuerzo será de sus contrarios;
y los hombres nefarios
maquinarán su ruina vanamente.

XX.

Porque á todo aquel hombre
que le odie, haré temblar en su presencia.
Mi verdad y clemencia
siempre con Él, se ensalzará en mi Nombre.

XXI.

Estenderé su mano
sobre el mar, y su diestra sobre el rio.
El dirá: «¡Padre mio,
mi Dios, mi Salvador, mi soberano!»

XXII.

Será constituido
primogénito é ilustre entre los Reyes;
firmes serán las leyes
de mi pacto con él establecido.

XXIII.

Haré que sobre el suelo
por largos siglos su linaje exista;
y los dias del cielo
cuente su trono y con verdad subsista.

XXIV.

Si mi ley desecharen
sus hijos, de mi yugo no contentos;
si el pacto profanaren
dejando de observar mis mandamientos:

XXV.

Con vara de justicia
castigaré sus culpas é impiedades;
mi azote la malicia
les hará conocer de sus maldades.

XXVI.

Mas nunca retirada
será de medio de ellos mi clemencia;
y de mi fe jurada
la verdad será puesta en evidencia.

XXVII.

Por maldades del hombre
no serán anuladas mis promesas.
Con palabras espresas
juré á David por mi sagrado Nombre.

XXVIII.

Juré que duraria
hasta la eternidad su descendencia,
y siempre brillaria
su trono como el sol en mi presencia.

XXIX.

Como la luna clara
por siglos sigue iluminando el suelo,
y el iris que en el cielo
para fiel testimonio colocara.

XXX.

Esto, Señor, dijiste:
pero ¡ay! que á tu ungido has despreciado;
y contra él enojado
de tu presencia le separas triste.

XXXI.

La alianza pactada
con tu siervo anulaste, y por el suelo
su diadema arrojada,
su gloria antigua convertiste en duelo.

XXXII.

Rompiste sus vallados
y los muros tambien que los guardaban:
pudieron confiados
á robarlos entrar cuantos pasaban.

XXXIII.

De sus vecinos fueron
el escarnio; las manos esforzaste
de cuantos le oprimieron,
y á todos sus contrarios alegraste.

XXXIV.

Embotaste su espada;
de tí en la guerra conoció abandono:
su grandeza eclipsada,
por tierra echaste su brillante trono.

XXXV.

Acortaste los días
de su lozana juventud: aumenta
finalmente la afrenta
sus penas, su afliccion, sus agonías.

XXXVI.

¿Hasta cuándo, Dios mio,
estarás con nosotros indignado,
y ese rostro sombrío
nos da señales de tu pecho airado?

XXXVII.

Acuérdate cuán feble
nuestra existencia es: tú nos formaste
de barro bien endeble;
roto será en el plazo que fijaste.

XXXVIII.

Pues ¿acaso la muerte
de algun mortal respetará la vida?
¿Y en el sepulcro inerte
no será toda gloria fenecida?

XXXIX.

Tus antiguas piedades
¿en dónde están, Señor, como juraras
á David, y tomaras
tu Nombre por señal de tus bondades?

XL.

Ten ¡oh Señor! presentes
los oprobios, las mofas, y esa afrenta
(que el pecho me atormenta)
con que á tu pueblo ultrajan tantas gentes.

XLI.

Pues llevan su insolencia
á blasfemar del Nombre de tu Ungido.
Muestra al fin tu clemencia,
y serás por los siglos bendecido.

SALMO LXXXIX.

Domine, refugium factus es nobis...

I.

En todo tiempo, Señor,
fuiste nuestro dulce abrigo;
en todo tiempo contigo
hemos hallado favor.

II.

Por los siglos eres Dios:
antes que montes hubiera,
antes que el orbe existiera,
y por los siglos en pos.

III.

Mas los hombres ¡cuán variables,
y qué efímera su vida!
A la nada es reducida
con una palabra que hables.

IV.

Pues mil años ante tí,
como el ayer que pasó ;
como vigilia, sino,
que en sueños huye de mí (*).

V.

Cual torrente arrebatado
nuestros años correr haces:
son como el sueño fugaces;
son como yerba del prado,

VI.

Que nace por la mañana,
al medio día florece,
por la tarde se endurece,
y á la noche se desgrana.

VII.

Porque al furor de tus iras
nos hemos arrebatado;
el ardor nos ha secado
con que enojado respiras.

VIII.

Delante de tí tuviste
las públicas impiedades,
y las ocultas maldades
de tu rostro á la luz viste.

IX.

Enardecida tu saña,
nuestros días abreviaste,
y nuestros años cortaste
como una tela de araña.

X.

En nuestra edad son setenta
los años de nuestra vida;
el robusto á esta medida
otros diez años aumenta.

XI.

Mas allá, todo es molesto;
achaques, penas, vejez:
volamos con rapidez,
nos desvanecemos presto.

XII.

¿Quién pudiera conocer
de tu ira la fortaleza?
Para admirar tu grandeza;
para poderte temer.

XIII.

Enséñanos tú á contar
nuestros dias uno á uno:
haz que no pase ninguno
sin dejarte de alabar.

XIV.

Danos, Señor, grato indicio
de que aplacas tus enojos:
vuelve á nosotros los ojos,
mira á tus siervos propicio.

XV.

No dilates tu venida,
y tu Nombre alabaremos,
y en tí nos alegraremos
los dias de nuestra vida.

XVI.

Haz que por los días tristes
contemos los de alborozo,
y supere nuestro gozo
á la afliccion que nos distes.

XVII.

En tus siervos aparezca
con evidencia notoria
tu gran poder, y tu gloria
en sus hijos resplandezca.

XVIII.

Y sobre nosotros fija
brille la luz del Señor,
que nos mantenga en su amor
y nuestras obras dirija.

SALMO XC (*).

Qui habitat in adjutorio Altissimi...

I.

El que habita en lo interior
de la mansion del Altísimo,
tendrá amparo segurísimo
á la sombra del Señor.

II.

¡Oh dulcísima esperanza!
con entusiasmo dirá:
¡Mi bien, mi amor! en tí está
segura mi confianza.

III.

Él te librará del lazo
del astuto cazador;
al maligno corruptor
reprimirá con su brazo.

IV.

Sombra te hará con sus alas;
su verdad te escudará;
de noche te librará
de imaginaciones malas.

V.

Y de saetas de día,
y de asechanzas oscuras,
y de imágenes impuras
que asaltan al medio día.

VI.

Mil saetas á tu lado
y diez mil á tu derecha
caerán; ninguna flecha
se acercará á tu costado.

VII.

Con tus ojos enredor
contemplarás el estrago,
y verás el justo pago
del impío y pecador.

VIII.

Pues que Dios es tu esperanza,
y su alcázar tu retiro,
no te herirá ningún tiro,
que á tanta altura no alcanza.

:

IX.

Porque tambien sus divinos
ángeles á tí envió,
y que te guarden mandó
sobre todos tus caminos.

X.

Te llevarán en sus manos,
cuidarán con interes
que no tropiecen tus pies,
y harán los senderos llanos.

XI.

Sobre el áspid andarás,
sobre basilisco ardiente;
del leon y la serpiente
la cabeza pisarás.

XII.

Porque en mí el justo esperó,
en salvo yo le pondré;
mi proteccion le daré,
pues mi Nombre conoció.

XIII.

Me invocará, y con notoria
piedad de mí será oido;
le consolaré afligido,
le coronaré de gloria.

XIV.

Con largos años de vida
sus deseos colmaré,
y ante sus ojos pondré
mi salvacion prometida (*).

SALMO XCI.

Bonum est confiteri Domino...

I.

¡Cuán bueno y grato en el hombre
rendir gracias al Señor,
y del Escelso en loor
cantar salmos á su nombre!

II.

Celebrando los misterios
de su clemencia y verdad,
con cítaras de suavidad,
con decacordio y salterios.

III.

Pues tus hechos soberanos
contemplo, Señor, con gozo,
y llenasme de alborozo
con las obras de tus manos.

IV.

¡Cuán grandes son tus portentos,
y tus obras qué admirables!
Profundos son, insondables,
tus divinos pensamientos.

V.

Míralas el insensato,
y no hace de ellas aprecio;
no entiende de ellas el necio,
y las olvida el ingrato.

VI.

Como la yerba del prado
brotó el pecador, y crece;
por breve tiempo florece,
para ser esterminado.

VII.

Mas tú, Dios omnipotente,
que habitas en las alturas,
por siglos de siglos duras,
y vives eternamente.

VIII.

Pues hé aquí tus contrarios;
tus contrarios morirán:
disipados quedarán
todos los hombres nefarios.

IX.

Del unicornio á la vez
me darás la fortaleza;
consolará la grandeza
de tus dones mi vejez.

X.

Y veré sin sobresalto
los que en mi mal se conjuran;
los malignos que murmuran,
ni haré en lo que digan alto.

XI.

Hará el Señor que florezca
como la palmera el justo,
y como el cedro robusto
del Líbano se engrandezca.

XII.

Porque, plantado en su templo,
florece su virtud;
guardará en la senectud
su vigor, y será ejemplo :

XIII.

De que en Dios omnipotente
no hay en el obrar mancilla;
que la justicia en él brilla,
y hace todo rectamente.

SALMO XCII.

Dominus regnavit , decorem indutus est...

I.

Glorioso reina el Señor:
revístese de grandeza;
ármase de fortaleza;
ceñido está de esplendor.

II.

Al orbe firmeza dió;
conmovido no será.
Tu Trono preparó ya;
tú eras cuando lo crió.

III.

Levanten, Señor, los rios,
levanten su voz potente;
con estruendo su corriente
se embravezca y tome bríos.

IV.

Más que el río estrepitoso,
 más que el mar en su bravura,
 es el Señor en la altura
 admirable y poderoso.

V.

Firmeza y seguridad
 á tus testimonios diste;
 brillar en tu Casa hiciste
 por siglos la santidad.

SALMO XCIII.

Deus ultionum Dominus...

I.

Señor y Dios vengador:
 en tí la justicia brilla;
 juzga á la tierra, y humilla
 al soberbio pecador.

II.

¿Hasta cuándo los malvados
 llevarán alta la frente,
 y harán alarde insolente
 de su maldad y pecados?

III.

¡Señor! tu pueblo abatieron;
 han devastado tu herencia;
 á sus manos sin clemencia
 viudas y pobres murieron.

IV.

«El Señor no los atiende,»
 con arrogancia decian ;
 y con mofa repetian :
 «El Dios de Jacob no entiende.»

V.

Reflexionad , y entended ,
 hombres del pueblo insensatos ;
 incrédulos mentecatos ,
 alguna vez comprended.

VI.

Quien los oidos ha dado
 ¿por ventura no oirá?
 ¿Quizás tampoco verá
 quien los ojos ha formado?

VII.

¿No ha de llamaros á juicio
 quien castiga las naciones,
 quien al hombre dió nociones
 de la justicia y del vicio (*)?

VIII.

Para el Señor nada cabe
 oculto en el pecho humano:
 ve su pensamiento vano ,
 todos sus secretos sabe.

IX.

Dichoso, Señor, el hombre
 á quien tú mismo adoctrinas,
 y con tus leyes divinas,
 le enseñas á amar tu Nombre.

X.

Para aliviar su dolor
en tiempo triste y aciago,
mientras de miseria un lago
se abre al pie del pecador.

XI.

Porque Dios en su bondad
no dejará abandonada
su grey, ni desamparada
para siempre su heredad.

XII.

Mas la justicia por modos
dirigirá tan perfectos,
que los corazones rectos
irán en pos suya todos.

XIII.

¿Quién por mí se levantó
contra el agresor maligno?
¿Quién á mi favor un signo
contra el malvado mostró?

XIV.

Si por el Señor guardada
no fuera la vida mia,
seguramente seria
el sepulcro mi morada.

XV.

Si yo exclamaba: «¡Dios mio,
que ya vacila mi pie!»
tu fuerte brazo no fue
en sostenerme tardío.

XVI.

Y segun fueron las penas
que el corazon me afligian,
tus consuelos me venian,
tus palabras de amor llenas.

XVII.

¡Pues cómo! ¿Acaso te sientas
en un tribunal injusto,
que cuando afliges al justo
sobre sus fuerzas le tientas?

XVIII.

Persígale los malvados,
y al inocente condenen
á muerte, para que llenen
el colmo de sus pecados.

XIX.

En el Señor se afianza
su salvacion: por mi parte,
mi Dios es mi baluarte,
el sosten de mi esperanza.

XX.

Contra ellos convertirá
su iniquidad é injusticia:
los perderá en su malicia,
el Señor los perderá.

SALMO XCIV (*).

Venite, exultemus Domino...

I.

Venid, venid y alabemos
al Señor con santo gozo;
cantemos con alborozo
á Dios nuestro Salvador.
Entremos en su presencia
su grandeza confesando,
salmos alegres cantando
en su alabanza y honor.

II.

Porque el Señor es Dios grande,
Rey y Señor de señores;
porque en sus justos furores
su plebe no desechó.
Porque en su mano contiene
los confines de la tierra;
sobre el monte y alta sierra
su mirada dirigió.

III.

Porque suyo el mar que Él hizo,
como fundó el Continente.
Venid, humillad la frente,
adoremos al Señor.
Porque nosotros el pueblo
que con su pasto alimenta,
las ovejas que apacienta
como divino Pastor.

IV.

Hoy si su voz escucháreis,
 dadle el corazon abierto :
 temed lo que en el desierto
 con vuestros padres pasó.
 Vuestros padres me tentaron ,
 probáronme descontentos,
 aunque vieron los portentos
 que mi diestra ejecutó.

V.

Con esa raza rebelde
 cuarenta años tuve guerra ,
 y dije: Es pueblo que yerra ,
 tiene duro el corazon.
 No siguieron mis caminos
 que les mostré en la montaña;
 por eso juré en mi saña:
 «No entrarán en mi mansion.»

SALMO XCV.

Cantate, Domino, canticum novum : cantate...

I.

Cantemos al Señor cántico nuevo :
 junte su voz al hombre
 la tierra toda, bendiciendo el Nombre
 que impreso en mi alma llevo.

II.

Su gloria publicad de dia en dia:
decid á las naciones
el santo Salvador que nos envia,
sus portentos y dones.

III.

¡Cuán grande es el Señor, y qué admirable!
Entre los dioses vanos
que el delirio forjó de los humanos,
terrible y formidable.

IV.

Él los cielos crió: gloria y belleza
le circundan en torno;
de su morada principal adorno
santidad y pureza.

V.

Ofreced al Señor, pueblos y gentes,
de gloria el homenaje:
ante su Nombre doblegad las frentes,
rendidle vasallaje.

VI.

En sus atrios entrad; á su morada
ofrendas todos lleven.
Adorad al Señor: con su mirada
los orbes se conmueven.

VII.

Decid al mundo que el Señor impera:
la equidad á sus juicios,
como á la tierra estableció en sus quicios,
por base firme diera.

VIII.

Llénense cielo y tierra de alborozo;
conmuévase los mares;
campos y montes, bosques seculares
poséanse de gozo.

IX.

Delante del Señor: mirad, ya viene,
y en tribunal augusto
se sienta; de equidad el cetro tiene:
siempre su juicio justo.

SALMO XCVI.

Dominus regnavit, exultet terra...

I.

El Señor reina: de gozo
llénese toda la tierra,
las islas que el mar encierra
participen su alborozo.

II.

De nubes y oscuridad
rodeado se presenta:
sobre alto trono se sienta
de justicia y equidad.

III.

Sus enemigos aterra
el fuego que va delante;
relámpago deslumbrante
hace estremecer la tierra.

IV.

Ante su cara se funden
como cera los collados;
los montes mas empinados
se derriten y se hunden.

V.

Los cielos señal notoria
de su justicia ya dieron;
y todos los pueblos vieron
su majestad y su gloria.

VI.

Llénense de confusion
los que adoran esculturas,
gloriándose en sus figuras:
al Señor la adoracion.

VII.

Alégrate, Sion santa,
tu salvacion cerca está:
mirad, hijas de Judá,
el Salvador se adelanta.

VIII.

Señor, sobre todo el suelo
el Altísimo sois Vos:
nada, con respecto á Dios,
son los ángeles del cielo.

IX.

Los que le teneis amor,
odiad el mal; pues Él cuida
del Santo y salva su vida
de mano del pecador.

X.

La luz para el justo nace
que en su promesa confía;
Él rebosar de alegría
al corazon recto hace.

XI.

Alégrese, pues, el justo
en el Señor, dando gloria
y alabando la memoria
de su Nombre santo, augusto.

SALMO XCVII.

Cantate, Domino, canticum novum, quia...

I.

Al Señor un nuevo canto
entonad, porque hizo muestra
de sus prodigios: su diestra
le salvó y su brazo santo (*).

II.

A conocer nos ha dado
el Señor su salvacion:
á toda gente y nacion
su justicia ha revelado.

III.

Se acordó de su clemencia
con la casa de Israel;
siempre en sus promesas fiel,
nos miró con indulgencia.

IV.

De la tierra en los extremos
vista fue su salvacion:
en todo pueblo y region
sus grandezas celebremos.

V.

Cantad sus glorias divinas
con cítaras bien templadas,
con voces acompasadas,
con trompetas y bocinas.

VI.

Alegraos en presencia
de vuestro Rey y Señor;
á ese Dios tan bienhechor
aplaudid á competencia.

VII.

Conmuévase el mar de gozo,
con cuantos seres encierra;
con sus vivientes la tierra
poséase de alborozo.

VIII.

Los rios aplaudirán
con bulliciosas corrientes;
los montes, prados y fuentes
de contento saltarán.

IX.

Que el Señor con su virtud
á juzgar la tierra viene.
El orbe en sus manos tiene:
juzgará con rectitud.

SALMO XCVIII.

Dominus regnavit, irascantur populi...

I.

Reina el Señor: muevan guerra
las naciones con encono.
Sobre querubes su trono:
que se conmueva la tierra.

II.

En Sion grande el Señor;
escelso en todas las gentes.
Las naciones diferentes
den á tu nombre loor.

III.

Tu nombre terrible y grande.
La rectitud es tu ley,
como es la gloria del Rey
que en justicia solo mande.

IV.

Preceptos de santidad
en tu pueblo estableciste;
siempre en Jacob ejerciste
la justicia y equidad.

V.

Ensalcemos todos, pues,
á nuestro Dios y monarca;
postrémonos ante el arca,
santo escabel de sus pies.

VI.

Moisés y Aaron estaban
entre sus ministros santos,
y Samuel con todos cuantos
su escelso Nombre invocaban.

VII.

Suplicaban al Señor,
y benigno les oia;
de la nubé respondia,
ocultando su esplendor.

VIII.

Observaban sus mandatos
y preceptos que les dió:
por esto el Señor oyó
su voz con oidos gratos.

IX.

Tú, Señor, los escuchabas,
y recibias sus preces;
los perdonabas á veces
y sus agravios vengabas.

X.

Ensalzad, pues, al Señor;
loadle en el Monte Santo:
á su Nombre sacrosanto
gloria tributad y honor.

SALMO XCIX.

Jubilate Deo omnis terra...

I.

Regocíjese la tierra,
gritos de gozo levante,
himnos de alabanza cante
al potente Creador.
Servidle con alegría
y alabadle á competencia:
venid, entrad en presencia
de vuestro Dios y Señor.

II.

Como la tierra y el cielo,
como toda criatura,
sois de sus manos hechura,
que el hombre no se formó.
Sois su heredad elegida,
su pueblo privilegiado;
sois ovejas de su prado,
que amoroso apacentó.

III.

Entrad, entrad por sus puertas,
himnos alegres cantando,
su grandeza confesando:
su Nombre santo alabad.

El Señor, dulce y suave;
 su misericordia tierna;
 sobre los siglos eterna
 su sacrosanta verdad.

SALMO C (*).

Misericordiam et iudicium cantabo...

I.

Tu justicia y tu clemencia
 ¡oh Señor! alabaré;
 y alabando entenderé
 de la perfeccion la ciencia.

II.

Si tu luz viene, y me auxilia
 para alcanzar este don,
 puro tendré el corazon
 en medio de mi familia.

III.

Nunca pondré ante mis ojos
 cosas contra tu ley santa:
 al que impío la quebranta
 hice sentir mis enojos.

IV.

Jamás con él tuve trato;
 siempre demostré aversion
 á los de mal corazon,
 al maligno y al ingrato.

V.

Perseguia al que observé
hablaba mal de su hermano ;
al orgulloso y al vano
nunca á mi mesa senté.

VI.

Los hombres fieles buscaba
para hacerme compañía ;
el que anda por recta via
ese á mi servicio entraba.

VII.

En mi casa no estará
el que con fraude proceda ;
ni en hablar el que se esceda
gracia en mis ojos tendrá.

VIII.

Me levantaré temprano
para limpiar tu ciudad
de cuantos obran maldad:
los estirpará mi mano.

SALMO CI (*).

Domine, exaudi orationem meam, et clamor...

I.

Señor, escucha mi ruego,
que mi clamor llegue á tí:
tu rostro vuelve hácia mí,
y en la tribulacion acude luego.

II.

Oye las plegarias mías
cuando á tí clame angustiado.
En humo fueron mis dias;
como leña mis huesos se han secado.

III.

Mi corazon abatido
marchito está como el heno;
siempre de zozobras lleno,
aun hasta de comer mi pan me olvido.

IV.

De tan continuo penar,
con tan frecuente gemir,
mi piel se llegó á pegar
á mis huesos, que buscan el salir.

V.

Cual pelícano me he vuelto
que habita en la soledad,
y gozo en la oscuridad
como buho en tinieblas siempre envuelto.

VI.

Paso las noches en vela
triste sentado en el lecho,
cual pájaro que en el techo
se le ve solitario centinela.

VII.

Todo el dia me afrentaban
mis enemigos procaces,
y los que antes me adulaban,
contra mí se volvieron mas audaces.

VIII.

Porque mezclé con ceniza
el alimento que como,
y en la bebida que tomo
el llanto de mis ojos se desliza.

IX.

Pues tiéneme en sobresalto
tu indignacion merecida,
desde que me alzaste en alto
para hacer mas funesta mi caida (*).

X.

Mi vida cual sombra pasa ;
me marchité como el heno ;
mas tú por siglos sin tasa
vives de gloria y de grandeza lleno.

XI.

Levántate, y á Sion
vuelve benigno el semblante:
que es tiempo de compasion,
de ejercer la piedad llega el instante.

XII.

Pues de tus siervos amadas
son las piedras de sus ruinas,
y ven tus huellas divinas
por do quiera en su suelo señaladas.

XIII.

Entonces, Señor, las gentes
tu Nombre respetarán,
y tu poder temerán
los Reyes de la tierra mas potentes.

XIV.

Porque á Sion alzarás,
y aparecerá tu gloria,
y al humilde atenderás,
su ruego oyendo con piedad notoria.

XV.

Escribese en monumento
que nunca pueda borrarse,
y el pueblo que ha de crearse
alabará al Señor con grato acento.

XVI.

Porque de su escelso Trono
miró benigno á la tierra,
para aplacar el encono
y salvar los cautivos de la guerra.

XVII.

Para que en Sion resuene
su santo Nombre, y tambien
por toda Jerusalem
dulce cantar en su alabanza suene.

XVIII.

Cuando los pueblos y Reyes
se congregarán, y juntos
del orbe en todos los puntos
le servirán y guardarán sus leyes.

XIX.

¡Las fuerzas faltan, Señor!
Contados mis dias tienes:
mas no los cortes en flor:
eternos son tus años y perennes.

XX.

Con tu poder admirable
criaste cielos y tierra
y cuanto en ellos se encierra:
pasarán, y tú sigues inmutable.

XXI.

Gastarse han como un vestido:
que se muden, mandarás,
y mudados los verás:
Tú siempre el mismo, igual, indefinido.

XXII.

En Jerusalem los hijos
de tu siervos vivirán;
otros en su pos vendrán
que alaben tu poder años prolijos.

SALMO CII.

Benedic, anima mea, Domino: et omnia...

I.

Bendiga mi alma al Señor:
mi corazón, todo cuanto
hay en mí, á su Nombre santo
bendígale con amor.

II.

Bendícele, sí, alma mía,
y sus favores no olvides:
siempre que humilde le pides,
su gracia el Señor te envía.

III.

Porque Él tus culpas perdona,
bálsamo en tus llagas vierte,
te rescata de la muerte,
de bondades te corona.

IV.

Más que á desear te atreves
te dará con plenitud:
hará que tu juventud
como el águila renueves.

V.

Apenas abres los labios,
sus favores te dispensa.
Toma el Señor la defensa
de cuantos sufren agravios.

VI.

¿Quién manifestó mas que Él
á Moisés sus caminos;
sus mandamientos divinos
á los hijos de Israel?

VII.

Compasivo es el Señor,
benigno, tardo en airarse;
siempre dispuesto á aplacarse,
no durará en su furor.

VIII.

¿Acaso nos ha tratado
cual nuestras culpas merecen?
¿Su enojo y venganza crecen
hasta igualar al pecado?

IX.

Como de la tierra se alza
el cielo, así con el hombre
que teme su santo Nombre,
su misericordia ensalza.

X.

Cuanto del Oriente dista
el Ocaso, nuestro crimen,
en los que contritos gimen,
echó lejos de su vista.

XI.

Como el padre de sus hijos
se apiada y les muestra amor,
así nos mira el Señor
con ojos dulces y fijos.

XII.

Pues conoce nuestro ser;
que somos polvo y ceniza;
que la vida se desliza
para nunca mas volver.

XIII.

Sabe que del hombre son
los dias como la yerba,
como la flor que conserva
efimera duracion.

XIV.

Que el espíritu se aleja
del cuerpo que se disuelve:
no conocerá, si vuelve,
el mismo lugar que deja.

XV.

Mas la bondad del Señor
por los siglos permanece ;
por los siglos favorece
al que vive en su temor.

XVI.

Su misericordia alcanza
hasta á sus hijos y nietos,
siempre que á su ley sujetos
custodiaren su alianza.

XVII.

Su escelso Trono establece
en lo mas alto del cielo:
desde allí manda en el suelo,
todo á su imperio obedece.

XVIII.

Benedicid , pues , al Señor,
ángeles de gran virtud,
que cumplís con prontitud
los mensajes de su amor.

XIX.

Benedicid su majestad
toda su corte y milicia,
ministros de su justicia
que ejercéis su voluntad.

XX.

Y bendíganle á porfía
cuantas son sus criaturas:
al Señor de las alturas
bendícele tú, alma mia.

SALMO CIII (*).

Benedic, anima mea, Domino: Domine...

I.

¡Bendiga al Señor mi alma!
Tú, Señor, te has ensalzado
en gran manera, y ganado
de la perfeccion la palma.

II.

De tu omnipotencia el sello
á todas tus obras das:
cubierto de luz estás
como de un ropaje bello.

III.

Los cielos cual pabellon
que se despliega, estendiste,
y con aguas los cubriste
que tienes en suspension.

IV.

De las nubes tu carroza
haces en el firmamento;
corres en alas del viento
que á tu vista se alboroz.

V.

A tus ángeles criaste
mas hermosos que la aurora;
como llama abrasadora
á tus ministros formaste.

VI.

La tierra sólidamente
estableciste en su base,
para que no se inclinase
por siglos y eternamente.

VII.

Las aguas como un vestido
la tierra y montes cubrieron:
á tu reprension huyeron,
de tu trueno al estampido.

VIII.

A una señal de tu agrado
sierras y montes ascienden,
campos y valles descienden
á su lugar señalado.

IX.

Un límite las fijaste
del que nunca han de salir;
no volverán á cubrir
la tierra que tú salvaste.

X.

En los valles brotar fuentes
haces, las aguas calando
montes y peñas, buscando
mil salidas diferentes.

XI.

En ellas se abrevarán
las bestias y los ganados;
á ellas de sed acosados
los ónagros correrán.

XII.

Y los pájaros veloces
á sus márgenes risueñas
acudirán, y en las peñas
alegres darán sus voces.

XIII.

Con aguas los montes riegas
de tus tesoros del cielo;
cubres de frutos el suelo,
florecen campos y vegas.

XIV.

Heno en abundancia dan
para que las bestias coman;
yerbas para el hombre asoman
que se convierten en pan.

XV.

Vino tambien te deparas,
que le alegra el corazon,
y aceite con profusion,
que hace relucir sus caras.

XVI.

Á los árboles que planten
les darás rápidos medros,
y del Líbano á los cedros
que su alta copa levanten.

XVII.

Allí las aves harán
los nidos para su cria;
á la cigüeña por guia
en su fábrica tendrán.

XVIII.

Los gamos que huyen perplejos
hallan refugio en las breñas;
su madriguera en las peñas
buscan tímidos conejos.

XIX.

La luna el Señor crió
para que el tiempo señale;
el sol que de Oriente sale
el Ocaso conoció.

XX.

Las tinieblas derramaste,
y se hace noche: ligera
sale á correr toda fiera
que en las selvas albergaste.

XXI.

Rugen, buscando alimento,
el leon y su cachorro:
claman á Dios por socorro,
que da á las fieras sustento.

XXII.

Sale el sol, y se congregan,
y en sus cuevas se guarecen;
y los hombres remanecen,
y á sus labores se entregan.

XXIII.

¡Oh Señor, cuántas grandezas!
con sabiduría obraste:
la tierra toda llenaste
de tus inmensas riquezas.

XXIV.

Y ese mar grande, anchuroso :
allí reptiles sin cuento ;
allí el monstruo corpulento ,
y el pececillo gustoso.

XXV.

Allí para naves hondas
rumbos y sendas abriste ;
allí ese dragon que hiciste
para jugar en las ondas.

XXVI.

Todos esperando están
que les des el alimento :
se lo das , y en el momento
todos á cogerlo van.

XXVII.

En abriendo tú la mano
todos se hartarán de bienes ;
mas si cerrada la tienes,
corren y buscan en vano.

XXVIII.

Tu vista de ellos separas,
y desfallecer se advierten,
y en el polvo se convierten
de donde tú los sacarás.

XXIX.

Tu espíritu enviarás ,
y otra vez serán criados ;
con dones mas apreciados
la tierra renovarás.

XXX.

¡Gloria al Dios de las alturas!
¡Eterno sea su honor!
pues se complace el Señor
en todas sus criaturas.

XXXI.

A su mirada la tierra,
si airado está, se estremece;
toca al monte, y se enardece,
llamas despide la sierra.

XXXII.

Al Señor toda mi vida
cantaré; cuanto el aliento
dure en mí, con grato acento
honra le daré debida.

XXXIII.

Dulces y alegres conceptos
alabando emplearé;
en mi Dios me gozaré;
mis votos serán aceptos.

XXXIV.

Consúmase el pecador,
y los impíos perezcan;
que en la tierra no aparezcan:
¡bendiga mi alma al Señor!

SALMO CIV.

Confitemini Domino , et invocate nomen ejus...

I.

Alabad al Señor todos ;
su santo Nombre invocad ;
á las gentes anunciad
sus obras y rectos modos.

II.

Cantad salmos en su honor ;
referid sus maravillas.
Buscan las almas sencillas
su alegría en el Señor.

III.

Buscadle, y tened firmeza ;
seguid siempre sus vestigios ;
recordad de sus prodigios
y justicias la grandeza.

IV.

Hijos de Abraham sus siervos,
de Jacob sus escogidos :
en la tierra conocidos
sus juicios con los protervos.

V.

El Señor nuestra esperanza :
no se olvidó de su pacto ;
dará cumplimiento exacto
á la ley de su alianza.

VI.

Con Abram la concertó;
á Isaac hizo juramento;
y á Jacob su testamento
por decreto confirmó.

VII.

Diciendo: «De Canaan
la tierra daré en herencia
á tí y á tu descendencia:
por suertes la partirán.»

VIII.

Cuando una familia encierra
todos sus hijos, y andaban
errantes y los miraban
como estraños en la tierra.

IX.

Pasaron de gente en gente,
de pueblo en pueblo; con ellos
va el Señor: los atropellos
de los hombres no consiente.

X.

Castiga á los mismos Reyes:
«A mi ungido no toqueis,
ni al profeta maltrateis
intérprete de mis leyes.»

XI.

Hambre á la tierra envió;
de pan destruyó el sustento.
Para buscar alimento
delante un varon mandó.

XII.

José por siervo es vendido;
sufre aflicciones y penas;
oprímene las cadenas
hasta que es del Rey oído.

XIII.

La voz del Señor le inflama;
sus palabras son verdad:
dale el Rey la libertad,
y á su servicio le llama.

XIV.

Oye nuevos vaticinios
interpretando su sueño:
de su casa le hace dueño
y de todos sus dominios.

XV.

Para enseñar de su ciencia
á los grandes los arcanos,
y aun á los mismos ancianos
dar consejos de prudencia.

XVI.

Jacob en Egipto entró
y fue peregrino en Can:
multiplicándose van,
su pueblo Dios aumentó.

XVII.

Hízole mas poderoso
que todos sus enemigos.
Para ejercer sus castigos
su pueblo les torna odioso.

XVIII.

Oprímenle en gran manera;
sufrir le hacen trato acerbo.
Manda á Moisés su siervo
y Aaron que él mismo eligiera.

XIX.

Con prodigios la verdad
de su mandato mostró.
Las tinieblas envió,
y se hizo la oscuridad.

XX.

Todas las cosas hicieron
como el Señor les advierte.
En sangre su agua convierte,
todos sus peces murieron.

XXI.

Ranas la tierra produjo;
sus cuartos quedan infectos.
Dijo, y enjambres de insectos
á sus términos condujo.

XXII.

Granizo por lluvia dió;
fuego de varias maneras:
abrsa viñas é higueras,
los árboles destrozó.

XXIII.

Oruga envía y langosta,
comen la yerba del prado
y los frutos que han sembrado;
todo su campo se agosta.

XXIV.

Mándales nuevas molestias
al verlos endurecidos:
mata á los primer nacidos
en los hombres y en las bestias.

XXV.

Saca á Israel para el yermo,
cargado de plata y oro;
llévanse rico tesoro;
no hay en sus tribus enfermo.

XXVI.

Los egipcios entre tanto
ven su salida con gozo,
pues tanta ruina y destrozo
les infundieran espanto.

XXVII.

Sobre ellos nube divina
como un pabellon estiende,
que de dia los defiende,
de noche les ilumina.

XXVIII.

Piden de comer, y el suelo
de codornices cubrió;
otro manjar envió:
saciolos con pan del cielo.

XXIX.

Hiende la peña, y salieron
de agua copiosos raudales;
por los secos arenales
como rios se estendieron.

XXX.

Porque nunca se ha olvidado,
y de recordar no cesa
aquella santa promesa
que hizo á Abraham su criado.

XXXI.

Sacó á su pueblo con gozo
cuando estaban oprimidos ,
y colmó á sus escogidos
de júbilo y alborozo.

XXXII.

Y les donó las regiones
que poseían las gentes;
de los pueblos diferentes
la riqueza y posesiones.

XXXIII.

Para que fieles guardasen,
recordando sus portentos,
sus divinos mandamientos
y sus leyes observasen.

SALMO CV.

Confitemini Domino, quoniam bonus... quis...

I.

Al Señor glorificad ,
porque es bueno, y su clemencia ,
al par que su omnipotencia ,
dura por la eternidad.

II.

¿Quién tendrá en sí confianza
para hablar de su grandeza,
ni decir su fortaleza,
ni pregonar su alabanza?

III.

Dichosos los que sus juicios
en todo tiempo guardaron,
su justicia practicaron,
y están exentos de vicios.

IV.

De mí te acuerda, Señor,
según tu benevolencia
con tu pueblo; ten clemencia;
mándame tu Salvador.

V.

Que de tus Santos disfrute
la paz, el bien, el contento;
junte con ellos mi acento,
y alabanzas te tribute.

VI.

Con nuestros padres pecamos;
cometimos la maldad;
obramos la iniquidad;
con su crimen nos manchamos.

VII.

En Egipto no entendieron
tus obras y maravillas;
de esa bondad con que brillas
aun la memoria perdieron.

VIII.

Cuando al Mar Rojo llegaron,
ya provocaran tu ira.
A su Nombre el Señor mira;
con su poder se salvaron.

IX.

Manda al mar, y al punto mismo
el Mar Rojo quedó abierto:
como por firme desierto
los lleva por el abismo.

X.

Persíguelos temerario
Faraon; las aguas vuelven,
todo su ejército envuelven,
perece todo adversario.

XI.

En las palabras creyeron
del Señor, y le alabaron:
sus obras luego olvidaron,
esperarle no quisieron.

XII.

Su concupiscencia aumentan,
apetecen con anhelo:
en aquel árido suelo
á Dios con su gula tientan.

XIII.

Otorga su peticion,
y harta sus almas; despues
se irritan con Moisés
y con su santo Aaron.

XIV.

Ábrese la tierra luego,
traga á Abiron con Datán;
cuantos con ellos están
envueltos quedan en fuego.

XV.

En Oreb se contaminan
haciendo un becerro de oro;
á la figura de un toro
que come yerba, se inclinan.

XVI.

Olvidanse del Señor
que los habia salvado,
que en Egipto habia obrado
cosas de tanto esplendor:

XVII.

Maravillosas en Can,
terribles en el Mar Rojo.
Castigar quiere en su enojo
de una vez tanto desman.

XVIII.

Si Moisés no mediara,
rogando aplaque su ira,
la indignacion que respira
á todos esterminara.

XIX.

Miran la tierra ofrecida
con desden y menosprecio;
no creen, no hacen aprecio
de sus palabras de vida.

XX.

De sus tiendas al abrigo
forman proyectos en vano.
Levanta el Señor su mano
para darles el castigo.

XXI.

Para postrar los perversos
en la arena, y su simiente
humillar, que entre la gente
sus hijos vaguen dispersos.

XXII.

Ponen el colmo á sus vicios
adorando á Beelfegor,
y comiendo con horror
de los muertos sacrificios.

XXIII.

Para pecar su maldad
nuevas invenciones halla:
la ira del Señor estalla,
y empieza la mortandad.

XXIV.

Mas se levanta Fineés,
se aplaca y la suspendió:
por siglos se le imputó
como justicia despues.

XXV.

Irrítanle nuevamente
en las aguas de Meriba:
grave mal hacen reciba
Moisés siervo obediente.

XXVI.

Su espíritu se alteró;
así lo espresa su labio:
y haciendo al Señor agravio,
dos veces la peña hirió.

XXVII.

Las gentes no destruyeron
que dijo el Señor; procaces,
con ellas forman enlaces,
y sus obras aprendieron.

XXVIII.

Sus ídolos adoraron,
causa de males prolijos:
á los demonios sus hijos
y sus hijas inmolaron.

XXIX.

Derraman sangre inocente:
sus hijos, sus hijas puras,
de Canaan á las figuras
sacrifican cruelmente.

XXX.

Con tanta sangre concluyen
por contaminar la tierra;
cuanto de sagrado encierra
lo manchan y prostituyen.

XXXI.

Y del Señor se encendió
contra su pueblo la saña:
mírale cual gente estraña,
su heredad abominó.

XXXII.

A las naciones le entrega,
y caen bajo el dominio
de pueblos que su esterminio
juraran con ira ciega.

XXXIII.

Oprímenlos duramente,
los vilipendian y ultrajan;
la cerviz al yugo bajan,
al suelo humillan la frente.

XXXIV.

Líbralos Dios muchas veces;
le irritan con nuevo crímen;
nuevamente los oprimen,
de ellos se vengan con creces.

XXXV.

A su pueblo al fin miró
cuando es mayor la venganza;
se acordó de su alianza,
le pesa y piedad sintió.

XXXVI.

Oye su voz compasivo
segun su mucha indulgencia,
y hace que sientan clemencia
los que le tienen cautivo.

XXXVII.

Sálvanos, Señor Dios nuestro,
júntanos de entre las gentes;
que con acentos fervientes
cantemos en loor vuestro.

XXXVIII.

¡Bendito el Dios de Israel
de siglos por infinita
serie! Que el pueblo repita:
«¡Sea! ¡Sea! ¡Bendito Él!»

SALMO CVI (*).

Confitemini Domino, quoniam bonus... dicant...

I.

Al Señor glorificad,
porque es bueno, y su clemencia
al par que su omnipotencia
dura por la eternidad.

II.

Díganlo aquellos, sino,
que por Él fueron librados,
rotos los hierros pesados
que su enemigo labró.

III.

De todo pueblo y region
congrega el Señor su gente;
del Oriente al Occidente,
desde el Austro al Setentrion.

IV.

Piérdense en la soledad,
yerran sin tiento ni tino,
no hallan senda ni camino
que los lleve á la ciudad.

V.

De hambre y sed desfallecian
cuando al Señor invocaron:
todos los males cesaron
que afligidos los tenian.

VI.

Pónelos en el camino
para que no se extravien,
y á la ciudad rectos guien,
término de su destino.

VII.

Glorifiquen al Señor
por sus rasgos de clemencia,
y obras de su omnipotencia
de los hombres en favor.

VIII.

Porque al sediento la sed
apaciguó, y al hambriento
que carece de alimento,
de bienes hizo merced.

IX.

En las tinieblas yacian
y en la sombra de la muerte:
triste y miserable suerte
entre cadenas sufrían.

X.

Porque las leyes hollaron
de Dios en su pacto espresas;
los designios y promesas
del Escelso despreciaron.

XI.

Les humilla el corazon
con trabajos y castigos;
véncenlos sus enemigos,
no hay quien les dé proteccion.

XII.

Pero al Señor levantaron
su voz al verse oprimidos:
sus clamores son oidos,
todos sus males cesaron.

XIII.

De las tinieblas los saca
y de sombras de la muerte;
rompe su cadena fuerte,
con ellos su enojo aplaca.

XIV.

Glorifiquen al Señor
por su infinita clemencia,
y obras de su omnipotencia
de los hombres en favor.

XV.

Porque de bronce las puertas
y de hierro los cerrojos
rompe, cuando sus enojos
da de aplacar señas ciertas.

XVI.

Por su rebelde osadía,
las sendas de la maldad
siguiendo con terquedad,
la humillacion les envia.

XVII.

Háceles dura su suerte;
el pan con su llanto riegan,
y lo aborrecen, y llegan
á las puertas de la muerte.

XVIII.

Pero al Señor levantaron
su voz al verse oprimidos:
sus clamores son oídos,
todos sus males cesaron.

XIX.

Envíales su divina
palabra, y con su virtud
á todos da la salud
y los salva de su ruina.

XX.

Glorifiquen al Señor
por sus rasgos de clemencia,
y obras de su omnipotencia
de los hombres en favor.

XXI.

Y ofrézcanle sacrificios
de alabanza, celebrando
sus obras, y venerando
la santidad de sus juicios.

XXII.

Tú que el mar surcas en naves,
y por tantas aguas hiendes,
las obras de Dios entiendes,
y sus maravillas sabes.

XXIII.

Dijo, y se desata el viento:
ruge, y el mar se enfurece,
y con sus olas parece
asaltar al firmamento.

XXIV.

La nave, cual débil paja,
siguiendo su impulso sube
hasta tocar á la nube,
y luego al abismo baja.

XXV.

Así está el alma de todos:
fluctúan en su agonía,
fáltales sabiduría,
vacilan como beodos.

XXVI.

Pero al Señor levantaron
su voz al verse afligidos:
sus clamores son oídos,
todos sus males cesaron.

XXVII.

Cambia el huracan en aura
suave, blanda, apacible;
tórñase el mar bonancible,
su espíritu se restaura.

XXVIII.

Se alegran, porque el airado
mar ven que el Señor sosiega,
y dirige al que navega
hácia el puerto deseado.

XXIX.

Glorifiquen al Señor
por su infinita clemencia,
y obras de su omnipotencia
de los hombres en favor.

XXX.

Del pueblo en la junta ensalcen
sus prodigios soberanos,
y en la asamblea de ancianos
sus maravillas realcen.

XXXI.

Él los rios convirtió
en áridos pedregales,
y de agua los manantiales
en sitios de sed mudó.

XXXII.

Y las tierras abundantes
hirió de esterilidad,
por causa de la maldad
que mira en sus habitantes.

XXXIII.

Él con sus aguas inunda
los páramos y arenales;
los sitios secos y eriales
convierte en tierra fecunda.

XXXIV.

Y á los hambrientos la entrega,
y sus ciudades fundaron,
y en los campos que sembraron
tienen abundante siega.

XXXV.

La viña da sazonados
frutos: bendícelos Él,
y se aumenta el pueblo fiel,
y acrecienta sus ganados.

XXXVI.

Despues los reduce á menos,
cuando con ellos se enoja,
con la afliccion y congoja
de que están sus pechos llenos.

XXXVII.

Hace que pierdan el tino
los príncipes, y que inciertos,
errantes por los desiertos,
anden fuera de camino.

XXXVIII.

Del pobre escucha las quejas
y sus penas dulcifica;
sus familias multiplica
como rebaños de ovejas.

XXXIX.

Con gozo rectos y sabios
tales cosas mirarán;
los inicuos callarán;
cerrados tendrán sus labios.

XL.

¿Quién de ellas podrá la ciencia
tener como corresponde,
para entender hasta dónde
llega de Dios la clemencia?

SALMO CVII (*).

Paratum cor meum, Deus...

I.

Mi corazon preparado ,
pronto está mi corazon;
cantaré dulce cancion ,
salmo entonaré sagrado.

II.

Levántate, gloria mia,
salterio y arpa levanta,
que mi espíritu á Dios canta
antes de rayar el dia.

III.

Entre los pueblos diré,
Señor, tus grandes acciones,
y en medio de las naciones
tu alabanza cantaré.

IV.

Porque hasta el cielo exaltada
tu misericordia ha sido,
y tu verdad ha subido
á la esfera sublimada.

V.

Haz, Dios mio, que se ensalce
tu majestad sobre el cielo,
y su esplendor en el suelo
brille con mayor realce.

VI.

Haz que alcancen libertad
tus amados; con tu diestra
sálvalos tú, y dame muestra
de que me oyes con bondad.

VII.

No permitirás que falle
tu promesa, que algun día
á Siquen poseería
y de las tiendas el valle.

VIII.

Galaad es mio ya;
mio tambien Manasés;
Efrain la fuerza es
del reino; mi Rey Judá.

IX.

Vaso Moab de esperanza;
conquistaré la Idumea;
á la nacion filistea
haré sentir mi pujanza.

X.

¿Quién nos guiará delante
de la ciudad de altos muros?
¿Quién nos llevará seguros
por la Idumea adelante?

XI.

¿Por ventura ¡oh Dios potente!
enojado seguirás
con tu pueblo, y no saldrás
de nuestro ejército al frente?

XII.

Ampáranos con tu Nombre
 en toda tribulacion,
 pues vana es la salvacion
 que puede venir del hombre.

XIII.

Dios nos dará la victoria ;
 con Dios proezas haremos ;
 los contrarios venceremos ,
 mas suya será la gloria.

SALMO CVIII (*).

Deus , laudem meam ne tacueris...

I.

Señor Dios de mi alabanza,
 no calles, porque en mi mengua
 desata el traidor su lengua,
 y dardos su boca lanza.

II.

En el mentir no hacen pausa;
 de imposturas me rodean;
 viles calumnias emplean,
 y me hacen guerra sin causa.

III.

Al amor que ven en mí
 corresponden murmurando,
 mi reputacion manchando,
 mientras oraba yo á tí.

IV.

Volviéronme mal por bien,
y por amistad rencor.
Á su izquierda el pecador
y el diablo á su diestra estén.

V.

Cuando á juicio comparezca ,
haz que salga condenado ,
y que se impute á pecado
aun la oracion que te ofrezca.

VI.

Pocos los dias que vean;
su dignidad otro herede;
que su mujer viuda quede;
huérfanos sus hijos sean.

VII.

Anden estos, y mendiguen
prófugos por los lugares;
echados de sus hogares,
no los amporen ni abriguen.

VIII.

El usurero consiga
envolverle en sus amaños;
que sea presa de estraños
el fruto de su fatiga.

IX.

No encuentre auxilio en el hombre,
ni sus hijos compasion:
á la otra generacion
borrado quede su nombre.

X.

El Señor tenga presente
la iniquidad de su padre;
el pecado de su madre
no se borre de su frente.

XI.

Esté siempre en su presencia
cuanto hizo contra su gloria;
y perezca su memoria
con toda su descendencia.

XII.

Porque jamás en su seno
dió á la compasion abrigo;
antes maltrató al mendigo
y al que está de angustia lleno.

XIII.

Pues quiso la maldicion,
encima de él caerá;
no la amó, y se apartará
lejos de él la bendicion.

XIV.

Por sus crímenes y escesos
la maldicion le cubrió;
como el agua penetró,
como el aceite en sus huesos.

XV.

Sírvale como vestido
que lleva al cuerpo ajustado,
como el cingulo apretado
de que siempre va ceñido.

XVI.

Del Señor tendrán tal pago
los que calumnias inventan;
cuantos á mi vida atentan,
alcanzarán fin aciago.

XVII.

Por el amor de tu Nombre
haz ¡oh Señor! que esto acabe;
pues tu clemencia es suave
y tierno tu amor al hombre.

XVIII.

Líbrame con tu poder,
que soy pobre y desvalido;
el corazon tengo herido,
más no puedo padecer.

XIX.

Como sombra que huye, voy
acercándome á la muerte;
como langosta de fuerte
viento arrebatada, soy.

XX.

De ayunar enflaquecido
ya mis rodillas fluctúan,
y mis carnes se estenuán,
todo su lustre perdido.

XXI.

Para esos que me rodean
objeto soy de desprecio;
míranme con menosprecio,
y la cabeza menean.

XXII.

Venga ya tu proteccion;
sálvame, Dios soberano:
sepan todos que es tu mano
la que obra mi salvacion.

XXIII.

Al maldecir del protervo
tu bendicion contrarestes:
sea confundido este,
mientras se alegra tu siervo.

XXIV.

Huyan heridos de espanto
cuantos á ofenderme son;
cúbralos su confusion
como con un doble manto.

XXV.

Con acento fervoroso
al Señor confesaré;
su gloria publicaré
en concurso numeroso.

XXVI.

Porque á la diestra se puso
del pobre para salvarle,
y al que intentaba juzgarle
hizo saliera confuso.

SALMO CIX (*).

Dixit Dominus Domino meo...

I.

El Señor á mi Señor
dijo con benigno agrado:
«Siéntate á mi diestro lado
sobre trono de esplendor.

II.

«Mientras yo á tus enemigos
haré que á tus pies se vean,
y de tu victoria sean
el trofeo y los testigos.

III.

»El cetro de tu poder
haré salir de Sion:
sobre enemiga nacion
el dominio has de tener.

IV.

»Tu pueblo, en tan fausto dia,
á tí vendrá de buen grado (*):
de esplendor serás cercado,
de Santos en compañía.

V.

»Antes que el sol las montañas
con su luz iluminase,
y que el lucero brillase,
te engendré de mis entrañas.»

VI.

El Señor con juramento
testificó esta promesa:
de jurarla no le pesa;
Él la dará cumplimiento.

VII.

Tú eres sacerdote eterno:
Melquisedec es la norma (*):
ofreces segun su forma
sacrificio sempiterno.

VIII.

El Señor está á tu diestra:
á los Reyes destrozó
cuando en su dia les dió
de su indignacion la muestra.

IX.

En las gentes con asombro
su juicio establecerá:
su ruina consumará;
quedarán bajo el escombro.

X.

Del torrente en el camino
á beber la frente humilla (*):
en ella, por tanto, brilla
la gloria de su destino.

SALMO CX.

Confitebor tibi Domine, in consilio...

I.

Con todo mi corazón
te alabaré, Dios augusto;
en compañía del justo,
en santa congregación.

II.

¡Cuán grandes y qué acabadas
son las obras del Señor!
De los que sienten su amor
con todo anhelo buscadas.

III.

En sus obras resplandece
magnificencia y grandeza:
es su justicia firmeza,
por los siglos permanece.

IV.

De sus maravillas hizo
memoria perpetua, eterna:
su misericordia tierna,
á los hombres satisfizo.

V.

A los temerosos de Él
concedió dulce alimento.
Por siglos su testamento
recuerda y lo guarda fiel.

VI.

A su pueblo la escelencia
de sus obras anunció,
cuando darle prometió
las naciones en herencia.

VII.

Brillan justicia y verdad
en las obras de sus manos ;
en sus preceptos y arcanos
firmeza y fidelidad.

VIII.

Con su potente virtud
por los siglos afirmados ;
eternamente fundados
en verdad y rectitud.

IX.

A su pueblo ciertamente
la redencion envió ;
su testamento ordenó
que durase eternamente.

X.

¡Santo y terrible su Nombre!
Su temor y reverencia
de sabiduría y ciencia
es el principio en el hombre.

XI.

Buen entendimiento alcanza
quien sus preceptos observa :
á su nombre se reserva
digna y perpetua alabanza.

SALMO CXI.

Beatus vir qui timet Dominum...

I.

Dichoso entre los humanos
el que á Dios teme y venera,
el que en observar se esmera
sus preceptos soberanos.

II.

En la tierra poderosa
su descendencia será;
el cielo bendecirá
su generacion dichosa.

III.

Riquezas habrá en su casa,
y gloria, y eternamente
su justicia subsistente,
dichas gozará sin tasa.

IV.

Brotó de la oscuridad
la luz para el hombre recto;
para el benigno y perfecto,
ajeno á toda maldad.

V.

Bueno es quien da sin usura,
del pobre compadecido,
y en hablar es comedido:
no caerá de su altura.

VI.

Eterna será del justo
la memoria; no podrán
los que de él murmurarán
hacerle sentir disgusto.

VII.

Siempre el corazón dispuesto
á esperar en el Señor,
resistirá con valor,
á todo mal sobrepuesto.

VIII.

Repartirá alegremente
entre los pobres sus bienes:
gloria y justicia sus sienas
ceñirán perpetuamente.

IX.

El pecador lo verá,
y se llenará de envidia;
en su rencor y perfidia
vanos deseos hará.

.VI

SALMO CXII.

Laudate, pueri, Dominum...

I.

Siervos todos del Señor,
alabad su santo Nombre:
tribútele todo hombre
digna alabanza y honor.

II.

¡Bendito sea y loado
ahora y eternamente!
Desde el Oriente al Poniente
digno de ser alabado.

III.

Sobre todas las naciones
escelso y grande el Señor ;
de su gloria el esplendor
en las celestes mansiones.

IV.

¿Quién al Señor semejante
que habita en el alto cielo?
A los humildes del suelo
mira con dulce semblante.

V.

De la tierra al pobre alza;
del polvo al desamparado:
de los príncipes al lado
Él los coloca y ensalza.

VI.

El que á la estéril mujer
que sola en su casa está,
numerosos hijos da,
llenándola de placer.

SALMO CXIII.

In exitu Israel de Ægipto...

I.

Cuando de Egipto saliera
Israel con fuerte mano,
y de aquel pueblo inhumano
Jacob el yugo rompiera:

II.

De Judá la tribu fiel
para morada escogió,
y su imperio estableció
en la casa de Israel.

III.

El mar vió, y huye asombrado;
atras se vuelve el Jordan;
saltos cual corderos dan
de gozo monte y collado.

IV.

¿Qué tienes, mar, que así vas
huyendo tan temeroso?
Y tú, Jordan caudaloso,
¿por qué te vuelves atras?

V.

¿Por qué saltásteis de gozo
los montes como el carnero?
Los collados, del cordero
¿por qué imitais el retozo?

VI.

A la vista del Señor,
del Dios de Jacob potente,
toda la tierra se siente
poseida de estupor.

VII.

El que convirtió la peña
en lago de aguas copioso;
manda, y rio caudaloso
de la roca se despeña.

VIII.

No, NO Á NOSOTROS, SEÑOR,
sino á tu Nombre da gloria;
por tu verdad tan notoria,
por tu clemencia y amor.

IX.

¿Por qué, ¡oh naciones! dijísteis:
«En dónde está nuestro Dios?»
En los cielos estais Vos:
obrásteis cuanto quisísteis.

X.

Los ídolos de las gentes
son plata y oro: del hombre
hechuras, un falso nombre,
vanos, sin vida, impotentes.

XI.

Tienen boca, y no hablarán;
ojos, y no pueden ver;
narices, y no han de oler;
orejas, y no oirán.

XII.

Tienen manos, y no tocan;
pies, y no pueden andar;
garganta, sin poder dar
un grito si los provocan.

XIII.

Sean á su semejanza
cuantos los hacen: ¡insanos!
que en las obras de sus manos
colocan su confianza.

XIV.

No así de Israel la casa:
solo en el Señor confía;
Él es su amparo, y le envía
dichas y bienes sin tasa.

XV.

No así la casa de Aaron:
solo en el Señor espera,
y en dicha y gloria prospera
con su amparo y proteccion.

XVI.

Con su proteccion y amparo,
á los que su Nombre adoran,
y le temen, y le imploran,
sirve de abrigo y reparo.

XVII.

De nosotros se acordó
el Señor, y nos bendijo;
de Israel, de Aaron al hijo
su bendicion estendió.

XVIII.

Bendijo al que le respeta
dispuesto á hacer lo que mande,
al pequeño como al grande,
dándoles dicha completa.

XIX.

En vosotros nuestro Dios
sus bendiciones aumente ;
no en vosotros solamente,
en vuestros hijos en pos.

XX.

Benditos ahora en el suelo
seais todos del Señor ;
benditos del Creador
que fabricó tierra y cielo.

XXI.

Los altos cielos dispuso
para gloria de su Nombre ;
mas á los hijos del hombre
la tierra concedió en uso.

XXII.

El muerto no alabará
al Señor con dulce canto ;
en la region del espanto
todo silencio será.

XXIII.

Mas nosotros que vivimos,
y vivir de tí esperamos,
ahora, Señor, te alabamos,
por siglos te bendecimos.

SALMO CXIV.

Dilexi, quoniam exaudiet Dominus...

I.

Amo al Señor con mi alma,
porque escucha mi oracion,
y en la mayor turbacion
me restituye la calma.

II.

Porque á las plegarias mias
se digna inclinar su oido,
á su trono he dirigido
mis preces todos los dias.

III.

De la muerte me cercaron
las angustias y dolores;
del sepulcro los horrores
de turbacion me llenaron.

IV.

Su Nombre santo invoqué,
y dije: «Señor, ahora
con tu mano protectora
del peligro sálvame.»

V.

Grande la misericordia
del Señor, y la indulgencia:
en Él está la clemencia
con la justicia en concordia.

VI.

Tiene el Señor en su guarda
al pequeño y al sencillo:
cuando á sus plantas me humillo,
en socorrerme no tarda.

VII.

No te turbes, alma mia;
vuelve á tu tranquilidad;
que el Señor en su bondad
por tí su rescate envia.

VIII.

Mi vida salvó propicio;
las lágrimas ha enjugado
de mis ojos, y apartado
mis pasos del precipicio.

IX.

Con acentos espresivos
himnos cantaré de amor:
acepto seré al Señor
en la region de los vivos.

SALMO CXV.

Credidi, propter quod locutus sum...

I.

Hablo, Señor, porque en tí
con fe y esperanza creo;
aunque afligido me veo,
y mas angustias sentí.

II.

Cuando el enemigo audaz
me perseguía, y no hallaba
auxilio humano, exclamaba:
«¡Ay! ¡Que todo hombre es falaz!»

III.

¿Qué cosa al Señor daré
por todas las que me ha dado?
Tomaré el cáliz sagrado,
y su Nombre invocaré.

IV.

Mis votos cumpliré en tanto
en iglesia numerosa:
¡ante el Señor qué preciosa
es la muerte de su Santo!

V.

Yo soy tu siervo, Señor;
siervo, é hijo de tu esclava (*).
De romper tu mano acaba
mis cadenas en redor.

VI.

Sacrificio de alabanza
al Señor ofréceré,
y su Nombre invocaré
con viva fe y esperanza.

VII.

Cumpliré mis votos bien,
para dar al pueblo ejemplo,
ante su vista, en tu templo,
y en toda Jerusalem.

SALMO CXVI.

Laudate Dominum omnes gentes...

I.

Alaben todas las gentes,
alaben los pueblos todos
á Dios, que de tantos modos
manifestó su bondad.

En los cielos y en la tierra
su santidad resplandece,
y su verdad permanece
por toda la eternidad.

SALMO CXVII.

Confitemini Domino quoniam bonus... Dicat...

I.

Al Señor glorificad,
porque es bueno, y su clemencia
al par que su omnipotencia
dura por la eternidad.

II.

Ahora con devoción tierna
todo Israel le bendiga:
«El Señor es bueno, diga,
y su clemencia es eterna.»

III.

Ahora la casa de Aaron
con voz acorde repita:
«Su clemencia es infinita,
y eterna su duracion.»

IV.

Ahora digan finalmente
cuantos temen al Señor:
«A su clemencia loor,
que durará eternamente.»

V.

En la mayor apretura
mi voz al Señor alcé:
mi voz escuchada fue,
y me colocó en holgura.

VI.

El Señor mi dulce abrigo:
no tendré temor humano.
El Señor me da su mano:
despreciaré al enemigo.

VII.

¿Cuánto mejor confiar
en el Señor, que en el hombre?
¿É invocar su santo Nombre,
que en príncipes esperar?

VIII.

Las gentes con gran pujanza
me cercaron en redor:
en el nombre del Señor
tomaré de ellas venganza.

IX.

Cercáronme estrechamente,
cuanto puede serlo un hombre ;
mas del Señor en el nombre
las romperé fácilmente.

X.

Como abejas me rodearon,
como á seca zarza el fuego :
en nombre del Señor luego
vencidas todas quedaron.

XI.

A su impulso violento
ya para caer estuve :
en el Señor me sostuve ;
Él me prestó valimiento.

XII.

El Señor mi fortaleza,
mi alabanza, mi alegría ;
el Señor salvacion mia,
Él sostiene mi flaqueza.

XIII.

Cantos de paz sin zozobra
en la morada del justo.
El brazo de Dios robusto ;
su mano proezas obra.

XIV.

La diestra de Dios sublime ;
la diestra de Dios quebranta
la cerviz que se levanta,
y al violento reprime.

XV.

No moriré de esta vez,
mal que á mis contrarios pese:
vivo, para que confiese
su gloria y cante en su prez.

XVI.

El Señor con mano fuerte
me ha castigado severo:
mas de su bondad espero
no ha de entregarme á la muerte.

XVII.

Abridme de par en par
del templo las puertas santas:
al Señor por gracias tantas
la alabanza quiero dar.

XVIII.

Son las puertas del Señor;
por ellas entrará el justo.
Confesaré el nombre augusto
de mi Dios y Salvador.

XIX.

Esa piedra irregular
que desechó el constructor,
tú la apreciaste mejor:
la hiciste piedra angular.

XX.

Esta es obra de tu mano,
á nuestra vista admirable;
es la señal mas palpable
de tu poder soberano.

XXI.

Este es el solemne dia
que hizo el Señor: de alborozo
llénese el pecho, y con gozo
ensalcémosle á porfía.

XXII.

Yo tus bondades confieso,
yo tus grandezas publico:
sálvame, te lo suplico,
dame un próspero suceso.

XXIII.

Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor:
ya en tu casa con amor
nuestras bendiciones tiene.

XXIV.

El Señor hizo brillar
su resplandor en nosotros.
Víctimas traed vosotros
á los lados de su altar.

XXV.

Tú eres mi Dios, ¡oh Señor!
á tí te confesaré:
tú eres mi Dios; te daré
gloria, alabanza y honor.

XXVI.

Ensalzaré tu alabanza,
porque benigno me oíste,
y mi Salvador te hiciste,
y afirmaste mi esperanza.

XXVII.

Al Señor glorificad,
 porque es bueno, y su clemencia
 al par que su omnipotencia
 dura por la eternidad.

SALMO CXVIII (*).

Beati immaculati in via...

I.

Alef. Dichosos los que caminan
 con sencillez y candor
 por las sendas del Señor,
 y su ley santa examinan.

II.

Que cumplen su voluntad
 y sus preceptos divinos.
 No andan por sus caminos
 los que cometen maldad.

III.

Tú mandaste, porque es santa,
 tu ley guardar con esmero.
 ¡Ojalá de tu sendero
 no se desvie mi planta!

IV.

No padeceré sonrojos
 ante los hombres sensatos,
 cuando en todos tus mandatos
 fijos tuviere mis ojos.

V.

Con sincero corazon
la alabanza daré á tí;
pues tus juicios aprendí,
tu justicia y perfeccion.

VI.

Tus justas ordenaciones
guardaré con diligencia,
con sumision y obediencia:
tú, Señor, no me abandones.

VII.

Beth. ¿De qué manera se labra
en la tierna juventud
la correccion y virtud?
Custodiando tu palabra.

VIII.

Señor, todos mis conatos
he puesto siempre en buscarte:
no permitas que me aparte
de tus divinos mandatos.

IX.

Tus palabras escondí
dentro de mi corazon:
mi mejor resguardo son;
no pecaré contra tí.

X.

¡Bendito Dios! haz que entienda
tus estatutos tan sabios;
que los anuncien mis labios,
y tu pueblo los aprenda.

XI.

Más que en todas las riquezas,
me he gozado en el camino
del testimonio divino
que acredita tus grandezas.

XII.

Tus mandatos estudié
y de tu ley los conceptos:
tus palabras y preceptos
nunca en olvido pondré.

XIII.

Guimel. Concede á tu siervo el don
de que viva, y tu ley guarde:
mi alma en deseos arde
de alcanzar la perfeccion.

XIV.

De tu ley sabré el arcano,
si me descorres el velo:
soy peregrino en el suelo;
condúceme con tu mano.

XV.

Con terribles escarmientos
al soberbio corregiste;
al pecador maldijiste
que huella tus mandamientos.

XVI.

No dejes que á los malvados
sirva de oprobio y desprecio;
pues siempre tuve en gran precio
tus testimonios sagrados.

XVII.

Los príncipes muy de asiento
hablaban en contra mía;
pero tu siervo seguía
tus instrucciones contento.

XVIII.

Porque en tu ley mi delicia
era pensar, y por norte
siempre tuve de mi porte
las reglas de tu justicia.

XIX.

Daleth. Pegada está contra el suelo
mi alma, y de gemir no cesa:
segun tu santa promesa
vuélveme vida y consuelo.

XX.

Te declaré mis caminos,
y te dignaras oirme:
dígnate ahora instruirme
en tus preceptos divinos.

XXI.

De tu ley todo el primor
conoceré por tal medio:
si mi alma adormece el tedio,
dála con tu fe vigor.

XXII.

El camino de los vicios
aparta lejos de mí;
el de tu ley elegí,
jamás olvidé tus juicios.

XXIII.

Siempre me apoyé, Señor,
 en las palabras escritas
 de tu verdad: no permitas
 que me llene de rubor.

XXIV.

Por el camino gozoso
 de tus mandatos corria,
 cuando el corazón sentia
 que me ensanchaste amoroso.

XXV.

He. Manifiéstame, Señor,
 de tu justicia el camino:
 lo seguiré de contino,
 prestándome tu favor.

XXVI.

Concédeme entendimiento,
 y tu ley estudiaré;
 y mi corazón pondré
 en guardar su mandamiento.

XXVII.

Por las sendas de justicia
 dirígele tú, mi Dios;
 y no le dejes en pos
 caminar de la avaricia.

XXVIII.

Que mis ojos no seduzca
 del mundo el vano esplendor;
 sino tu santo temor
 por tus sendas me conduzca.

XXIX.

El oprobio de los vicios,
de que mancharme temí,
aparta lejos de mí;
porque buenos son tus juicios.

XXX.

Hé aquí mi alma codicia
tus mandamientos perfectos:
vivifica mis afectos
con tu equidad y justicia.

XXXI.

Var. Y sobre mí venga apriesa
tu clemencia y proteccion:
venga á mí tu salvacion
segun tu santa promesa.

XXXII.

Y por respuesta daré
al que avergonzarme quiere,
y con burlas me zahiere:
que en tu palabra esperé.

XXXIII.

Nunca quites de mi boca
el dicho de la verdad;
porque siempre la piedad
de tus juicios mi alma invoca.

XXXIV.

Siempre guardaré tus leyes,
y con holgura andaré.
Tus testimonios diré
en presencia de los Reyes.

XXXV.

Les hablaré sin rubor;
 porque toda mi delicia
 es hablar de tu justicia,
 que tanto empeña mi amor.

XXXVI.

Y levantaré mi palma
 á esos preceptos que he amado:
 en tu estatuto sagrado
 pensaré con toda mi alma.

XXXVII.

Zain. Ten presente la palabra
 con que esperanza me diste:
 me consuela estando triste;
 tu ley mi ventura labra.

XXXVIII.

A los soberbios miré
 que se burlaban de mí:
 no por eso los temí,
 ni de tu ley me aparté.

XXXIX.

Acordéme de tus juicios,
 y me consolé: un dolor
 sentí viendo al pecador
 correr en pos de los vicios.

XL.

En todo tiempo y lugar
 en que peregrino anduve,
 tus santas promesas tuve
 por tema de mi cantar.

XLI.

Por la noche me acordaba ,
aun rendido del quebranto,
de invocar tu Nombre santo,
y así tu ley observaba.

XLII.

Estos sucesos tan gratos
en tu bondad dispusiste ,
porque mis deseos viste
de guardar bien tus mandatos.

XLIII.

Geth. Parte, Señor, de mi herencia
es custodiar tu ley santa.
Mi corazon se levanta
á tí, pidiendo indulgencia.

XLIV.

Apiádate, pues, de mí
segun tu dicho divino.
Consideré mi camino,
y el de tus leyes seguí.

XLV.

Dime prisa y no tardé
en observar tus mandatos.
Asediáronme insensatos,
mas tu ley nunca olvidé.

XLVI.

A media noche mi lecho
para alabarte dejaba,
y en los juicios meditaba
de tu justicia y derecho.

XLVII.

La compañía busqué
de los que son temerosos
de tu Nombre, y cuidadosos
cumplir tu ley observé.

XLVIII.

La tierra llenan, Señor,
de tu largueza los frutos;
tus preceptos y estatutos
dame á conocer mejor.

XLIX.

Teth. Á tu siervo hiciste bien,
Señor, segun tu verdad :
usas con él de bondad
y de correccion tambien.

L.

Antes de ser humillado
anduve errante, y caí ;
por eso despues seguí
tu palabra con cuidado.

LI.

¡Cuán bueno tú y cuán benigno !
Instrúyeme en tu justicia,
y confunde la malicia
del soberbio y del maligno.

LII.

Coagulado el corazon
tienen como la cuajada ;
mas yo de tu ley sagrada
hice mi meditacion.

LIII.

Buena, por muchos conceptos,
la humillacion que me has dado;
en la afliccion he estudiado
tus justísimos preceptos.

LIV.

Mejor la ley de tu boca
que millares de oro y plata;
mi corazon se dilata;
su dicha en ella coloca.

LV.

Yod. Me formaste con tus manos;
te debo todo mi ser;
hazme, Señor, entender
tus preceptos soberanos.

LVI.

Me verá con alegría
el que tu Nombre venera;
porque en Él tu siervo espera,
y en tu palabra confía.

LVII.

Bien patente, Señor, vi
de tus juicios la equidad,
pues conforme á tu verdad
la humillacion padecí.

LVIII.

Mas vengan ya tus piedades
á mí, segun tu palabra;
que mi corazon se abra
á tus divinas bondades.

LIX.

Confúndanse los ingratos
que me persiguen sin causa;
tu siervo en tanto y sin pausa
meditará tus mandatos.

LX.

Tengan solo un corazon
los que á tu ley son atentos.
Guardaré tus mandamientos,
y no tendré confusion.

LXI.

Caf. Desfalleció el alma mia
tu salvacion esperando;
á tí mis ojos alzando,
¿cuándo vendrá? me decia.

LXII.

Pues me fui quedando enjuto
como odre puesto al rocío;
mas no me olvidé, Dios mio,
de guardar fiel tu estatuto.

LXIII.

¿Cuántos dias á tu siervo
le quedan de padecer?
¿Cuándo justicia has de hacer
con el malvado y protervo?

LXIV.

Tendiome la iniquidad
lazos buscando mi ruina,
contrario á tu ley divina:
tus leyes todas verdad.

LXV.

Persiguiéronme con odio,
casi me echaron al suelo;
envíame ya el consuelo,
pues tus mandatos custodio.

LXVI.

Cesen ya de hacerme agravios;
tu gracia me vivifique,
para que siempre practique
los preceptos de tus labios.

LXVII.

Lamed. Eternamente, Señor,
en el cielo permanece
tu palabra, y resplandece
tu verdad con esplendor.

LXVIII.

Fundaste el orbe, y subsiste;
la noche sucede al día;
á todo diste armonía;
te obedece cuanto existe.

LXIX.

Si tu ley no hubiera sido
mi delicia y mi placer,
llegara á desfallecer
cuando me vi perseguido.

LXX.

Con ella me diste vida;
no la olvidaré jamás.
Salva mi alma, y la tendrás
á tu voluntad rendida.

LXXI.

El pecador me acechaba
para procurar mi ruina:
mas, atento á tu doctrina,
tus testimonios guardaba.

LXXII.

Ellos solo son perfectos
y de eterna duracion:
no vi humana perfeccion
que no tenga sus defectos.

LXXIII.

Mem. ¡Cómo amo tu ley, Señor!
Medítola todo el dia:
con ella en sabiduría
hicísteme superior

LXXIV.

A mi enemigo que la odia,
y al que enseñarla pretende
con palabras, y no atiende
á su observancia y custodia.

LXXV.

Alancé mas que los viejos,
por buscarla de contino.
Me aparté del mal camino,
porque seguí tus consejos.

LXXVI.

No me quise separar
de la senda que me abriste;
porque tú me prescribiste
la ley que debo guardar.

LXXVII.

¡Cuán dulces y cuán amables
son tus palabras benditas!
Más que la miel esquisitas
y á mi boca delectables.

LXXVIII.

De tus mandatos saqué
gran caudal de inteligencia:
del engaño y fraudulencia
por eso la senda odié.

LXXIX.

Nun. Para alcanzar mi destino
tu santa palabra es
antorcha para mis pies,
y luz para mi camino.

LXXX.

Juré con palabra espresa
tus juicios guardar fielmente.
De la humillacion presente
sálvame por tu promesa.

LXXXI.

Haz, Señor, que sean aceptos
mis votos y sacrificios:
dame á conocer tus juicios
y tus divinos preceptos.

LXXXII.

Mi alma siempre en mis manos;
redes me tendió el impío;
mas yo no olvidé, Dios mio,
tus preceptos soberanos.

LXXXIII.

De tu ley el testimonio,
que á mi corazon recrea,
lo adquiriré para que sea
por siempre mi patrimonio.

LXXXIV.

Incliné mi corazon
á cumplir con todo esmero
tus mandatos, porque espero
merecer tu galardón.

LXXXV.

Sáamec. Odio profesé al impío,
y tu santa ley amé.
En tu palabra esperé,
amparo y defensor mio.

LXXXVI.

Lejos de mí los malvados;
la impiedad vaya en su pos:
y estudiaré de mi Dios
los mandamientos sagrados.

LXXXVII.

Confírmame y afianza
mi fe, segun tu promesa;
y viviré, y saldrá ilesa
del peligro mi esperanza.

LXXXVIII.

Salvo seré con tu mano,
y tu ley tendré en mas precio.
Miraste con menosprecio
al que la quebranta insano.

LXXXIX.

Como escoria de la tierra
dejaste á los insensatos:
por eso hácia tus mandatos
tanto amor mi pecho encierra.

XC.

Mis carnes con agudeza
traspase tu temor santo;
porque me llenó de espanto
de tus juicios la grandeza.

XCI.

Ain. Procedí con rectitud
y ejercité la justicia:
no dejes á la malicia
que calumnie mi virtud.

XCII.

Con tus auxilios protege,
para obrar bien, á tu siervo:
no permitas que el protervo
con sus calumnias le veje.

XCIII.

Desfallecieron mis ojos
buscando tu salvacion.
Ten conmigo compasion;
aplaca ya tus enojos.

XCIV.

Siervo tuyo soy: propicio
trátame con indulgencia,
y dame la inteligencia
para comprender tu juicio.

XCV.

Tiempo es ya de obrar, Señor;
 pues va en aumento el insulto.
 Tu ley, tu sagrado culto
 ha abolido el pecador.

XCVI.

Tu ley por eso estimé
 mas que el oro y el topacio,
 y de amarte no me sacio,
 y toda maldad odié.

XCVII.

Phe. Grandes y admirables son
 tus testimonios sagrados:
 por eso de mí buscados
 con el alma y corazón.

XCVIII.

Su esplicacion ilumina
 y á los sencillos da fe.
 Mi boca abrí y respiré,
 porque anhelo tu doctrina.

XCIX.

Mírame con dulce agrado:
 segun haces con el hombre
 que tiene amor á tu Nombre,
 muestra que estás aplacado.

C.

Mis pasos todos dirige
 por las sendas de justicia;
 y refrena la malicia
 con que el pecador me aflige.

CI.

Que la luz de tu semblante
 en tu siervo resplandezca,
 tus mandatos le esclarezca,
 y su espíritu levante.

CII.

De mis ojos corrió el llanto
 en lágrimas inflamadas,
 viendo tus leyes holladas
 y abolido el culto santo.

CIII.

Sadé. Justo eres, Señor, y rectos
 tus juicios sin variedad:
 tus leyes todas verdad,
 tus testimonios perfectos.

CIV.

Mi celo me ha consumido,
 porque tu palabra santa
 mi enemigo la quebranta
 y la relega al olvido.

CV.

Es tu discurso acendrado;
 en él mi dicha coloco.
 Pequeño soy, valgo poco,
 mas tus leyes no he olvidado.

CVI.

Tu justicia eternamente
 es la perfecta equidad:
 tu ley la misma verdad;
 alteracion no consiente.

CVII.

Sorprendiome la afliccion,
 sufrí ataques violentos;
 y fueron tus mandamientos
 mi dulce meditacion.

CVIII.

En ellos, Señor, se ve
 la justicia y la clemencia:
 dame tú su inteligencia
 y de vida gozaré.

CIX.

Cof. Del corazon los acentos
 á tí levanté, mi Dios:
 escúchame, y haz que en pos
 corra de tus mandamientos.

CX.

Clamé á tí: «Mi vida salva,
 para que tus leyes guarde.»
 No esperé á pedirte tarde:
 á tí clamé desde el alba.

CXI.

Antes de rayar el día
 á tí mis ojos alcé:
 tus palabras medité;
 en ellas mi alma confía.

CXII.

Da á mi voz atento oido,
 Señor, segun tu piedad:
 sálvame, en conformidad
 con lo que me has prometido.

CXIII.

A la maldad se acercaron
los que mi alma perseguian:
la iniquidad cometian,
de tu ley se separaron.

CXIV.

Cerca estás, Señor, de mí:
tus sendas todas verdad;
por toda la eternidad
fundadas fueron por tí.

CXV.

Res. Mira mi grande afliccion;
sácame de ella propicio.
Juzga tú mi propio juicio,
y dame la redencion.

CXVI.

La salvacion está lejos
del que tu ley santa huella;
mas yo caminé por ella,
y obedecí tus consejos.

CXVII.

Son tus piedades sin cuento;
sálvame por tu promesa:
aunque mi afliccion no cesa,
guardaré tu mandamiento.

CXVIII.

Vi al trasgresor insensato,
y el dolor me consumia,
por la ofensa que te hacia
despreciando tu mandato.

CXIX.

Mira, Señor, cuánto amé
 tus santas disposiciones:
 vivifica con tus dones
 en mi espíritu la fe.

CXX.

En la verdad inmutable
 tu palabra se resume:
 todo se altera y consume;
 tu justicia inalterable.

CXXI.

Sin. Con saña me han perseguido
 los príncipes sin razon:
 mas solo mi corazon
 tus palabras ha temido.

CXXII.

Me alegré con tu promesa
 como con ricos despojos.
 La maldad me causa enojos;
 tu santa ley me embelesa.

CXXIII.

Mi alabanza siete veces
 te tributé cada dia;
 pues por tus juicios veia
 que en santidad resplandeces.

CXXIV.

De suma paz goza el alma
 que tu ley ama y venera:
 ningun contratiempo altera
 su tranquilidad y calma.

CXXV.

Mi salvacion sin zozobra
esperé de tí, Señor;
porque te he tenido amor,
y tu ley puse por obra.

CXXVI.

Observé con diligencia
tus mandamientos divinos;
porque todos mis caminos
están ante tu presencia.

CXXVII.

Tav. Lleguen á tu acatamiento
los votos que mi alma espresa;
y conforme á tu promesa
dame el don de entendimiento.

CXXVIII.

Suba mi oracion y se abra
camino en presencia tuya:
haz que mi afliccion concluya
segun tu santa palabra.

CXXIX.

Mi boca te alabará
cuando me enseñes tu ciencia:
tu justicia y tu clemencia
mi lengua publicará.

CXXX.

Porque elegí tus justicias,
favor tu mano me dé:
tu salvacion deseé;
forma tu ley mis delicias.

CXXXI.

La vida á mi alma dispensa,
y cantaré tu alabanza:
tu bondad es mi esperanza,
tu justicia mi defensa.

CXXXII.

Como oveja anduve errante:
busca á tu siervo, Señor,
porque á tu ley tengo amor;
no la olvidaré un instante.

SALMO CXIX.

Ad Dominum cum tribularer clamavi...

I.

Si atendiste á mis agravios
cuando alcé mi voz, ahora
líbrame de inicuos labios,
de lengua murmuradora.

II.

¿Qué arbitrios hay, qué medidas
contra lengua maldiciente?
¿Si son brasas encendidas,
saetas de arco potente?

III.

¡Ay de mí! que mi destierro
se ha prolongado en Cedár,
y que fugitivo yerro
sin asiento y sin hogar.

IV.

¡Cuánto mi alma se detiene
 peregrinando en la tierra!
 ¿Cuándo tu consuelo viene?
 ¿Cuándo acabará la guerra?

V.

Con los que odiaron la paz
 era pacífico y manso;
 mas la malicia procaz
 no me dejaba en descanso.

SALMO CXX.

Levavi oculos meos in montes...

I.

Alcé mis ojos al sagrado monte,
 de do viene el consuelo;
 al Señor que ilumina el horizonte,
 y crió tierra y cielo.

II.

Él sostendrá tu paso vacilante,
 y no darás caída:
 de tu alma centinela vigilante,
 no será sorprendida.

III.

Que no duerme jamás, ni ha dormitado,
 quien á Israel defiende.
 El Señor es tu guarda, y con cuidado
 á tu defensa atiende.

IV.

Ni el sol de día ofenderá tu cara,
ni de noche la luna:
en todo trance, si el Señor te ampara,
no tendrás pena alguna.

V.

Tu alma, en los azares de la vida,
guarde el Señor clemente:
Él te guarde en la entrada y la salida
ahora y eternamente.

SALMO CXXI.

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi...

I.

¡Con qué dulce regocijo,
con qué alegría y fervor
oí la voz que me dijo:
«Iremos á la casa del Señor!»

II.

En tus atrios, ciudad santa,
Jerusalén peregrina,
descansará nuestra planta;
que ya te alzas gloriosa en la colina.

III.

Allí las tribus irán,
las tribus del pueblo fiel,
como prometió á Israel,
y el nombre del Señor confesarán.

IV.

De la justicia en abono
habrá rectos tribunales,
y dentro de sus umbrales
la casa de David tendrá su trono.

V.

Rogad, pedid cuanto pueda
dar paz á Jerusalem:
á cuantos la quieren bien
sus dones abundantes Dios conceda.

VI.

Reine la paz en sus muros,
graneros sus torres sean;
y en su recinto seguros
como hermanos conversen y se vean.

VII.

Pero tu gloria mayor
es que el templo de Dios tienes:
por su respeto el Señor
te colmará de dichas y de bienes.

SALMO CXXII.

Ad te levavi oculos meos...

I.

A tí, Dios soberano,
que habitas en el cielo,
mis ojos desde el suelo
humilde levaté.

De tí en las aflicciones
que el corazon apenan
y de inquietud lo llenan,
dulce alivio esperé.

II.

Como sumiso esclavo
tiene puestos los ojos
en su amo, y sus antojos
procura adivinar ;
como obediente esclava
tiénelos en su dueña,
y á una ligera seña
la sirve sin tardar,

III.

Así al Señor Dios nuestro
los ojos dirigimos,
y humildes le pedimos
nos dé su proteccion.
Que de nuestros contrarios
es grande la protervia;
del rico la soberbia
nos causa humillacion.

SALMO CXXIII.

Nisi quia Dominus erat in nobis...

I.

Si el Señor con nosotros no estuviera,
diga ahora Israel:
si el Señor su socorro no nos diera,
en sus promesas fiel;

II.

Cuando llenas de cólera las gentes
salieron al pasar,
á todos nos tragarán inclementes
sin podernos salvar.

III.

O buscando la fuga cuando airado
se inflamó su furor,
á todos nos hubiera arrebatado
torrente asolador.

IV.

Vuestro pueblo pasó torrente y río;
¡bendito seáis, mi Dios!
que si presa no fue de diente impío,
se debe solo á Vos.

V.

Nuestra alma se salvó como avecilla
que escapa de la red;
roto el lazo, voló libre á la orilla;
vuestra fue la merced.

VI.

Nuestro auxilio y amparo solo vienen
del Nombre del Señor,
de cielo y tierra y cuanto en sí contienen
potente Creador.

SALMO CXXIV.

Qui confidunt in Domino...

I.

El que en el Señor coloca
su confianza y sosten ,
firme será como roca,
tranquilo vivirá en Jerusalem.

II.

Su defensa principal
no son sus montes y muros:
el Señor su antemural;
ahora y siempre los tendrá seguros.

III.

Pues no dejará al malvado
que en el justo predomine,
para que este no se incline
á practicar sus obras de pecado.

IV.

Colma, Señor, á los buenos
de frutos de bendicion ,
y el recto de corazon
dias goce tranquilos y serenos.

V.

Mas al doloso y falaz
que de tus sendas se aparte ,
da del inicuo la parte ,
y reine siempre en Israel la paz.

SALMO CXXV.

In convertendo Dominus captivitatem Sion...

I.

Cuando haga el Señor volver
los cautivos de Sion,
rebosará el corazón
de gozo y nuestra boca de placer.

II.

Entonces dirán las gentes
que no conocen tu ley :
«Para rescatar su grey
prodigios el Señor hace patentes.»

III.

Y ya los obró tu diestra :
alegres lo confesamos.
Ahora con los que dejamos
en la cautividad tu poder muestra.

IV.

Cual torrente que el deshielo
activando el viento austral,
precipita su raudal,
así venga el cautivo á nuestro suelo.

V.

Como con lágrimas riega
el labrador la simiente,
mas cuando las mieses siega,
dulce consuelo en su fatiga siente:

VI.

Cuando marchaban cautivos
sembraban llanto y afán;
mas alegres y festivos
cargados con sus frutos volverán.

SALMO CXXVI.

Nisi Dominus ædificaverit domum...

I.

Si el Señor no edificase
la casa, serán en vano
industria y trabajo humano:
flaqueará por su base.

II.

Si de Dios no es protegida
la ciudad, en balde vela
vigilante centinela:
luego será sorprendida.

III.

Vano vuestro madrugar,
vuestra fatiga y sudor:
pues comeis pan de dolor,
sentaos á descansar.

IV.

El Señor á sus amados
da el sueño, y su diligencia
premia despues con herencia
de hijos, frutos y ganados.

V.

Los hijos de bendicion
que Dios concede temprano (*),
como saetas en mano
del hombre robusto son.

VI.

Quien llene su aljaba de ellas,
no tendrá que avergonzarse,
ni tampoco recelarse
que le susciten querellas.

SALMO CXXVII.

Beati omnes qui timent Dominum...

I.

¡Qué dichoso el destino
del hombre que á Dios teme,
y anda por su camino,
y hace su voluntad!
Comerá el delicioso
fruto de su trabajo;
gozará de reposo,
todo será bondad.

II.

Como abundante cepa
que frondosa y lozana
junto á la casa trepa,
su esposa fiel será.

Cual renuevos de olivo
 en torno de su mesa
 con el placer mas vivo
 á sus hijos verá.

III.

Así será bendito
 el que al Señor respeta:
 así el Dios infinito
 bendígate, hombre fiel.
 Que dias bien completos
 de esa dicha disfrutes,
 y veas con tus nietos
 la paz en Israel.

SALMO CXXVIII.

Sæpe expugnaverunt me á juventute mea...

I.

Todo Israel es testigo
 que desde mi tierna edad
 me combatió la maldad,
 mas nunca pudo conmigo.

II.

Sobre mí los pecadores
 rudos golpes descargaron;
 su iniquidad prolongaron
 acechándome traidores.

III.

En su justa indignacion
Dios quebrantó su cabeza:
huyan, huyan con presteza
cuantos odian á Sion.

IV.

Como yerba de tejados
que el segador ni la mira,
y cual cosa vil se tira,
sean así los malvados.

V.

No les digan por saludo:
«La bendicion sobre vos;»
que es la bendicion de Dios
para los buenos escudo.

SALMO CXXIX.

De profundis clamavi ad te, Domine...

I.

A tí he clamado, Señor,
de lo profundo del alma:
benigno y con dulce calma
oye mi triste clamor.

II.

Mis ruegos en tu clemencia
hallen oídos propicios.
Si tú examinas los vicios,
¿quién sostendrá tu presencia?

III.

Porque delante de tí
 está la propiciacion,
 y espero tu redencion
 segun la ley que seguí.

IV.

Sostiene mi confianza,
 Señor, tu santa promesa;
 y mi alma se embelesa
 con tan gozosa esperanza.

V.

Espera, espera, Israel,
 en el Señor noche y día;
 no ceses; clama, porfia:
 pon tu confianza en Él.

VI.

Porque grande es su piedad,
 copiosa su redencion;
 á Israel con su perdon
 librá de iniquidad.

SALMO CXXX.

Domine , non est exaltatum cor meum...

I.

Jamás, Señor, se ha engreido
 mi corazon, ni mis ojos
 por caprichosos antojos
 de orgullo se han poseido.

II.

Nunca aspiré á cosas grandes,
ni á superiores empresas,
sino á las que tú me espresas,
dispuesto á hacer lo que mandes.

III.

Como está callado el niño
á quien da la madre el pecho,
quiero callar, satisfecho
con tu paternal cariño.

IV.

En el Dios omnipotente
espera, espera, Israel:
pon tu confianza en Él
ahora y eternamente.

SALMO CXXXI.

Memento, Domine, David...

I.

Acuérdate de tu siervo,
del fiel David, que devoto,
presa de dolor acerbo,
á tí, Dios de Jacob, hizo este voto.

II.

Al abrigo de mi techo
á descansar no entraré,
ni á mi estrado subiré,
ni me recostaré en el blando lecho;

III.

Ni á mis ojos daré sueño,
los párpados sin cerrar,
hasta que encuentre el lugar,
digno sagrario de mi Dios y dueño.

IV.

Oimos que su morada
fue antiguamente en Siló,
y despues santificó
la ciudad de las Selvas retirada.

V.

A su santuario, pues,
vamos pronto y adoremos
la peana de sus pies,
y esta humilde plegaria le diremos:

VI.

Señor, levántate y ven
al lugar de tu reposo:
el arca santa tambien
al templo venga que te alcé piadoso.

VII.

Revístanse de justicia
tus sacerdotes, y cuantos
sirven tu sacra milicia;
y llénense de júbilo tus Santos.

VIII.

Por David á quien amaste
no apartes, Señor, tu cara
de tu Ungido; pues bien clara
es la promesa que á David juraste.

IX.

Sobre tu trono pondré
tus hijos y descendencia,
con que guarden obediencia
á mi pacto y preceptos que les dé.

X.

Porque el Señor ha escogido
por su morada á Sion,
diciendo: «Mi habitacion
es esta, para siempre la he elegido.»

XI.

Bendeciré su comida,
haciendo que todo sobre,
y hasta la viuda y el pobre
coman el pan con tasa no medida.

XII.

Sus sacerdotes serán
de santidad revestidos,
y sus siervos y escogidos
llenos siempre de júbilo estarán.

XIII.

Allí de David haré
que el cetro en gloria florezca,
y una antorcha prepararé
que brille ante mi Ungido y le esclarezca.

XIV.

A todos sus adversarios
cubriré de confusion:
sobre él con efectos varios
ostensible se hará mi bendicion.

SALMO CXXXII.

Ecce quam bonum et quam jucundum...!

I.

¡Cuán bueno y agradable
que vivan, los que se aman, como hermanos;
y en union deleitable
se asistan mutuamente con sus manos!

II.

Como el unguento suave,
en la cabeza de Aaron vertido,
por su semblante grave
desciende hasta la orla del vestido;

III.

Como el rocío blando
del Hérmon baña; y de Sion la cumbre,
vida y paz estais dando
á los que aman ¡oh Dios! la mansedumbre.

SALMO CXXXIII.

Ecce nunc benedicite Dominum...

I.

Ahora, siervos del Señor,
alabadle sin tardanza;
entonad nueva alabanza
con nuevo celo y fervor.

II.

Empezad por dar ejemplo
 los que en su casa habitais;
 vosotros los que morais
 en los atrios de su templo.

III.

Por las noches hácia el Santo
 vuestras manos dirigid;
 á nuestro Dios bendecid
 y su Nombre sacrosanto.

IV.

Envíete de Sion
 el Señor que tierra y cielo
 crió, para tu consuelo
 su abundante bendicion.

SALMO CXXXIV (*).

Laudate nomen Domini...

I.

Alabad al Señor cuantos
 en su servidumbre estais;
 los que en su casa habitais
 bajo los pórticos santos.

II.

Alabadle cuanto cabe,
 porque es bueno con el hombre;
 himnos cantad á su Nombre,
 porque es benigno y suave.

III.

Porque eligió para sí
de Jacob la descendencia ;
de Israel hizo su herencia:
su grandeza conoció.

IV.

Su grandeza y su poder ,
del de esos dioses diverso :
manda á todo el universo ,
avasalla todo ser.

V.

Obró cuanto quiso el mismo
en los cielos y en la tierra ,
en el mar y cuanto encierra ,
y en el mas profundo abismo.

VI.

La nube con su voz llama
de los extremos del orbe ;
el relámpago la absorbe ,
y blanda lluvia derrama.

VII.

El viento y los vendavales
de sus tesoros desata ;
de Egipto al primero mata
en los hombres y animales.

VIII.

Egipto, sí, en medio tuyo
portentos hizo su mano ;
sobre Faraon insano ,
sobre todo el pueblo suyo.

IX.

El que disipó las gentes
y castigó las naciones,
dió muerte á sus campeones
y á los Reyes mas potentes.

X.

Á Schon, Rey de amorreos ;
á Og, que reinó en Basan:
en los reinos de Canaán
conquistó ricos trofeos.

XI.

Y á toda nacion infiel
de su suelo santo arroja;
de la tierra las despoja,
y da en herencia á Israel.

XII.

¡Oh Señor! eternamente
tu Nombre subsistirá ;
siglos de siglos será
tu memoria permanente.

XIII.

Porque usarás compasion
con tu pueblo entrando en juicio;
y con tus siervos propicio
les otorgarás perdon.

XIV.

Los ídolos de las gentes
son plata y oro: del hombre
hechuras, un falso nombre,
vanos, sin vida, impotentes.

XV.

Tienen ojos, y no miran ;
labios, y mudos están ;
oidos, y no oirán ;
con su boca no respiran.

XVI.

Sean á su semejanza
cuantos los hacen: ¡insanos!
que en las obras de sus manos
colocan su confianza.

XVII.

Mas tú, casa de Israel,
da al Señor la bendicion ;
la familia de Aaron ,
de Leví la tribu fiel.

XVIII.

Desde Sion se repita ,
por los que teneis temor:
«¡Bendito sea el Señor
que en Jerusalem habita!»

SALMO CXXXV.

Confitemini Domino quoniam bonus... in æternum...

I.

Al Señor glorificad
porque es sumamente bueno ;
porque de amor está lleno ;
porque eterna es su piedad.

II.

Al que entre los dioses brilla
y á los señores humilla:
porque eterna es su piedad.

III.

Al que su grandeza muestra
con las obras de su diestra:
porque eterna es su piedad.

IV.

Al que á los cielos dió ser
desplegando su saber:
porque eterna es su piedad.

V.

Al que la tierra fundó
y en las aguas la afirmó:
porque eterna es su piedad.

VI.

Al que puso en las esferas
esas dos grandes lumbreras:
porque eterna es su piedad.

VII.

El sol que al Ocaso guia
para presidir al dia:
porque eterna es su piedad.

VIII.

Y la luna y tanta estrella
que tornan la noche bella:
porque eterna es su piedad.

IX.

Que en Egipto hirió de muerte
al primogénito, fuerte:
porque eterna es su piedad.

X.

Y luego sacó á Israel
de medio de un pueblo infiel:
porque eterna es su piedad.

XI.

Con su poder soberano,
brazo fuerte y alta mano:
porque eterna es su piedad.

XII.

Al que dividió en su enojo
en dos partes el Mar Rojo:
porque eterna es su piedad.

XIII.

Y franco paso á Israel
supo dar por medio de él:
porque eterna es su piedad.

XIV.

Y á Faraon sumergiera
con toda su hueste entera:
porque eterna es su piedad.

XV.

Por el desierto le guia,
y dulce manjar le envia:
porque eterna es su piedad.

XVI.

Despues de darle sus leyes,
por él combatió á los Reyes:
porque eterna es su piedad.

XVII.

Dió muerte á los mas famosos,
mas fuertes y poderosos:
porque eterna es su piedad.

XVIII.

A Sehon, Rey amorreo,
de su gloria hizo trofeo:
porque eterna es su piedad.

XIX.

Og, de Basán, tambien halla
funesto fin en batalla:
porque eterna es su piedad.

XX.

Y dió su tierra en herencia
á Jacob y descendencia:
porque eterna es su piedad.

XXI.

En heredad á Israel,
su siervo sumiso y fiel:
porque eterna es su piedad.

XXII.

De nosotros se acordó
cuando humillados nos vió:
porque eterna es su piedad.

XXIII.

Y levantando el castigo
nos libró del enemigo:
porque eterna es su piedad.

XXIV.

El que da á todo viviente
alimento conveniente:
porque eterna es su piedad.

XXV.

Al Dios del cielo alabad:
al Señor de los señores
cantad eternos loores,
porque eterna es su piedad.

SALMO CXXXVI.

Super flumina Babylonis...

I.

De Babilonia en los rios
á la márgen nos sentábamos:
tristes suspiros lanzábamos
al recuerdo de Sion.
En los sauces suspendidas
nuestras cítaras estaban;
mientras así nos hablaban
insultando la afliccion:

II.

«Decidnos esas palabras
de vuestras dulces canciones,

y con acordados sonos
cantadnos algun cantar.»
«¿De qué manera nosotros
(con angustia respondíamos)
himnos del Señor podríamos
en tierra estraña entonar?»

III.

Si de tí yo me olvidare,
¡oh Jerusalem amada!
sea mi diestra secada,
que no la pueda mover.
Y que se pegue mi lengua,
si de tí no me acordare,
si en Sion no colocare
toda mi dicha y placer.

IV.

No olvides, Señor, los hijos,
de Edon, que en el dia aciago
cuando se llevó el estrago
al santo templo y ciudad,
de sus fieros enemigos
el furor enardecian:
«Esterminad, les decian;
sus cimientos arrasad.»

V.

¡Oh hija de Babilonia!
tu castigo está á la mano;
tu proceder inhumano
con nosotros, pagarás.

Rendidos serán tus muros,
tus alcázares tomados,
y á tus hijos estrellados
contra la piedra verás.

SALMO CXXXVII.

Confitebor tibi, Domine, quoniam...

I.

Con todo mi corazón
te confesaré en mis cantos:
ante los ángeles santos
se elevará mi canción.

II.

Al templo de santidad
iré, hincando la rodilla;
ante tu Nombre que brilla
por tu clemencia y verdad.

III.

Porque ensalzaste tu Nombre
sobre todo lo que existe;
tu promesa engrandeciste
sobre el deseo del hombre.

IV.

El día en que mi clamor
te dirigí, me escuchaste;
y en mi alma acrecentaste
la fortaleza y vigor.

V.

Del orbe todos los Reyes
que tus palabras oirán,
gloria y honor te darán
en la senda de tus leyes.

VI.

Porque Escelso es el Señor,
y al humilde compasivo
mira, y desprecia á el altivo
conociendo su interior.

VII.

Si me oprimiere inhumano
mi enemigo, me alzarás;
sobre su ira estenderás,
para salvarme, tu mano.

VIII.

En tí mi retribucion ;
sin fin tu piedad se muestra ;
no dejarás de tu diestra
las obras sin perfeccion.

SALMO CXXXVIII (*).

Domine, probasti me...

I.

¡Oh Señor! á tu saber
nada hay oculto en mi mente:
ya me levante ó me siente,
sabes lo que voy á hacer.

II.

Mis pensamientos de lejos
con tu vista penetraste;
mis pasos averiguaste,
mis medidas y consejos.

III.

Antes que nada lo anuncie,
has previsto mis acciones;
sabes ya mis espresiones
sin que mi voz las pronuncie.

IV.

Desde atras, y muy temprano,
el ser que tengo me diste;
tú me formaste, y pusiste
sobre mí tu sabia mano.

V.

Tu inteligencia descuella
de una manera admirable,
sublime, grande, insondable;
¡quién puede llegar á ella!

VI.

¿Á dónde iré que consiga
de tu espíritu alejarme?
¿Dónde podré refugiarme
que tu cara no me siga?

VII.

Si subo al cielo, allí estás;
bajo al abismo, te encuentro;
quiero volar mar adentro,
y delante de mí vas.

VIII.

Allí me lleva tu mano,
que por mí solo no voy;
allí de tu diestra estoy
bajo el poder soberano.

IX.

Las tinieblas por ventura
(dije) podrán ocultarme ;
y en la noche vi rodearme
de una luz brillante y pura.

X.

Pues las tinieblas se aclaran ,
y la noche se ilumina :
en tu presencia divina
noche y dia se equiparan.

XI.

Mis entrañas poseiste ;
en el vientre de mi madre
me protegiste, y cual padre
al nacer me recibiste.

XII.

¡Qué estupendas, qué sublimes
todas tus obras se ven!
Mi alma lo conoce bien;
en ellas tu sello imprimes.

XIII.

No te se ocultó ni un hueso,
aunque en oculto formado ;
y de la tierra tomado
le fuiste dando progreso.

XIV.

Mirásteme en embrion ,
y en tu libro me escribías ;
y ya contabas mis dias ,
que todavía no son.

XV.

¡Cuán preciosos para mí
tus pensamientos, Dios mio!
Numerarlos no confío,
aunque su efecto sentí.

XVI.

Tus favores me ponía
á contar : ¡inútil pena!
Crecían como la arena ;
siempre un favor te debía.

XVII.

De muerte castigarás
al hombre impío y nefario :
apártate, sanguinario ;
cerca de mí no estés mas.

XVIII.

Porque blasfeman de tí
mientras persiguen al hombre ;
tomar en vano tu Nombre
á tus enemigos vi.

XIX.

¿No es verdad que yo aborrezco
á los que á tí te aborrecen,
sus crímenes me estremecen,
y en tus ofensas padezco?

XX.

Odiábalos en extremo;
 por enemigos los tuve;
 nunca con ellos anduve;
 siempre detesté al blasfemo.

XXI.

Examíname, Dios mio;
 sondea mi corazon;
 reconoce mi intencion
 y objeto por que me guio.

XXII.

Y mira si ves en mí
 pensamiento que te ofenda,
 y ponme en la recta senda
 por la que camine á tí.

SALMO CXXXIX.

Eripe me, Domine, ab homine malo...

I.

Líbrame ¡oh Dios! del malvado,
 del hombre inicuo que encierra
 dolo y maldad, y de guerra
 su pecho es alimentado.

II.

Del áspid tiene el veneno;
 su lengua de sierpe aguza
 con que rasga y desmenuza
 la reputacion del bueno.

III.

Guárdame del libertino,
que perderme solicita,
y con su ejemplo me escita
á seguir su mal camino.

IV.

Ocultas redes y lazos
me ha tendido la soberbia;
puestos tiene la protervia
en mi camino embarazos.

V.

Pero yo dije al Señor:
«Tu bondad conmigo es mucha;
Tú eres mi Dios; ahora escucha
de mi súplica el clamor.»

VI.

¡Señor! en tu fortaleza
de mi vida está el rescate.
En el día del combate
tú cubriste mi cabeza.

VII.

No des á esa gente impía
que logre lo que desea;
no lleve á cabo su idea
y con el triunfo se engría.

VIII.

Mas tórnense los agravios
que intentan, en contra suya;
sus propias obras destruya
la malicia de sus labios.

IX.

Sobre ellos harás llover
como fuego abrasador,
desastres, penas, dolor,
sin que se puedan valer.

X.

En la tierra infeliz suerte
tendrá el hombre deslenguado;
al injusto en su pecado
le sorprenderá la muerte.

XI.

Pues sé que toma el Señor
de los pobres la defensa,
y vengará toda ofensa
que les haga el pecador.

XII.

Mas los justos y perfectos
tu Nombre confesarán.
y contigo habitarán,
viendo tu cara, los rectos.

SALMO CXL.

Domine, clamavi ad te...

I.

A tí he clamado, Señor:
ven á socorrerme luego:
oye la voz de mi ruego
cuando alce á tí mi clamor.

II.

A tu acatamiento ascienda
como incienso mi oracion,
y de mis manos el don
como vespertina ofrenda.

III.

Pon, Señor, guarda en mi boca,
y cierre un sello mis labios:
no escuse yo mis agravios
que solo sentir me toca.

IV.

No inclines mi corazon
á las obras de los malos,
ni á comer de sus regalos,
ni á escuchar su adulacion.

V.

Del hombre justo más quiero
las severas correcciones,
que las dulces espresiones
del malvado lisonjero.

VI.

Parte, no obstante, tendrán
en mis plegarias y preces:
precipitados sus jueces,
mis palabras oirán (*).

VII.

Como las astillas que hacen
de los troncos abatidos,
junto al sepulcro esparcidos
así nuestros huesos yacen.

VIII.

Pero mis ojos á tí
he levantado, Dios mio:
en tu proteccion confío,
no la retires de mí.

IX.

Mis pasos guia y preserva
de los lazos y emboscadas,
con astucia preparadas
por esa gente proterva.

X.

En sus redes y artificios
el pecador será preso,
mientras yo pasaré ileso,
gracias á tus beneficios.

SALMO CXLI.

Voce mea ad Dominum clamavi...

I.

Mi voz al Señor elevo
implorando su piedad:
arrecia la tempestad,
y alzo mi clamor de nuevo.

II.

En su presencia derramo
la afliccion que mi alma llena;
le manifiesto mi pena,
y por el socorro clamo.

III.

Próximo á desfallecer
se halló mi espíritu triste:
Tú mis sendas conociste
y mi recto proceder.

IV.

Lazos ocultos habia
en el camino que andaba:
á la derecha miraba,
ninguno me conocia.

V.

Cerrada toda salida,
me hallé sin poder huir;
sin tener á quien pedir
que mirase por mi vida.

VI.

Clamé entonces con fervientes
votos, y dije: ¡Señor!
mi amparo, mi defensor,
mi herencia entre los vivientes.

VII.

Atiende á mi humilde ruego,
porque me encuentro abatido,
de enemigos perseguido
con ensañamiento ciego.

VIII.

Sácame de esta prision
para que alabe tu Nombre,
y el justo mire y se asombre
viendo tu retribucion.

SALMO CXLII.

Domine, exaudi orationem meam: auribus...

I.

Escucha, Señor, benigno
mi oracion; atiende al ruego
de este pecador indigno
que no tiene descanso ni sosiego.

II.

Óyeme con indulgencia;
no entres con tu siervo en juicio:
pues no hay mortal que sin vicio
pueda comparecer en tu presencia.

III.

Ya ves cómo el enemigo
me persigue con anhelo;
tiene abatida hasta el suelo
mi vida sin temor á tu castigo.

IV.

Me ha puesto en oscuridad
como el que en sepulcro yace:
mi corazon se deshace,
mi espíritu se llena de ansiedad.

V.

Recuerdos de antiguos dias
mi vinieron á la mente,
cuando conmigo clemente
en tus obras de amor te complacias.

VI.

Hácia tí elevo, Señor,
y estiendo las manos altas:
como tierras de agua faltas
por tí suspira mi alma en su dolor.

VII.

Óyeme luego, no tardes:
mi espíritu se contrista;
las fuerzas faltan, no aguardes
á darme tu favor cuando no exista.

VIII.

De tu gran misericordia
anticipa los efectos;
que en tí esperé, y mis afectos
se inclinan á la paz y la concordia.

IX.

Mi corazon á tí elevo;
eres mi amparo y abrigo:
líbrame de mi enemigo,
y muéstrame el camino que andar debo.

X.

A cumplir tu voluntad
enséñame tú, mi Dios;
y de tu espíritu en pos
en la tierra entraré de santidad.

XI.

Por el amor de tu Nombre
me darás, Señor, la vida;
y la equidad conocida
de tus juicios será por todo hombre.

XII.

De conflicto tan acerbo
 en salvo mi alma pondrás;
 con su perdicion harás
 que sepan mis contrarios soy tu siervo.

SALMO CXLIII.

Benedictus Dominus Deus meus...

I.

¡Bendito sea el Señor
 y mi Dios! Él amaestra
 para el combate mi diestra,
 y á mi brazo da vigor.

II.

Todo bondad es conmigo:
 Él favorece mi efugio,
 y me depara un refugio
 para ponerme al abrigo.

III.

En Él tengo mi esperanza;
 su proteccion ya se vió:
 en el pueblo que me dió
 mi autoridad afianza.

IV.

Mas ¿qué es el hombre, Dios santo,
 para causarte interes?
 Ó el hijo del hombre, ¿qué es
 para que le estimes tanto?

V.

¡Qué es el hombre! vanidad,
 si á ofenderte se propasa;
 como una sombra que pasa,
 que no tiene realidad.

VI.

Los cielos, Señor, inclina;
 de ellos tu gloria descienda:
 toca los montes, y encienda
 sus cumbres tu ira divina.

VII.

Vibra rayos, y huirán
 con turbacion y congoja;
 sobre ellos dardos arroja,
 y muerte acerba tendrán.

VIII.

De lo alto tu mano alargá,
 y sácame del profundo
 de este abismo en que me hundo
 de agua por extremo amarga.

IX.

Líbrame de hijos estraños,
 cuya boca habla mentira,
 sus manos mueve la ira,
 solo meditan engaños.

X.

Si tanto favor me acuerdas
 (¡cuántos son los que te debo!)
 te cantaré un cantar nuevo
 con salterio de diez cuerdas.

XI.

Tú que concedes salud
á los Reyes, y en la lid
á tu fiel siervo David
salvaste con tu virtud,

XII.

Librame de hijos estraños,
cuya boca habla mentira,
sus manos mueve la ira,
solo meditan engaños.

XIII.

Como nueva planta sea
nuestra tierna juventud (*);
tengan las hijas virtud
que mas su frente hermosea.

XIV.

En las despensas abasto
haya de frutos, y abunden;
las ovejas se fecunden
saliendo á pacer el pasto.

XV.

Nuestras vacas en los valles
engruesen; no haya quebranto
en los muros, ni de llanto
se oigan gritos en las calles.

XVI.

¡Feliz el pueblo á quien toca
gozar tan dulce reposo:
mil veces pueblo dichoso
que al Señor por Dios invoca!

SALMO CXLIV.

Exaltabo te, Deus meus...

I.

A tí, Dios omnipotente,
he de ensalzar y servir:
tu Nombre he de bendecir
ahora y eternamente.

II.

Cada dia tu bondad
gozoso bendeciré,
y tu Nombre alabaré
por toda la eternidad.

III.

Grande es el Señor, y digno
de sempiterna alabanza:
nada á su grandeza alcanza,
todo en su presencia indigno.

IV.

Tus obras celebrarán
las edades venideras,
y á las edades postreras
tu poder anunciarán.

V.

Dirán el decoro inmenso
de esa gloria con que brillas;
tus hechos y maravillas,
en que noche y dia pienso.

VI.

Pregonarán la grandeza
de tu poder soberano,
y cuán terrible es tu mano
armada de fortaleza.

VII.

Y harán continua memoria
de tu inefable bondad;
á tu justicia y verdad
himnos cantarán de gloria.

VIII.

¡Cuán benigno es el Señor,
dulce, compasivo, bueno!
De misericordia lleno,
tarda en usar de rigor.

IX.

Suave y dulce se muestra
con todas sus criaturas;
sobre todas sus hechuras
bienes derrama su diestra.

X.

Alábente á competencia
con su variedad de cantos;
y bendígante tus Santos
que gozan de tu presencia.

XI.

De ese tu reino bendito
la gloria publicarán,
y la grandeza dirán
de tu poder infinito.

XII.

Para que se haga notoria,
y pueda el hombre entender
la estension de tu poder
y de tu reino la gloria.

XIII.

Tu reino, que en duracion
todos los siglos comprende;
tu dominio, que se estiende
á toda generacion.

XIV.

Son tus palabras solemnes,
y todas tus obras santas.
A los que caen, levantas;
al que vacila, sostienes.

XV.

Sus ojos todo viviente
te dirige, y mira atento;
tú les das el alimento
en el tiempo conveniente.

XVI.

Abres la mano, y los llenas
de abundantes bendiciones.
Justo en tus disposiciones,
todas tus obras son buenas.

XVII.

Cerca está siempre el Señor
de todos los que le invocan
con fe sincera, y colocan
toda su dicha en su amor.

XVIII.

Los deseos cumplirá
de cuantos su Nombre acatan ;
oír, si los maltratan,
su voz, y los salvará.

XIX.

Porque el Señor de sus siervos
en la defensa se encarga,
mientras sus golpes descarga
y confunde á los protervos.

XX.

Su loor continuamente
dirá mi boca: todo hombre
bendiga su santo Nombre
ahora y eternamente.

SALMO CXLV.

Lauda, anima mea , Dominum...

I.

Alaba á Dios, alma mia:
toda mi vida al Señor
himnos cantaré de amor
mientras su aliento me envia.

II.

No espereis de los humanos
el remedio á vuestros males :
los príncipes son mortales,
no hay salvacion en sus manos.

III.

Cuando le deja su aliento,
el hombre vuelve á la tierra,
y los proyectos que encierra
se deshacen como el viento.

IV.

¡Dichoso el que su esperanza
en el Dios de Jacob tiene,
que en el Señor se sostiene,
que solo en Dios se afianza!

V.

Creador de tierra y cielo,
del mar y su plenitud,
su justicia y rectitud
hace brillar en el suelo.

VI.

Alivia al justo en sus penas;
á los hambrientos da pan;
á los que presos están
les desata las cadenas.

VII.

Él á los ciegos alumbra;
levanta al que está caído;
el justo que está afligido
dichas en su amor vislumbra.

VIII.

Protege á los peregrinos;
ampara al huérfano y viuda;
no da al pecador ayuda,
y trastorna sus caminos.

IX.

El reino de Dios será
de infinita duracion ;
el Señor tuyo, Sion,
por los siglos reinará.

SALMO CXLVI.

Laudate Dominum , quoniam bonus est psalmus...

I.

Dad alabanza al Señor,
porque bueno es alabarle ;
justo el honor tributarle
con dulces himnos de amor.

II.

De Jerusalem el muro
el Señor ahora levanta ;
congregará su grey santa,
sitio la dará seguro.

III.

Él dulcifica las penas
de las almas afligidas ;
cura y venda las heridas ;
bálsamo vierte en las venas.

IV.

El que cuenta exactamente
la muchedumbre de estrellas,
y las llama á todas ellas
por su nombre diferente.

V.

Grande el Señor en poder,
grande tambien en piedad:
no hay término á su bondad,
no hay límite á su saber.

VI.

En todo su poder brilla:
al que es humilde, le ensalza;
mientras al soberbio que alza
su frente, al suelo le humilla.

VII.

Rendid gracias al Señor
con voz y afectos concordes,
y con cítaras acordes
himnos cantad en su honor.

VIII.

Él de nubes cubre el cielo,
lluvia benéfica envía,
da á los prados lozanía,
viste de hermosura el suelo.

IX.

Para las bestias derrama
su mano propio alimento;
aun para el cuervo que hambriento
á él con sus pollos clama.

X.

No pone en su voluntad
dar la salvacion á aquel
que fia en fuerte corcel
ó en su propia agilidad.

XI.

En aquellos se complace
que le temen y veneran :
los que en su piedad esperan,
salvos el Señor los hace.

SALMO CXLVII.

Lauda, Jerusalem, Dominum...

I.

Alaba, Jerusalem ,
al Señor; y tú, Sion,
llénate de emulacion,
alaba á tu Dios tambien.

II.

Sus ojos tiene en tí fijos:
Él fortalece tus puertas;
Él con las manos abiertas
bendice á todos tus hijos.

III.

La guerra lejos aparta,
y en tus confines da paz:
tu suelo torna feraz ;
con flor de harina te harta.

IV.

La palabra de verdad
que dichas al hombre anuncia,
y con su boca pronuncia,
corre con velocidad.

V.

Da, como lana, la nieve,
y de ella el suelo tapiza;
esparce como ceniza
la niebla ligera y leve.

VI.

En pedazos de cristal
hace el hielo descender:
¿quién se podrá sostener
contra su frio glacial?

VII.

Mas envia su palabra,
y se derrite y desliza
el agua que fertiliza
las tierras que el hombre labra.

VIII.

Así su palabra fiel
anuncia á Jacob propicio:
así el rigor de su juicio
cambia en favor de Israel.

IX.

Con ninguna otra nacion
ha obrado con bondad tanta,
ni de su justicia santa
la hizo conocer el don.

SALMO CXLVIII.

Laudate Dominum de cœlis...

I.

Dad alabanza al Señor
los que en los cielos estais;
los que en alturas morais,
himnos cantad en su honor.

II.

Alabadle, ángeles santos,
que disfrutais sus delicias;
cantad, celestes milicias,
en su loor dulces cantos.

III.

Alabadle, sol y luna ;
alabadle las estrellas,
puras, lucientes y bellas,
cantadle todas á una.

IV.

Sus alabanzas resuenen
en lo mas alto; levanten
los cielos su voz, y canten,
con las aguas que sostienen.

V.

Porque Él dijo, y fueron hechas;
Él mandó, y fueron criadas:
por Él en bases fundadas
que nunca serán deshechas.

VI.

Alabad al Señor mismo,
criaturas de la tierra;
los monstruos que el mar encierra
en su mas profundo abismo.

VII.

Hielo, nieve, piedra, fuego;
vosotros, vientos furiosos,
huracanes tempestuosos
que haceis su mandato luego.

VIII.

El monte y toda colina,
toda fructífera planta,
el cedro que se levanta
y sobre todas domina.

IX.

Bestias y mansos rebaños,
aves que los aires hienden,
reptiles todos que tienden
á usar de astucia y engaños.

X.

Los Reyes y pueblos todos,
los príncipes y los jueces,
que de Dios hacen las veces
juzgando por rectos modos.

XI.

Los jóvenes y doncellas;
con el anciano el infante,
al nombre del Señor cante
con voces puras y bellas.

XII.

Él solo ensalzarse debe
sobre la tierra y el cielo:
Él engrandeció en el suelo
y santificó á su plebe.

XIII.

Cántenle todos sus Santos:
y los hijos de Israel,
pueblo tan cercano de él,
juntan con ellos sus cantos.

SALMO CXLIX.

Cantate, Domino, canticum novum: laus ejus...

I.

Cantad, cantad nuevos cantos
en alabanza al Señor:
suene siempre su loor
en la iglesia de los Santos.

II.

Llénese Israel de gozo
en Aquel que le ha criado;
Sion á su Rey deseado
reciba con alborozo.

III.

Alaben su Nombre á coros,
y celebren sus misterios,
al son de dulces salterios
y de tímpanos sonoros.

IV.

Porque en su pueblo tendrá
el Señor su complacencia;
protegerá la inocencia;
al humilde ensalzará.

V.

Gozarse han en la gloria
las almas santificadas;
con júbilo en sus moradas
celebrarán su victoria.

VI.

Con celestiales trasportes
al Señor bendecirán;
y en su mano blandirán
una espada de dos cortes.

VII.

Para ejercer la venganza
sobre toda gente impía,
y á la nacion que se engría
corregirla sin tardanza.

VIII.

Para conducir con grillos
sus Reyes á duro encierro,
y con esposas de hierro
sus príncipes y caudillos.

IX.

Para ejercer con espanto
los juicios que decretó:
esta gloria reservó
el Señor á todo Santo.

SALMO CL.

Laudate Dominum in sanctis ejus...

I.

Load al Señor que habita
en su divino sagrario;
loadle en el santuario
de su virtud infinita.

II.

Loadle por las proezas
que ejecutó con su mano;
de su poder soberano
loadle por las grandezas.

III.

Loadle con el salterio
y con cítara armoniosa,
y con trompeta ruidosa
load su divino imperio.

IV.

Loadle, formando coros,
con voces dulces y graves,
con instrumentos suaves
y con órganos sonoros.

V.

Con címbalos y timbales
load su gloria y amor:
load todos al Señor,
espíritus celestiales.

LAUS DEO.

SAINT JOHN

Sanctus in spiritu sancto

Dei in solis de laudibus
in se divinis carnis
fons in se carnis
de se virtus spiritualis

Facile per se primum
per spiritum in se manum
de se nobis ad se
facile per se primum

Facile non in se
y con omni aliquid
y con seipsum in se
facile in se divinis

Facile, for me in se
con voce in se y
con seipsum in se
y con seipsum in se

Con omni in se
facile in se y
facile in se y
estatis in se

NOTAS A LOS SALMOS.

SALMO PRIMERO.

Vers. v. Mas polvo del acervo

La palabra hebrea significa el *tamo* ó cascarilla del grano despues de trillado, que esparce y arrebatata cualquier golpe de aire.

SALMO II.

Vers. v. Como quien fuerte respira;

Traduccion literal del hebreo *in naso suo*: es frase mas espresiva, porque indica que una señal sola de la indignacion del Señor es bastante para aterrar á los impíos.

Vers. vii. Tú eres en verdad mi Hijo;
á tí te he engendrado hoy.

David, figura y tipo del Mesías, habla aquí en nombre y representacion suya, diciendo que es Hijo de Dios, engendrado en el día de la eternidad. Así lo entendió San Pablo en la epístola á los hebreos, capítulo 1, donde, refiriéndose á Jesucristo, pregunta: *Cui enim dixit aliquando angelorum: Filius meus es tu, ego hodie genui te?* A la misma persona de Jesucristo se aplica tambien la potestad concedida sobre todos los hombres para regirlos y gobernarlos con cetro de hierro; esto es, con irresistible poder, y hacer de ellos, segun le plazca, como hace el alfarero con el barro.

SALMO VI.

Vers. v. Porque no recuerda el hombre, muerto en culpa.

En este sentido esplican los espositores las palabras de la Vulgata: *Quoniam non est in morte qui memor sit tui.*

SALMO VII.

Vers. vi.

Profético de la Ascension del Señor, que por amor á los hombres subió á los cielos para enviar al Espíritu Santo que derramara sobre ellos la abundancia de sus dones.

SALMO VIII.

Vers. ii. Las bocas de los infantes,

Este pasaje es bastante oscuro en la Vulgata latina y en el original hebreo. El sentido nos parece ser que los niños alaban y dan un testimonio grande del poder de Dios cuando el Señor desarma y templa la cólera á los enemigos, y aun al vengador de la sangre, al oír sus lloros y lamentos, y viendo el sello de inocencia grabado en sus semblantes. Las voces de los niños que en brazos de sus madres imploran clemencia, es uno de los recursos que se han empleado siempre para ablandar el corazon de los vencedores mas bárbaros. Solo Dios hace que la misma debilidad venza á la fuerza. Esto no impide que las alabanzas de los niños sean mas perfectas en el sentido de que nacen de un corazon puro y candoroso.

SALMO IX.

Vers. v. Eterno olvido cubrió

Entiéndase el olvido de parte de los hombres, no

de parte de Dios, que siempre tiene presentes las acciones de malos y buenos para darles su merecido.

SALMO X.

El sentido de este Salmo es que el justo no debe abandonar su puesto por temor á los malos; pues aunque estos le persigan y rodeen de asechanzas, el Señor le librará de ellas sin que por su parte haga nada, reputándose por nada las medidas de precaucion que pueda tomar el hombre.

SALMO XV.

Vers. iv. Parte el Señor de mi herencia

El sentido literal de este pasaje es que la heredad que por suerte habia tocado á la familia ó tribu de David cuando se hizo la reparticion de tierras, comprendia el monte Sion, donde se edificó el templo. En sentido místico significa que Dios es la heredad á cuyo cultivo deben dedicarse todos los que son consagrados á su servicio; y tambien que en la posesion de Dios consiste toda nuestra dicha. La palabra *cáliz* de que usa la Vulgata, significa lo mismo que heredad tocada en suerte, porque las suertes se sacaban de un cáliz ó urna.

Vers. ix. Tu Santo no dejarás
que sienta la corrupcion.

Profético de la incorrupcion del cuerpo del Salvador y de su gloriosa resurreccion, como lo entiende y prueba San Pedro en los *Hechos de los Apóstoles*, cap. 11. Despues de citar los cuatro últimos versos de este Salmo, para demostrar que en ellos no hablaba David de sí mismo, sino de Jesucristo, añade: «Hermanos míos: séame lícito deciros con toda libertad del Patriarca David, que murió y fue sepultado, y que su sepulcro existe hasta el dia entre nosotros. Mas como fuese Profeta, y supiese que Dios le habia prometido con juramento que habia de ser de su descendencia el que se sentase en su Trono, teniendo

esto presente habló de la resurreccion de Cristo, que ni fue abandonado en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion. A este Jesus resucitó Dios, de lo que todos nosotros somos testigos.»

SALMO XVI.

Vers. XIII. Sepáralos de los buenos.

Este es uno de los pasajes mas intrincados que ofrece la Vulgata, y da bastante que trabajar á los espositores. Sus esplicaciones son varias, y varias tambien las de los que pretenden aclararlo acudiendo al original hebreo. Nosotros parafraseamos el sentido de este, empleando el modo optativo, en vez del indicativo, refiriendo á los buenos la especie de bendicion que contiene, y mezclando con la peticion de bienes temporales la de los dones y gracias espirituales.

SALMO XVII.

Vers. XXII. Con el perverso otro tanto.

La Vulgata: *et cum perverso perverteris*; «y con el perverso te pervertirás.» Hemos traducido literalmente esta frase, porque la misma disonancia que puede haber en el castellano, la hay en el latin y en cualquier otro idioma. La disonancia está en que, segun el contesto del Salmo, el sujeto de esta oracion es Dios; pero como en los Salmos se cambia frecuentemente de sujeto, puede muy bien aplicarse al hombre, y resultar una bella máxima de moral. En este sentido se cita generalmente este pasaje cuando se trata de exhortarnos á buscar la compañía de los buenos y evitar la de los malos. Pero siendo Dios el sujeto de la oracion, quiere decir que el Señor tratará á los Santos y piadosos con la misericordia y compasion del santo, y á los malvados y perversos con el rigor que suele usar el hombre de corazon duro y perverso. Habrá semejanza en los efectos, no en los afectos; el Señor obrará por su justicia lo que el malo por su malignidad.

Vers. xxxvii. Caudillo de las naciones.

Se anuncia la vocacion de los gentiles.

SALMO XVIII.

Vers. v. Al sol dispuso en la esfera
tabernáculo glorioso:

Segun la Vulgata, el Señor puso en el sol su tabernáculo. Hemos seguido el testo hebreo por parecer-nos que así resalta mejor la comparacion que se hace entre el sol que ilumina y da calor y vida á las cosas sensibles, y la ley del Señor, que produce estos efectos en nuestras almas.

Vers. xii. Mas ¿quién sus yerros conoce?

Yerros, no errores; ó sea tambien faltas y pecados que proceden de ignorancia voluntaria, y por razon de la misma ignorancia pasan desapercibidos y suelen quedar ocultos.

SALMO XIX.

Vers. iv. Y el estandarte alzaremos

Así el original hebreo; y en este estandarte ó bandera que en señal de triunfo desplegaban al aire los israelitas, podemos ver figurada la gloriosa enseña de la Cruz.

SALMO XXI.

Este es uno de los Salmos mas notables, pues contiene en profecía la historia de la Pasion y muerte del Salvador, con las circunstancias que concurrieron en ella, y un anuncio bastante claro de otros muchos misterios de nuestra santa Religion. Notaremos con brevedad los principales pasajes. Estancia 1.^a: son las mismas palabras que Jesucristo pronunció en la cruz. Llama pecados suyos los de los hombres, porque car-

gó con el peso de todos ellos. Estancia 5.^a: bien pudo llamarse el desecho de la plebe. cuando esta le puso á Barrabás. Estancias 6.^a y 7.^a: véase á San Mateo, cap. xxvii. Estancia 8.^a: solo de Jesucristo puede decirse con toda propiedad que le sacó Dios del vientre de su Madre, y que en cuanto hombre esperó en Él desde que se criaba á sus pechos. Estancia 11 y siguientes: con varias metáforas se describe el furor de los judíos y las angustias del Calvario. Estancia 15: la crucifixion; el testo dice solamente: «Traspasaron mis manos y mis pies.» Estancia 16: San Juan y San Mateo citan estas profecías como cumplidas en el Salvador. Estancia 17: pide que le libre de la espada de los romanos y de las garras de los judíos. Estancia 18: en el asta del rinoceronte, segun los Santos Padres, se simboliza la cruz, porque era esta una viga derecha y puntiaguda, *stipes*, que se fijaba en tierra, á la que los romanos añadieron el travesaño. Estancia 19: San Pablo aplica testualmente estas palabras á Jesucristo (*Hebr.*, II). Estancia 22: entendiéndose por voto lo mismo que ofrenda ó sacrificio, se hace alusion aquí á la institucion del sacrificio de la misa, que solo debía celebrarse delante de los fieles. Estancia 23: y á la del agosto sacramento de la Eucaristía, del que comerán y se hartarán los pobres, y su corazon vivirá para siempre. Estancia 24 y siguientes: conversion de los gentiles, estension del reino de Jesucristo; todos podrán participar del adorable sacramento de nuestros altares, y postrarse en su presencia. Estancia 27: vocacion de los gentiles á la fe. Estancia 28: formacion de la Iglesia y del pueblo cristiano.

SALMO XXII.

Vers. v. Una mesa dispusiste

Tambien aquí se anuncia, y en lenguaje profético se da como realizada, la institucion de la sagrada Eucaristía, bajo la metáfora de un banquete ó mesa. Era costumbre entre los antiguos ungir la cabeza á los convidados: los Padres ven en esta uncion un símbolo del sagrado crisma y del santo óleo, que son la materia de algunos sacramentos y el complemento de otros.

SALMO XXV.

Vers. v. Entre inocentes mis manos
lavaré, entrando á tu altar,

Lavar sus manos entre inocentes significa purificar su alma de pecado: de aquí la ceremonia de lavarse el sacerdote las manos antes de salir al altar, y en el acto de prepararse á ofrecer el sacrificio.

SALMO XXVII.

Vers. VIII. Y mi carne ya marchita,
con su gracia resucita:

Este pasaje se suele entender de la resurreccion de la carne, y tambien de la gloriosa resurreccion de Jesucristo.

SALMO XXVIII.

Vers. II. Voz que cedros quebranta;

El testo añade: *Et confringet Dominus cedros Libani: et conminuet eas tanquam vitulum Libani; et dilectus quemadmodum filius unicornium.* El sentido parece ser que la voz del Señor, ó el rayo que acompaña al trueno, reducirá á astillas los cedros del Líbano, y los hará saltar como terneros; y al monte Saron (nombre que significa *el Amado*), como al hijo del unicornio. Estas imágenes y figuras, propias del estilo oriental, no se comprenderian en nuestro idioma, y siendo puramente descriptivas, las hemos sustituido con la frase: *Ruge en la tempestad.*

Vers. III. Voz del Señor que asusta

Segun los espositores, el trueno prepara y facilita el parto á las ciervas con el temor y espanto que las causa.

Vers. iv. En el diluvio habita;

Esto es, en la tormenta, de que se hace una descripción tan magnífica.

SALMO XXIX.

Vers. iv. En la tarde es padecer,
alegrarse en la mañana.

Tomándose por *tarde* el tiempo de nuestra vida mortal, y por *mañana* la vida eterna, la significacion de este pasaje es bastante clara. Tambien puede entenderse de la Pasion y muerte de Jesucristo y de su gloriosa resurreccion, á la cual se aplican con mucha propiedad los tres últimos versos de este Salmo.

SALMO XXX.

Vers. xxi. Aunque dije en mi arrebato:
«Ya de tu vista me echaste,»

Confiesa aquí David que en la fuga precipitada que emprendió, huyendo, según unos, de Saul, y según otros de Absalon, tuvo alguna duda de la protección de Dios, y pronunció arrebataadamente aquellas palabras; pero, vuelto en sí, renovó su confianza en el Señor, y el Señor escuchó benévolamente sus plegarias.

SALMO XXXII.

Vers. v. Las aguas del mar juntó
en acervos;

Así el original hebreo: las olas del mar parecen á lo lejos como los montones ó acervos de las eras; y así como debajo de estos se contiene el grano, así puso el Señor debajo de las olas multitud de riquezas de su creación.

SALMO XXXV.

Vers. IX. Y con tu luz ver podremos
otra luz mas esplendente.

Los sagrados espositores ven significado en esta luz con que podemos ver otra luz, el auxilio sobrenatural, llamado *lumen gloriæ*, con que el Señor eleva y habilita el entendimiento de los bienaventurados para que puedan contemplar su divina esencia.

SALMO XXXIX.

Versículos VII y VIII.

San Pablo cita estos dos testos en su epístola á los hebreos (cap. x, vers. 5), para probar que la ley nueva debía suceder á la antigua, diciendo el Profeta que el Señor desechará los sacrificios de la ley mosaica, y en su lugar prepara el sacrificio voluntario que le hará el Salvador, escogido ya desde el principio para hacer su voluntad, como un esclavo cumple la de su amo. Hemos traducido: «Mi oreja taladraste,» conforme al testo hebreo, porque era la señal de una servidumbre perpetua.

SALMO XL.

Vers. VIII.

Quien duerme, ¿se alzará mas?

Esto es, el que duerme el sueño del pecado, ó el que está muerto por la culpa, ¿volverá á recobrar la gracia del Señor, y el derecho á que le dé su protección y amparo?

Vers. IX. Y aquel hombre de mi paz,

Judas, á quien aplicó el Salvador estas palabras del Salmo (San Juan, cap. XIII, vers. 20).

SALMO XLI.

Vers. II. «¿En dónde está tu Dios?»

Entre los insultos y denuestos que dirigian al Profeta sus enemigos, ninguno le afectaba tanto como esta pregunta que le hacian en son de burla y desprecio, por ceder en menoscabo de la grandeza y del poder de Dios.

Vers. v. De la pequeña altura
del Hérmon y Jordan.

Sin duda hace alusion aquí el Profeta á las angustias y apuros que pasó en estos lugares en alguna de sus persecuciones, debiendo haber sido estremadas, segun las magníficas figuras y espresiones de que se vale para describirlas.

SALMO XLIII.

Este Salmo es profético de la cautividad babilónica, ó acaso compuesto durante ella, porque así pueden esplicarse las amargas quejas y reconvenciones que contiene, como arrancadas por la fuerza del dolor. Durante este cautiverio el pueblo judío no se contaminó con la idolatría, ni olvidó la ley del Señor, sino que todo su anhelo era por volver á su ciudad y templo, como bellamente se espresa en el Salmo de la misma época: *Super flumina Babylonis.*

SALMO XLIV.

Este Salmo es un bello epitalamio, compuesto por el Real Profeta con un doble objeto: uno próximo é inmediato, que se supone haber sido el de celebrar las bodas de Salomon con la hija del Rey de Egipto; y otro profético y remoto: el de celebrar las sagradas nupcias de Jesucristo con su Iglesia. Fácil es conocer cuándo alude al uno ó al otro, por los conceptos que espresa; pues hay frases y palabras que en sentido literal y propio no pueden aplicarse á Salomon, sino

á Jesucristo ; pero los conceptos que son aplicables á aquel , pueden tambien en un sentido espiritual y místico entenderse de Jesucristo y de su Iglesia.

Vers. iv. Así tu Dios propicio
te ungió con plenitud.

A primera vista parece haber un contrasentido entre esta frase y la que antecede ; y así lo habria en verdad , si no tuviéramos presente la esplicacion que se da al «Dijo el Señor á mi Señor,» del Salmo cix, y que de la misma manera es aquí Dios Hijo el que tiene el Trono, brilla por su justicia, etc., y Dios Padre el que le ha ungió con el aceite de la alegría, mas copiosamente que á ninguno otro; esto es, con plenitud, con aquella plenitud de que, en espresion de San Juan, todos nosotros participamos : *et de plenitudine ejus nos omnes accepimus.*

SALMO XLVI.

Muchos Padres entienden este Salmo de la gloriosa Ascension de Jesucristo á los cielos, y del establecimiento de su reinado pacífico en la tierra. A este sentido hemos procurado acomodarnos en la traduccion.

SALMO XLVII.

Bajo la figura de Jerusalem se describe en este Salmo la gloria de la Iglesia que fundó el Salvador, siendo una bella y continuada alegoría de su hermosura y esplendor, de su estabilidad y firmeza, resguardada de todos sus enemigos por el Señor que la gobierna y dirige, y mora en medio de ella, segun la promesa del mismo Jesucristo : *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.*

SALMO XLVIII.

Vers. iii. Al enigma inclinaré

Enigma ó parábola se toma aquí por una sentencia ó

proposicion oscura, ó que encierra un sentido superior al que significan las palabras. El espíritu de Dios descendia frecuentemente sobre los Profetas cuando cantaban sus alabanzas divinas, y así dice David que descifrará sus enigmas profetizando ó alabando á Dios con el salterio.

Vers. vi.

No hay hombre que al propio hermano libre de la muerte saque;

Se podia rescatar, segun la ley, y quedar libre de sufrir la rigurosa pena del Talion, cualquiera ofensa hecha al prójimo por golpe, herida, mutilacion, etc., dándose este por satisfecho con el precio ofrecido; pero el homicidio voluntario no podia rescatarse, y se da aquí la razon: porque tiene Dios en grande aprecio la vida, y mucho mas las almas de los hombres.

SALMO XLIX.

Este Salmo contiene una descripcion magnífica del juicio final, y nada hay en ella que no esté perfectamente conforme con el Evangelio y con la idea que tenemos de la justicia de Dios. No se condena el culto esterno, puesto que se manda el cumplimiento de los votos y promesas, que ordinariamente eran de víctimas y sacrificios; pero se da la preferencia á los sacrificios del corazon.

SALMO L.

Vers. v. Mira que de infecto semen

Hemos parafraseado este verso conservando el sentido, la existencia del pecado original, que fue sin duda uno de los arcanos que el Señor manifestó á David.

Vers. vii. Rocíame con hisopo,

La aspersion con el agua lustral, en que se mezclaban las cenizas de una víctima inmolada fuera del

campamento, y de la que debía usarse para todas las purificaciones legales, era símbolo de la expiación mas perfecta que recibimos con la sangre de Jesucristo sacrificado fuera de la ciudad, segun dice el Apóstol (*ad Hebr.*, ix). A esta expiación alude el Profeta, pues de ella participaron los justos del Antiguo Testamento por su fe en el Mesías venidero. «Afrentar á la nieve» es una espresion hiperbólica que corresponde á la del original: «y quedaré mas blanco que la nieve.»

Vers. xiv. La sangre vierta otra vez,

Se refiere á la muerte de Urías, que habiéndola dispuesto David, se le imputó el derramamiento de su sangre y la de cuantos con él murieron.

SALMO LIV.

Vers. xi. Pero tú, mi familiar,

Es un vivo retrato del traidor Judas, cuya vil conducta y horrible ingratitud se hace resaltar con los favores que le dispensó el Señor admitiéndole en su intimidad, y haciéndole participar de su divina mesa.

Vers. xiii. Vivos los trague la tierra.

Corresponde á la frase del original: «bajen vivos al infierno,» entendiéndose por infierno el sepulcro, como generalmente lo entienden aquí los espositores. El sentido es: que no mueran de muerte natural, sino que, hallándose vivos y sanos, tengan un fin desastroso, parecido al que tuvo Judas, ó como se dice al fin del Salmo: «Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus días.»

SALMO LVII.

Laméntase David en este Salmo de los consejeros y cortesanos de Saul, y de los malos jueces, que se hacen sordos á la voz de la justicia, y cierran sus oídos para no dejarse ablandar con los ruegos y lamentos de los pobres.

Vers. VIII. Pasan como el caracol

Hemos traducido este verso y el siguiente conforme al original hebreo.

Vers. x. El justo se alegrará

La alegría del justo en el castigo del pecador no es porque se complazca en el mal, sino por ver resplandecer la justicia divina. Escarmentado en cabeza ajena, viendo la aciaga suerte y triste fin del malvado, procurará justificarse mas y limpiar su alma de toda culpa, que eso significa lavar las manos en la sangre del pecador.

SALMO LVIII.

Vers. IX. A mis contrarios impide

En este verso y los siguientes se ven figurados los castigos de los judíos por no reconocer al Mesías, y su dispersion por todas partes. Cubiertos con la ignominia del deicidio, el Señor los conserva para que sirvan de testimonio al pueblo cristiano. El verso XIII puede aludir al proyecto que formaron en tiempo de Juliano el Apóstata de reedificar el templo de Jerusalem, para invalidar la profecía del Salvador, no logrando mas que darla un cumplimiento mas perfecto, pues al abrir los cimientos hicieron ellos mismos que no quedase piedra sobre piedra.

SALMO LIX.

Vers. v. No permitirás que falle

Despues de mencionar David las devastaciones y ruinas causadas por la guerra, de la cual salvó el Señor á sus escogidos dándoles una señal ó bandera, en que podemos ver simbolizada la cruz del Salvador, le recuerda la promesa ó palabra que pronunció en su santuario, de que habia de someter á su mando las tribus de Israel y estender su dominio sobre los pueblos y naciones comarcanas.

SALMO LXII.

Vers. I. Y mi carne por tí anhela.

Es un testimonio de la resurreccion de los cuerpos. Como Job habia dicho: «Y en mi carne veré á Dios mi Salvador,» el Profeta anhela, no solo con el alma, sino con la carne, disfrutar de su divina presencia.

SALMO LXIV.

Vers. IX. Su tierra tú visitaste;

En este verso y los siguientes se hace una bella descripción de la manera con que el Señor hacia prosperar la tierra de Canaan, cuando queria derramar su bendicion sobre ella. Primeramente, en el otoño, para preparar la simiente, hacia rebosar de aguas el Jordan, que era el rio de Dios, ó rio grande de la Palestina, enviando copiosas lluvias antes y despues de sembrar la simiente. El año terminaba con bien, y al principiar el siguiente, que entre los judíos empezaba en el mes de marzo, enviaba las lluvias primaverales, con que brotaba toda planta, la yerba nacia hasta en los páramos, las ovejas tenian abundante pasto, crecian y llegaban á sazón las mieses.

SALMO LXVII.

Vers. v. Y defensa de la viuda
que no llegó á ser madre.

El testo dice: *et iudicis viduarum*, y juez de viudas. Nos parece hace referencia al estatuto ó ley del levirato que estableció el Señor en beneficio de la viuda sin hijos, á la que debió Ruth el casarse con Booz, y ser una de las tres mujeres que se nombran en la genealogía del Salvador.

Vers. VI.

Quedando en sequedad los contumaces.

Así el testo hebreo: puede hacerse alusion á los is-

raelitas que perecieron en el desierto á causa de sus rebeldías, ó á los que pudieron quedarse en el Egipto desobedeciendo la voz del Señor, de lo que tenemos algun indicio en el lib. 1 del *Paralipomenon*.

Vers. ix.

¿Qué rumores de guerra
tus heraldos anuncian? De tus ojos

Todo este Salmo es bastante oscuro y difícil de explicar, pero particularmente en estos dos pasajes. En la Vulgata no es fácil hallar sentido propio, porque falta la construcción gramatical; el texto hebreo es algo más claro. Conforme á él, y teniendo presente el argumento del Salmo, que es un himno de victoria y de alabanza al Señor por la protección concedida en el desierto, hemos tratado de buscar y explicar el sentido diciendo: que de tal manera protegerá el Señor á los que confían en El, que los Reyes más poderosos serán puestos en dispersión, y huirán desfavoridos sus ejércitos hasta el punto de que las tímidas criadas de la casa podrán salir á recoger los despojos sin temor de que nadie se los quite. De la misma manera, aunque duerman entre las piedras del hogar en que se colocaban las ollas de campaña (que la Vulgata traduce *inter duos cleros*, tomándolas por las piedras que señalan las heredades ó suertes), no serán manchados, sino que alzarán su vuelo como la paloma, etc. Metáfora parecida á la del Salmo XC: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*. Descubierto el sentido literal, se pueden fundar sobre él las interpretaciones místicas.

Vers. xiv. A lo alto ascendiste,

Se anuncia y prefigura la Ascension del Señor y la venida del Espíritu Santo para distribuir entre los hombres las gracias y dones que alcanzó de su Eterno Padre. En este sentido entiende y cita San Pablo este pasaje en su epístola á los efesios, cap. iv, versículo 8. El Señor hace participantes de estos dones, esto es, no niega los auxilios de su gracia aun á los mismos incrédulos.

Vers. xxiv. El orgullo quebranta

No respondemos de haber interpretado con exactitud este pasaje, oscuro en el latín y no menos en el original hebreo: pero siendo su lenguaje metafórico, nos parece haber espresado el sentido de la metáfora.

Vers. xxviii. Brilló en su Santo.

Esto es, en su santuario, en su tabernáculo, donde frecuentemente manifestaba Dios con señales visibles su majestad y su gloria. También puede entenderse del hombre santo.

SALMO LXVIII.

En esta bella composición, en que con tan vivas y variadas imágenes pinta el Real Profeta los riesgos, persecuciones y violencias de que fue objeto, se ve claramente la figura de Jesucristo, y se describen muchas de las circunstancias de su Pasión, considerándose este Salmo como uno de los proféticos.

Vers. viii. Hermanos hijos de padre;
y aun los hijos de mi madre

Los judíos, que tenían un mismo padre, Israel; y una misma madre, la sinagoga.

Vers. xi. Los que sentados están

Los jueces y magistrados que tenían su tribunal en la puerta de la ciudad.

Vers. xx. Diéronme hiel por comida,
y vinagre por bebida

Esta parte de la Escritura es la que fue cumplida, según San Juan (cap. xix), cuando Jesús dijo: *Sitio. Vas ergo erat positum aceto plenum: illi ergo spongiam plenam aceto obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: Consumatum est.*

Si se objeta que no se menciona haberle dado á comer hiel, diremos que en lenguaje poético por hiel se entiende el vinagre, y por comida la bebida, de la manera que se dice en el Salmo XLI: «Mi pan fueron las lágrimas;» y en el LXXIX: «¿Hasta cuándo nos das pan de lágrimas por comida?»

En los versos siguientes se anuncian bajo una forma imprecatoria los males y castigos que habian de sobrevenir á los judíos deicidas, y á estos pasajes de los Salmos se refiere San Pedro en los *Hechos de los Apóstoles*, cap. I, vers. xx, hablando de Judas: *Scriptum est enim in libro Psalmorum: Fiat commotio eorum deserta, et non sit qui habitet in ea: et episcopatum ejus accipiat alter.* Esta última cita es del Salmo CVIII.

SALMO LXX.

Del contesto de este Salmo aparece que lo compuso David en la vejez, y es muy verosímil que lo hiciese con motivo de la persecucion de Absalon, cuando le abandonaron sus áulicos y consejeros, y los mismos que le hacian guardia.

SALMO LXXI.

Este es el último Salmo que compuso David, pues á la conclusion de él se añade en la Biblia: *Defecerunt laudes David, filii Jesse:* fin de las alabanzas de David, hijo de Jesé. Como los Salmos no están colocados por su orden en el Salterio, no se sigue de aquí que los demas no sean obra suya, pues muchos llevan en el título su nombre, y por lo menos el Salmo CIX sabemos ser de David, teniendo el testimonio irrefragable del Salvador en San Mateo, cap. xxii, vers. 44: *Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo: sede à dextris meis.*

La ocasion de componer este Salmo fue la coronacion de Salomon por Rey, disponiéndolo así su anciano padre David pocos dias antes de su muerte, cuando, segun la Escritura, le bendijo. Como el último canto del cisne, es la mas sublime y elevada poesía, y bajo la figura de Salomon se anuncia el reinado

pacífico del Mesías, los frutos de su gracia y la estension de su divino imperio.

Vers. v. Como lluvia bajará
en vellon de lana hermoso;

Aunque la palabra hebrea que la Vulgata traduce por vellon de lana signifique tambien la yerba cortada que la lluvia hace crecer, y á algunos parezca mas propia esta significacion, hemos preferido el significado de la Vulgata, porque muchos espositores creen que se hace aquí alusion á la lluvia ó rocío que descendió sobre el vellocino de Gedeon.

SALMO LXXII.

Vers. xxii. Cortarás de medio á medio
al que la fe te quebrante.

El testo: cortarás á todos los que te son adúlteros. En la Escritura se compara la idolatría al adulterio, porque con ella se quebranta la fidelidad que debemos á Dios.

SALMO LXXIII.

Profético de la destruccion del templo por los asirios, ó compuesto durante la cautividad babilónica. Hay muchos pasajes oscuros, cuya inteligencia hemos buscado en el testo hebreo.

Vers. ix. Y no vemos tus señales.

Esto es, no vemos los prodigios que solias hacer otras veces en favor de tu pueblo, ni hay entre nosotros Profeta que nos consuele.

Vers. xii. Tú la salvacion nos diste
de la tierra en lo inferior.

Esto es, en lo profundo del mar, que es la parte mas inferior de la tierra.

Versículos XIII y XIV.

Los dragones son aquí los caudillos del ejército de Faraon; y el Leviatan, como dice el testo hebreo, es el mismo Faraon, de cuyos despojos se aprovecharon los pueblos del Desierto, ó de la Etiopía, segun la Vulgata, entendiendo aquí por Etiopía una parte de la Arabia.

Vers. XVI. La luna y el sol criaste;

La Vulgata dice la aurora, en lugar de la luna. El Sr. García Blanco la corrige, diciendo: «Dispusiste lumínico y sol.» Pero nosotros hallamos en los Diccionarios que la palabra *maor*, cuyo significado genérico es *luz*, *luminar*, ó, si se quiere, *lumínico*, cuando va unida á la palabra *sol*, significa *la luna*. Es locucion mas poética.

SALMO LXXIV.

Este Salmo es un diálogo entre Dios y el Profeta, como se deja ver por el contesto, aunque en el original no se designen los interlocutores.

SALMO LXXV.

Vers. IX. Los que estais en derredor
testigos de sus empresas.

Esto es, vosotros que habeis visto cómo en una noche ha derrotado el Señor el ejército de Senaquerib, cuyo suceso se conmemora en este Salmo.

SALMO LXXVII.

Vers. II. En proverbios la historia

Parábolas y proverbios significan aquí lo mismo que sentencias ó frases cortas con que se refieren en este Salmo los hechos principales de la historia hebrea.

Vers. VII. Los hijos de Efrein diestros

De esta derrota de los efraimitas se hace mención en el lib. I del *Paralipomenon*, cap. VII, vers. 21.

Vers. XLVI.

Las vírgenes su brillo pierden sin que su mano las reclamen;

Esto es, quedan sin casarse, por falta de jóvenes que puedan pretender su mano. El texto hebreo: «No son celebradas con cánticos nupciales.»

Vers. XLVII. El Señor se despierta.

Con esta comparacion del guerrero embriagado que acomete con la espada al enemigo sin reparar en qué parte le hiere, se describe la ignominiosa plaga que envió Dios á los filisteos cuando tuvieron cautiva el Arca.

SALMO LXXVIII.

Vers. V.

Tus iras vehementes descarga en las naciones que te ignoran;

La ignorancia de Dios es punible, porque es una ignorancia voluntaria, siendo tan evidentes, y al mismo tiempo tan fáciles de conocer las pruebas de su existencia y de la obligacion de tributarle culto, que San Pablo califica esta ignorancia de inexcusable: *Ita ut sint inexcusabiles*. Las imprecaciones del Profeta no son mas que una forma para anunciar los males y castigos que enviará Dios sobre las naciones incrédulas.

SALMO LXXIX.

Bajo la metáfora de una viña que el Señor cultiva con esmero, se representa en este Salmo el cuidado que tuvo Dios del pueblo israelita, librándole de la

cautividad de Egipto y llevándole á la tierra de Canaan, donde le estableció, y le hizo prosperar, en tanto que fue digno de que le dispensase sus favores. En el sentido alegórico se entiende de la Iglesia, y en el tropológico del alma cristiana.

Vers. xv. Haz brillar sobre el varon
de tu derecha tu nombre;

En este verso se designa bien claramente al Mesías, llamándole el varon de la derecha de Dios, y por antonomasia el Hijo del hombre, como se llamaba á sí mismo el Salvador; siendo, por lo tanto, una prueba de sus dos naturalezas, divina y humana.

Las últimas palabras de este verso, correspondiente al xix de la Vulgata, se encuentran tambien en el versículo xvii de la misma; pero Calmet cree que el sitio que las corresponde es en el que las hemos colocado.

SALMO LXXX.

Vers. iv.

A José cuando anduvo por Egipto.

La Vulgata dice: «Cuando salió de tierra de Egipto.» El testo hebreo: «Cuando salió ó anduvo por tierra de Egipto.» Como la salida de Egipto no fue el dia de la Neomenia ó luna nueva, ni tampoco en el mes de setiembre, en cuyo mes se celebraba aquella gran solemnidad, es probable que el suceso que se conmemoraba con ella fuese la venida á Egipto de Jacob y su familia acosados por el hambre, ó la del mismo José cuando fue vendido por sus hermanos, suceso digno de conmemorarse, puesto que en el salmo CIV se considera como una disposicion providencial.

SALMO LXXXI.

Vers. i. Asistió Dios en la junta
de los príncipes y jueces

En el original se dice: «En la sinagoga ó reunion

de los dioses;» pero por dioses se entiende aquí á los magistrados y jueces.

SALMO LXXXIV.

Despues de profetizar en este Salmo la libertad del cautiverio de Babilonia, dándola ya como realizada segun la certeza y seguridad del vaticinio, el Profeta se remonta á la libertad de todo el género humano, que habia de ser obrada por el Redentor; anhela y pide que acelere su venida; anuncia su proximidad, conforme á una secreta revelacion; personifica á las virtudes reunidas con este motivo en la tierra, y concluye introduciendo al Salvador en el mundo, precedido de la justicia, y brotando de una tierra virgen é intacta; esto es, naciendo de la Santísima Virgen, como interpreta el piadoso y sabio Cardenal Belarmino.

SALMO LXXXV.

Vers. II. Guarda mi alma como á Santo.

El original dice: «Porqué soy Santo;» pero en el hebreo se designa con este epíteto á las personas y á las cosas consagradas á Dios.

Vers. XI. Ya desde el profundo infierno me sacó tu omnipotencia.

Si por este infierno se entiende el de los condenados, como opinan San Gerónimo, San Agustin y San Bernardo, pudo decir el Profeta que el Señor le sacó ó le libró de caer en él, perdonándole con su gran misericordia el pecado que habia cometido, y auxiliándole con su gracia para no cometer otro nuevo. Si se entiende del limbo, ó seno de los Padres, se anuncia, y en lenguaje profético se da como realizado, el descendimiento de Jesucristo á sacar las almas de los justos.

Vers. XIV. Salva al hijo de tu esclava.

Con esta denominacion designa el Profeta á Jesu-

cristo, Hijo de María Santísima, la esclava de Dios por excelencia. ¿No podríamos decir también que la señal que pide en su favor para confusión de sus enemigos, *fac mecum signum in bonum*, sea el mismo signo que después especificó Isaías: *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium?*

SALMO LXXXVI.

El objeto de este Salmo es elogiar la gloria y la grandeza de Jerusalén, imagen de la Iglesia. Difícil de traducir aun en prosa, hemos desenvuelto la idea que nos ha parecido más conforme con su argumento y con el sentido literal de muchos de sus pasajes.

La Etiopía, ó país de Cus, de que aquí se habla, no es la de Africa, sino la de Arabia, habitada por Sabá, uno de los hijos de Cus. Era en aquel tiempo, como Tiro, un país floreciente.

SALMO LXXXVII.

Vers. III. Que entre los muertos echado dejan libre y se retiran.

El original: *Inter mortuos liber*, libre entre los muertos. Aparte del sentido figurativo de este pasaje, nos parece que en sentido literal se puede entender de los que heridos gravemente en un campo de batalla, quedan confundidos con los muertos, sin que nadie les dé socorro, pero librándose de sufrir la suerte del prisionero; á no ser que les sobrevenga otra suerte peor, el ser arrojados en una zanja con los demás cadáveres, que entonces ya parece que los olvida el Señor y que retira de ellos la protección de su mano.

Vers. IX. ¿El polvo que yace yerto te confesará jamás?

La Vulgata traduce este pasaje: «¿O los resucitarán los médicos y te confesarán?» Mas aunque las palabras del original hebreo puedan prestarse á esta traducción, nos parece más propio el sentido que las da Xantes Pagnini, y nosotros espresamos con las pala-

bras de otro pasaje análogo del Salmo XXIX, vers. vii. Por lo demas, no debe inferirse de aquí, como pretenden los incrédulos, que el Profeta desconociese la existencia de otra vida, de que tantos y tan brillantes testimonios ofrece en otros pasajes de los Salmos. El sentido es que los muertos no podrán alabar al Señor con las alabanzas de los vivos, ni confesar y bendecir su nombre en las asambleas religiosas. Esta era una de las razones con que los justos de la antigua ley solian esforzar sus ruegos para que el Señor les prolongase la vida, hallándose, como se hallaban, en condicion diferente de los justos de la ley nueva. Estos pueden gozar inmediatamente de la bienaventuranza, y continuar en el cielo las alabanzas que dan á Dios en la tierra: aquellos bajaban al limbo, en donde segun el dogma católico, estaban esperando la venida del Redentor que les franquease las puertas del cielo y les hiciese tomar parte en las alabanzas de los bienaventurados.

Muchos pasajes de este Salmo se aplican figurativamente á Jesucristo.

SALMO LXXXIX.

Vers. iv. Como vigilia, sino,
que en sueños huye de mí.

Entre los hebreos se contaban las horas de la noche por vigiliass, y cada una duraba tres horas; siendo el tiempo dedicado al descanso y al sueño, pasa con mas rapidez, y huye de nosotros sin dejar apenas huella ni recuerdo alguno.

SALMO XC.

Este bello Salmo en que se describe la paz y seguridad de los que confian en la proteccion del Señor, es una especie de diálogo en que hablan el Profeta, el justo y Dios: por el contesto se puede conocer la parte que corresponde á cada uno de los interlocutores.

Vers. XIV. Con largos años de vida
sus deseos colmaré...

Parece referirse al anciano Simeon, que al fin de su larga vida tuvo la dicha de ver y recibir en sus brazos al divino Salvador.

SALMO XCIII.

Vers. VII.

¿Quién al hombre dió nociones
de la justicia y del vicio?

El testo: *Qui docet hominem scientiam*; el que enseña al hombre la ciencia, ó el que da al hombre el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto. Se refiere á la ley natural que el Señor grabó en nuestras almas y dejó escrita en las tablas de nuestros corazones. Despues nos dió un conocimiento mas perfecto de ella, y adoctrinó á su pueblo en el respeto y veneracion de su santo nombre, dándole la ley escrita, en cuya primera tabla están los preceptos relativos á la Divinidad. Ultimamente, con el Evangelio manifestó su justicia de una manera tan perfecta, que no pueden menos de abrazarla los hombres de buena fe y de corazon recto.

SALMO XCIV.

Hemos traducido este Salmo segun está en el Breviario, en el invitatorio de maitines. No difiere de la Vulgata y del original hebreo mas que en haber añadido la cláusula: *Quoniam non repellet Dominus plebem suam*. Puede rezarse con el invitatorio:

Adoremos al Señor,
nuestro Dios y Creador.

SALMO XCVII.

Vers. I. su diestra
le salvó y su brazo santo.

Puede hacer referencia al pueblo israelita, á quien

salvó el Señor de la servidumbre de Egipto, sacándole con brazo fuerte y mano levantada; y tambien á Jesucristo, que con su propio poder venció la muerte y el pecado, y resucitó glorioso del sepulcro.

SALMO C.

Con razon se cita y se propone este Salmo como espejo en que deben mirarse los Reyes y los príncipes. Alabando David la justicia y la clemencia de Dios, se propone estudiar estas virtudes, con el auxilio de la luz divina, para que sean la regla de su conducta: principia por amar y dar buenos ejemplos á su familia, no poniendo delante de sus ojos ninguna cosa que pueda ofender al Señor; manifiesta aversion al malo; no da oidos á la murmuracion y á la maledicencia; no honra con su mesa al lisonjero y al vano; busca para consejeros y servidores á los leales y rectos; no le agrada la adulacion ni la chocarrería, y castiga con severa mano á todos los que cometen maldad.

SALMO CI.

En este Salmo, uno de los penitenciales, se hace un magnífico anuncio de la vocacion de los gentiles á la fe, y de la fundacion de la Iglesia cristiana.

Vers. IX.

Desde que me alzaste en alto,
para hacer mas funesta mi caida.

El testo: *Quia elevans allisisti me*; «porque elevándome, me estrellaste.» El Señor elevó al primer hombre sobre su propia naturaleza, haciéndole poco menos que ángel, y permitió que con el pecado original diese la fatal caida que le privó de los dones gratuitos y debilitó sus fuerzas naturales. Tambien el Señor ensalzó á David, dispensándole su proteccion y cubriéndole de esplendor y gloria, y permitió cometiese el pecado que le redujo á la humillacion y afrenta. De la misma manera, á las almas justas que eleva y enriquece con su gracia, permite á veces el Señor incurrir en faltas y pecados, para que estén siempre

prevenidas y procuren obrar su salvacion con temor y temblor. Todas estas interpretaciones puede tener este testo.

SALMO CIII.

Este es uno de los Salmos mas bellos, y la composicion poética mas elegante, describiendo el Profeta de una manera admirable las grandezas de la creacion y los efectos de la providencia del Señor sobre todas sus criaturas. El hombre de ciencia admira en él la propiedad y exactitud con que se habla de las cosas naturales y físicas; el poeta se entusiasma con la sublimidad de sus conceptos, la viveza y rapidez de sus imágenes; y el alma cristiana se embelesa dulcemente con la contemplacion de la sabiduría y de la misericordia divinas.

SALMO CVI.

Tambien es este uno de los Salmos mas hermosos, por la belleza y variedad de imágenes con que se describen las angustias y aflicciones del pueblo hebreo cuando abandonó á su Dios, y la manera con que le libró de todas ellas al mostrarse arrepentido. Se repiten en él algunos versos intercalares, acaso porque los cantaria el coro. Su objeto es escitarnos á contemplar la providencia de Dios con los hombres, y á considerar todas sus obras, para saber hasta dónde alcanza su justicia y su clemencia, como se declara en el epílogo del Salmo.

SALMO CVII.

Los cinco primeros versos de este Salmo son los últimos del Salmo LVI, y los restantes son tambien los últimos del LIX, con algunas pequeñas variantes.

SALMO CVIII.

En este Salmo, que, con el XXI y el LXVIII, contiene en profecía la historia de la Pasión del Salvador, se echa de ver una serie de imprecaciones y maldiciones, que son motivo de censura para los modernos

críticos. En primer lugar, hay que tener presente que el lenguaje poético es un lenguaje figurado, y que estas imágenes y figuras son mas vivas en la poesía oriental. En segundo lugar, como dicen San Crisóstomo y San Agustin, estas imprecaciones no son reales, sino simples profecías espresadas en una forma imprecatoria. En tercer lugar, segun hemos advertido en otra parte, cuando el Profeta pide el castigo de los pecadores é impíos, no es porque se complazca en su mal, sino porque desea el brillo de la justicia divina. Adviértase, finalmente, que estas imprecaciones y anuncios tienen por objeto á los judíos deicidas, que pidieron ellos mismos cayesen sobre su cabeza, y particularmente á Judas, á quien aplica San Pedro: *Et episcopatum ejus accipiat alter.*

SALMO CIX.

Para no omitir ninguna de las palabras de este Salmo, que cita el Salvador en el Evangelio, San Pedro en los *Hechos de los Apóstoles*, y San Pablo en sus epístolas, hemos parafraseado el sentido y dado alguna mas estension á sus frases y conceptos.

Vers. iv. Tu pueblo, en tan fausto dia,
á tí vendrá de buen grado:

Así el testo hebreo, segun la puntuacion que actualmente tiene. Los Setenta debieron leer, en lugar de *hameca*, tu pueblo, *himac*, contigo, y por eso tradujeron: «Contigo el principio en el dia de tu poder.» Nos parece mas claro el sentido del original hebreo.

Vers. vii. Melquisedec es la norma;

Melquisedec, sacerdote y Rey, ofreció en sacrificio pan y vino; y segun este rito ó forma, Jesucristo ofreció en la noche de la Cena, y despues ofrece diariamente por medio de sus ministros, el sacrificio in-cruento de nuestros altares.

Vers. x. Del torrente en el camino
á beber la frente humilla:

En el camino, ó durante la carrera de su vida mortal, se humilló el Señor á beber las aguas del torrente amargo de la tribulacion, hasta padecer pasion y muerte, por lo que será glorificado, y ante su nombre se postrarán todas las criaturas en el cielo, en la tierra, en los infiernos.

SALMO CXV.

Vers. v. Yo soy tu siervo, Señor;
siervo, é hijo de tu esclava.

No dice el Profeta: «Siervo é hijo de tu siervo,» sino de tu esclava, porque habla en representacion de Jesucristo, que teniendo por padre á Dios, fue Hijo de la que se confesó á sí misma esclava del Señor. *Ecce ancilla Domini.*

SALMO CXIII.

Este Salmo se llama *acróstico*, porque, dividido en estancias de ocho versos, cada uno empieza en el original hebreo por una misma letra de su alfabeto, Alef, Beth, etc., los cuales hemos reducido á seis estrofas, comprendiendo en ellas todos sus conceptos. Tiene de notable este Salmo que de los ciento setenta y seis versos de que consta, solo hay uno, el cxxii, correspondiente á la estancia 92, en que bajo un nombre ú otro no se haga mencion de la ley de Dios, llamándola ley, camino, testimonio, precepto, mandato, dicho, palabra, justicia, verdad, etc.

SALMO CXXVI.

Vers. v. Los hijos de bendicion
que Dios concede temprano,

La espresion de la Vulgata *fili excussorum*, «hijos de los atribulados,» es en hebreo *hijos de la juventud*,

ó que Dios concede en edad temprana. Estos serán como saetas en mano de hombre robusto, y el que, prosiguiendo la metáfora, llene su aljaba de ellas, no tendrá que avergonzarse ni temer que le susciten pleitos y demandas injustas, porque con su apoyo vencerá á sus enemigos en los tribunales.

SALMO CXXXIV.

Atendido el argumento de este Salmo, concluye en el verso XIII. El colector de los Salmos pudo haber añadido los siguientes, tomados del Salmo CXI, por parecerle algo corto, segun la distribucion que hizo de ellos para contarlos en la sinagoga. Esta conjetura se confirma con el Salmo siguiente, que tiene el mismo argumento, intercalada en cada verso una especie de prez que repetiría el pueblo como en las Letanías, y no prosigue mas allá del verso XIII.

SALMO CXXXVIII.

No puede concebirse idea mas alta de la sabiduría y prevision de Dios, y de su manera de ser y de existir en todas partes, por esencia, presencia y potencia, que la que en estilo tan magnífico, con tan variadas imágenes, y con espresiones tan concisas y apropiadas, nos ofrece el Real Profeta en este Salmo. La profundidad de sus conceptos hace que sea oscuro, y todavía lo parece mas en la version de la Vulgata, tomada de los Setenta intérpretes. Acaso no hallaron estos en la lengua griega, escasa en aquel tiempo en palabras y conceptos teológicos, modos y voces correspondientes á las de la lengua hebrea. Muchas de estas son tambien ambiguas, y dan lugar á interpretaciones diferentes. Nosotros hemos procurado seguir el órden de ideas, aclarando las que de una manera oscura se contienen en la Vulgata, y parafraseando el sentido de las variantes que se notan en las estrofas 15, 16 y 18, conforme á la interpretacion de Xantes Pagnini y Arias Montano.

SALMO CXL.

Vers. VII. Precipitados sus jueces,
mis palabras oirán.

En este Salmo, cuyo objeto principal es pedir á Dios su gracia para no desmandarse en palabras, y conservar puro y limpio el corazón, sin inclinarlo á imitar las obras ni á escuchar las lisonjas de los malos, toca David por incidencia una de sus persecuciones, que hay motivos para creer fuese la de Absalon. Se compadece y ruega por sus súbditos rebeldes, y espera que, muertos ó despeñados sus capitanes ó jueces, darán oídos á sus palabras de paz. En el verso siguiente se hace una bella descripción del aspecto que presenta un campo de batalla cuando después de algun tiempo aparecen los huesos esparcidos como las astillas que hace el leñador.

SALMO CXLIII.

Vers. XIII. Como nueva planta sea
nuestra tierna juventud;

La variación de un pronombre hace variar el sentido en estos últimos versos. La Vulgata dice: «Cuyos hijos son como nuevos plantíos en la flor de su edad,» etc. En el texto hebreo se lee: «Que *nuestros* hijos sean,» etc. Nos ha parecido preferible esta lectura, porque, según ella, el sentido es obvio, recayendo la bendición que se pide sobre el pueblo que tiene por Dios al Señor.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS SALMOS, POR LA LETRA CON QUE
COMIENZAN EN LATIN.

	Págs.
AD Dominum cum tribularer.....	360
Ad te, Domine, clamabo.....	83
Ad te, Domine, levavi animam meam.....	76
Ad te levavi oculos meos.....	363
Afferte Domino, filii Dei.....	85
Attendite, popule meus.....	217
Audite hæc omnes gentes.....	140
BEATI immaculati in via.....	338
Beati omnes qui timent Dominum.....	369
Beati quorum remissæ sunt iniquitates.....	92
Beatus qui intelligit super egenum.....	121
Beatus vir qui non abiit.....	21
Beatus vir qui timet Dominum.....	323
Benedicam Dominum in omni tempore....	97
Benedic, anima mea, Domino; et omnia...	283
Benedic, anima mea, Domino: Domine....	287
Benedictus Dominus Deus meus.....	399
Benedixisti, Domine, terram tuam.....	239
Bonum est confiteri Domino.....	261
CANTATE Domino canticum novum: laus ejus.	413
Cantate Domino canticum novum: cantate.	269
Cantate Domino canticum novum: quia ...	273
Cœli enarrant gloriam Dei.....	61
Confitebimur tibi Deus.....	210
Confitebor tibi, Domine... narrabo.....	35
Confitebor tibi, Domine... in consilio.....	321
Confitebor tibi, Domine... quoniam.....	386
Confitemini Domino, et invocate nomen ejus.	293
Confitemini Domino quoniam bonus... Quis..	298
Confitemini Domino quoniam bonus..., etc..	305
Confitemini Domino quoniam bonus..., etc..	333

Confitemini Domino quoniam bonus..., etc.	380
Conserva me, Domine.....	49
Credidi, propter quod locutus sum.....	331
Cum invocarem, exaudivit me Deus.....	26
DE profundis clamavi ad te, Domine.....	371
Deus, auribus nostris audivimus.....	127
Deus deorum Dominus locutus est.....	143
Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.....	172
Deus, Deus meus, respice in me.....	68
Deus, in adjutorium meum intende.....	193
Deus, in nomine tuo salvum me fac.....	153
Deus, iudicium tuum regi da.....	199
Deus, laudem meam ne tacueris.....	314
Deus misereatur nostri.....	181
Deus noster refugium et virtus.....	135
Deus, quis similis erit tibi.....	235
Deus, repulisti nos.....	167
Deus stetit in synagoga deorum.....	233
Deus, venerunt gentes in hæreditatem tuam.	226
Deus, ultionum Dominus.....	264
Dilexi, quoniam exaudiet Dominus.....	330
Diligam te, Domine, fortitudo mea.....	54
Dixi: custodiam vias meas.....	116
Dixit Dominus Domino meo.....	319
Dixit injustus ut delinquat.....	104
Dixit insipiens in corde suo.....	46
Dixit insipiens in corde suo.....	152
Domine, clamavi ad te.....	393
Domine, Deus meus, in te speravi.....	31
Domine, Deus salutis meæ.....	245
Domine, Dominus noster.....	34
Domine, exaudi orationem meam, et clamor.	279
Domine, exaudi orationem meam: auribus..	397
Domine, in virtute tua lætabitur Rex.....	65
Domine, ne in furore tuo... Miserere.....	29
Domine, ne in furore tuo... Quoniam.....	112
Domine, non est exaltatum cor meum.....	372
Domine, probasti me.....	387
Domine, quid multiplicati sunt.....	24
Domine, quis habitabit.....	48

Domine, refugium factus es nobis.....	255
Domini est terra et plenitudo ejus.....	74
Dominus illuminatio mea.....	80
Dominus regit me, et nihil mihi deerit.....	73
Dominus regnavit, decorem indutus est....	263
Dominus regnavit, exultet terra.....	271
Dominus regnavit, irascantur populi.....	275
ECCE nunc benedicite Dominum.....	376
Ecce quam bonum et quam jucundum!....	376
Eripe me de inimicis meis.....	164
Eripe me, Domine, ab homine malo.....	391
Eructavit cor meum verbum bonum.....	132
Exaltabo te, Deus meus.....	402
Exaltabo te, Domine, quoniam.....	86
Exaudi te Dominus in die tribulationis...	64
Exaudi, Deus, deprecationem meam.....	169
Exaudi, Deus, orationem meam, et ne.....	154
Exaudi, Deus, orationem meam, cum....	174
Exaudi, Domine, justitiam meam.....	51
Expectans expectavi Dominum.....	118
Exultate Deo adjutori nostro.....	231
Exultate, justi, in Domino.....	94
Exurgat Deus, et dissipentur.....	182
FUNDAMENTA ejus in montibus sanctis.....	244
INCLINA, Domine, aurem tuam.....	242
Ia convertendo Dominus captivitatem Sion.	367
In Domino confido: quomodo dicitis.....	42
In exitu Israel de Ægypto.....	326
In te, Domine, speravi; non confundar....	88
In te, Domine, speravi... et eripe me.....	194
JUBILATE Deo omnis terra, psalmum.....	178
Jubilate Deo omnis terra, servite.....	277
Judica, Domine, nocentes me.....	100
Judica me, Deus, et discerne causam meam.	126
Judica me, Domine, quoniam.....	78
LAUDA, anima mea, Dominum.....	405
Lauda, Jerusalem, Dominum.....	409
Laudate Dominum de cœlis.....	411
Laudate Dominum in sanctis ejus.....	415
Laudate Dominum omnes gentes.....	333

Laudate Dominum, quoniam bonus.....	407
Laudate nomen Domini.....	377
Laudate, pueri, Dominum.....	324
Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi....	362
Levavi oculos meos in montes.....	361
MAGNUS Dominus, et laudabilis nimis.....	138
Memento, Domine, David.....	373
Miserere mei, Deus, miserere mei.....	160
Miserere mei, Deus, quoniam conculcavit..	158
Miserere mei, Deus, secundum magnam....	147
Misericordiam et iudicium cantabo.....	278
Misericordias Domini in æternum cantabo..	248
NISI Dominus ædificaverit domum.....	368
Nisi quia Dominus erat in nobis.....	364
Noli æmulari in malignantibus.....	107
Nonne Deo subjecta erit anima mea.....	170
Notus in Judæa Deus.....	212
OMNES gentes plaudite manibus.....	137
PARATUM cor meum, Deus.....	312
QUAM bonus Israel Deus!.....	202
Quam dilecta tabernacula tua?.....	237
Quare fremuerunt gentes?.....	22
Quemadmodum desiderat cervus.....	124
Qui confidunt in Domino.....	366
Quid gloriaris in malitia?.....	150
Qui habitat in adjutorio Altissimi.....	258
Qui regis Israel, intende.....	228
SALVUM me fac, Deus.....	188
Salvum me fac, Domine.....	43
Sæpe expugnaverunt me à juventute mea...	370
Si vere utique justitiam loquimini.....	162
Super flumina Babylonis.....	384
TE decet hymnus, Deus, in Sion.....	176
VENITE, exultemus Domino.....	268
Verba mea auribus percipe.....	27
Voce mea ad Dominum clamavi... ad Deum.	214
Voce mea ad Dominum clamavi, etc.....	395
USQUEQUO. Domine, oblivisceris me.....	45
Ut quid, Deus, repulisti in finem.....	206

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

- Emmo. Sr. Cardenal Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.
- Emmo. Sr. Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago.
- Emmo. Sr. Cardenal La Lastra y Cuesta, Arzobispo de Sevilla.
- Emmo. Sr. Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Tomás Iglesias y Barcones, Patriarca de las Indias, por cuatro ejemplares.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Atanasio Rodrigo Yusto, Arzobispo de Búrgos.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Mariano Barrio Fernandez, Arzobispo de Valencia, por ocho ejemplares.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Fr. Manuel García Gil, Arzobispo de Zaragoza.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Fr. Rodrigo Echevarría y Briones, Obispo de Segovia.
- Illmo. Sr. D. Mariano Brezmes Arredondo, Obispo de Guadix, por diez ejemplares.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Francisco de Paula Benavides, Obispo de Sigüenza.
- El mismo para el Seminario conciliar.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaen.
- Illmo. Sr. D. Juan Lozano, Obispo de Palencia.
- Illmo. Sr. D. Fernando Ramirez y Vazquez, Obispo de Badajoz, por dos ejemplares.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Pedro María Cubero y Lopez de Padilla, Obispo de Orihuela.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. José Caixal y Estradé, Obispo de Urgel.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Bernardo Conde y Corral, Obispo de Zamora.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico, Obispo de Cuenca.
- Excmo. é Illmo. Sr. D. Juan Alfonso de Albuquerque y Werion, Obispo de Córdoba.

- Excmo. é Illmo. Sr. D. Sebastian Arenzana y Magdalena, Obispo de Calahorra.
 Excmo. é Illmo. Sr. D. Miguel Salvá y Munar, Obispo de Mallorca.
 Illmo. Sr. Obispo de Nueva Cáceres.
 Excmo. Sr. D. Miguel Sanz y Lafuente, auditor de la Rota.
 Illmo. Sr. D. Manuel de Obeso, idem.
 Sr. D. Ramon Ecnarro, abreviador de la Nunciatura Apostólica.
 Illmo. Sr. D. José de Lorenzo Aragonés, vicario eclesiástico de Madrid.
 Excma. señora condesa de Oñate.
 Señora doña Antonia de Aguilar Fernandez de Córdoba.
 Excma. señora condesa de Bornos.
 Señora doña Emilia Bardel de Echeverría, por dos ejemplares.
 Señora doña Dolores de Liniers de la Hoz.
 Señora doña Dolores de la Hoz y de Liniers.
 Señora doña Victoriana Santin de Parada.
 Señora doña María Lorrio.
 Señor marques de Villa Alegre.
 Sr. D. Antonio Juan de Vildósola, diputado á Cortes.
 Sr. D. Eugenio Almor y Palafox, párroco de Santiago, por dos ejemplares.
 Sr. D. Sebastian Fernandez, idem de San Martin.
 Sr. D. Gregorio de Santiago Guzman, idem de San Márcos.
 Sr. D. Tomás Santin, teniente cura de San Ildefonso.
 Sr. D. Zoilo Sartorio, vicario de San Plácido.
 Sr. D. Juan Manuel Carús, presbítero.
 Sr. D. Manuel Gomez, idem.
 Sr. D. Miguel Oribe.
 Sr. D. Pedro Ubago.
 Excmo. señor conde de Isla, ex-senador del reino.
 Señor marques del Arco.
 Sr. D. Antonio Zarandona, de la Compañía de Jesus, por veinticinco ejemplares.
 Sr. D. Andrés Hernandez Callejo, arquitecto.
 Sr. D. Juan Marques, jefe de sanidad militar.
 Sr. D. Domingo del Rio, presbítero, teniente de Santiago.
 Sr. D. Benito Castro.

- Sr. D. Manuel Lopez Bravo.
 Dr. D. Vicente Pastor y Lopez, presbítero.
 Sr. D. Miguel García Calonge, idem.
 Excmo. señor marques de Malpica.
 Excmo. señor marques de Mirabel, por dos ejemplares.
 Excmo. señor conde de Casa-Galindo.
 Sr. D. Hilarion Eslava, maestro de la Real Capilla.
 Dr. D. Eduardo Palou y Flores, decano de teología de la Universidad Central.
 Dr. D. Claudio Alonso San Benigno, catedrático de la Asociación de católicos, por dos ejemplares.
 Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, ex-presidente del Consejo de ministros.
 Excma. señora doña Micaela Guerrero de Arrazola.
 Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, de la Real Academia Española.
 Sr. D. José Salamero, presbítero.
 Sr. D. Carlos R. Fort, de la Academia de la Historia.
 Excmo. Sr. D. José Posada Herrera, ex-ministro de la Corona.
 Sr. D. José Perez Caballero, ex-diputado á Cortes.
 Sr. D. José de Garnica y Diaz, abogado fiscal de la Audiencia.
 Sr. D. Ramon de Garnica y Diaz, por dos ejemplares.
 Excmo. Sr. D. Juan de Villalaz, ex-senador del reino.
 Excmo. señor marques de Vallejo, idem.
 Excmo. Sr. D. Segundo Sierra-Pambley, idem.
 Sr. D. Mariano Aguilar, abogado.
 Sr. D. José Hernandez y Barraller.
 Sr. D. Eduardo Saavedra.
 Sr. D. Juan Manuel Calvo y Lope, presbítero.
 Sr. D. Carlos P. Gordon.
 Excmo. señor conde de Superunda.
 Excmo. señor conde de Guaqui.
 Excmo. señor conde de Campomanes.
 Señora doña Elisa Vazquez Aldana de Ahumada.
 Excma. señora condesa de Cheste.
 Señora doña Carmen Losada y Miranda de Quiroga.
 Excma. señora marquesa de Viluma.
 Sr. D. Vicente Avila, presbítero.
 Excmo. señor duque de Villahermosa.
 Sr. D. Valentin Carderera.
 Excmo. Sr. B. de E.

- Ldo. D. Bernardo Barbagero, presbítero.
 Sr. D. José Villar.
 Sr. D. Nicolás García Sierra.
 Dr. D. Antonio Ruiz y Ruiz, canónigo de Toledo y secretario de cámara del arzobispado.
 Ldo. D. José Moya Soler, beneficiado de la catedral de Toledo.
 Sr. D. Eusebio María Morales, presbítero en Solana, por cuatro ejemplares.
 Sr. D. Bernardo Hernandez Callejo, registrador de hipotecas de Valdepeñas, por cuatro ejemplares.
 Señora doña Consuelo Hernández Callejo.
 Sr. D. Santos Torreto, relator de la Audiencia de Albacete.
 Sr. D. Basilio Fernandez, presbítero en Romanones, por dos ejemplares.
 Illmo. cabildo metropolitano de Zaragoza.
 El Seminario conciliar, de id.
 Ldo. D. José de Cavero, dean de id.
 Ldo. D. Francisco Barta, arcediano de id.
 Ldo. D. Antonio Sendin, canónigo de id.
 Dr. D. Nicolás Ballestero, lectoral de id.
 Dr. D. Manuel Magallon, canónigo de id.
 Dr. D. Pedro Pablo Marquez, id.
 Ldo. D. Pedro Gonzalez Villaumbrosia, id.
 Dr. D. Antonio Ochoa, id.
 Dr. D. José Gotor, penitenciario de id.
 Dr. D. Antolin Barbagero, canónigo de id.
 Dr. D. Pascual Rabadan, id.
 Ldo. D. Angel José Romay, magistral de id.
 Ldo. D. Antonio Cascajares, canónigo de id.
 Dr. D. Miguel Perez Vals, penitenciario de id.
 Dr. D. José Valiño, secretario de cámara del arzobispado de id.
 Sr. D. Hilario Prádanos, maestro de capilla del Pilar.
 Bachiller D. Vicente Pardo, beneficiado de id.
 Sr. D. Pedro Cuesta, id.
 Sr. D. Tomás Cabañas, id.
 Ldo. D. Antonio Silva, maestro de ceremonias de id.
 Sr. D. José María Pujol, de la Compañía de Jesus.
 Sr. D. Manuel Moreno, párroco de La Seo.
 Sr. D. Florencio Jardier, director del Seminario sacerdotal.
 Sr. D. Gregorio Rubio, catedrático del Seminario de id.
 Sr. D. Celestino Herrero, id.

- Dr. D. Antonio Guzman, beneficiado de San Pablo de Zaragoza.
- Ldo. D. Domingo García, id.
- Ldo. D. Marcelino Anzano, beneficiado de San Miguel de id.
- Sr. D. Mariano Perez, idem del Pilar.
- Dr. D. Julian Pastor, catedrático de la Universidad de id.
- Dr. D. José Nieto y Alvarez, id.
- Dr. D. Jorge Schar, id.
- Illmo. Sr. Baron de la Linde, en id.
- Sr. D. Manuel Noguerras, id.
- Sr. D. Vicente Rivera, id.
- Ldo. D. Basilio Campos, notario, id.
- Sr. D. Francisco Sas, en id.
- Dr. D. Pablo Cristóbal, médico, id.
- Sr. D. Francisco Zapater y Gomez, en id.
- Ldo. D. Constancio Lopez Arruego, abogado, id.
- Ldo. D. Santos Pina, id., id.
- Ldo. D. Jorge Barber, id., id.
- Ldo. D. Ramon Fernandez, catedrático del Instituto provincial de id.
- Ldo. D. Pascual Capdevila, id.
- Sr. D. Francisco Fernandez Navarrete, en id.
- Sr. D. Francisco Fita, en id.
- Sr. D. Mateo García, id.
- Illmo. cabildo catedral de Leon.
- Ldo. D. Segundo Valpuesta, canónigo gobernador eclesiástico del obispado.
- Seminario conciliar de San Froilan.
- Sr. D. Manuel Garrido, arcipreste de la catedral.
- Ldo. D. Mariano Nuñez Arenas, chantre de id.
- Sr. D. Miguel Zorita Arias, canónigo de id.
- Sr. D. José Estévez, maestro de capilla de id.
- Sr. D. Antonio Gonzalez, beneficiado de id.
- Sr. D. Jacinto Argüello y Rosado, vicario de Santa Marina, dos ejemplares.
- Sr. D. Ambrosio Isasi, médico del Hospital.
- Sr. D. Eusebio Campo, del comercio.
- Sr. D. Donato Lumbreras, de Valencia de Don Juan.
- Sr. D. Francisco Reyero, párroco de La Mata de Monteagudo (Leon), tres ejemplares.
- Sr. D. Fidel Diez, id. de El Otero de Valdetuéjar.
- Sr. D. Bernardo Higuelmo, id. de Santa Olaja de la Barga.

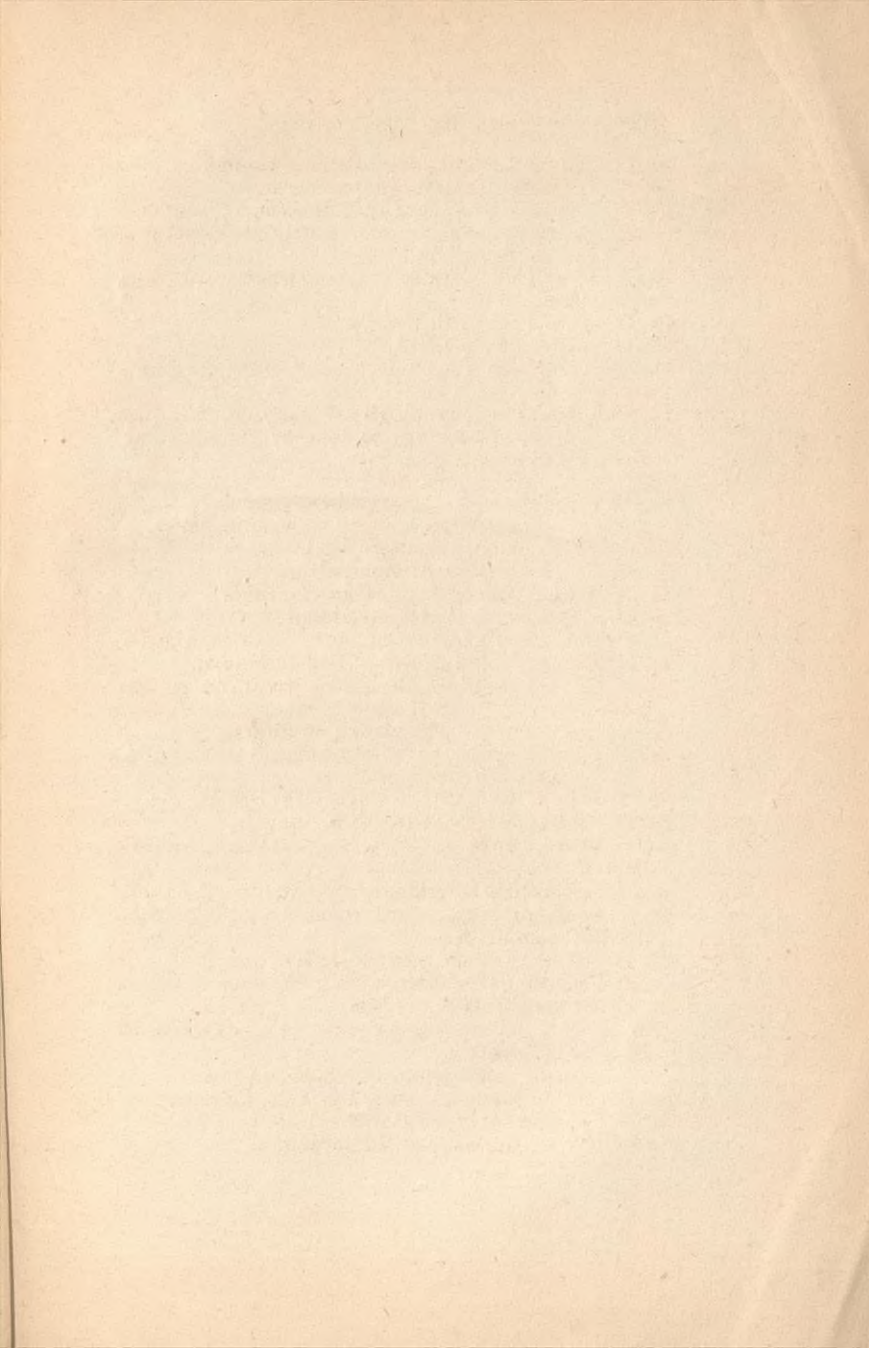
- Sr. D. Donato Cubillas, id. de Trobajo de Abajo.
 Sr. D. Gregorio Diez, id. de San Andrés.
 Sr. D. Simon Gonzalez, id. de Villabalter.
 Sr. D. Vicente Villarroel, id. de Villecha.
 Sr. D. Valeriano Getino, id. de Trobajo del Camino.
 Sr. D. Cesáreo Arenes, vicario de Ferral.
 Sr. D. Juan Antonio Alvarez, id. de Azadinos.
 Sr. D. Laureano Aparicio, id. de Castrillo.
 Sr. D. Estéban Tejerina, id. de Fuentes Peñacorada.
 Sr. D. Tomás Cima de Villa, administrador del santuario de la Velilla.
 Sr. D. Ignacio Gonzalez, Nuestra Señora del Camino.
 Sr. D. Francisco Robles, presbítero.
 Sr. D. Luis Salados, párroco de Castrovega.
 Sr. D. Antonio Tejedor, id. de San Roman.
 Sr. D. Francisco Martinez, id. de Villaesper.
 Sr. D. Santiago Ferrero, id. de Bercianos.
 Sr. D. Julian de la Sierra, id. de Villanueva de Ponedo.
 Sr. D. Fulgencio Ordas, id. de Valdeburon.
 Sr. D. Rafael de Bendeja y la Madra, id. de Bendejo.
 Señores párroco y coadjutor de Villanueva de Arriba.
 Señor párroco de Vega de Villalobos.
 El de Mazuelas.
 El de Otero.
 El de Cambarco, por seis ejemplares.
 El de Villanueva de Abajo.
 El de Valdefuentes.
 El de Estalaya, por cuatro ejemplares.
 Sr. D. Casimiro Luis, párroco de Riosequillo.
 Sr. D. Félix Sanchez, id. de San Nicolás.
 Sr. D. Francisco Arienza, id. de San Martin de la Cueva.
 Sr. D. José Villasur, id. de Joara.
 Sr. D. Diego de Vega, id. de Villalman.
 Sr. D. Pablo Alonso, id. de Regueras.
 Sr. D. Roque Perez, vicario de Santerbas.
 Sr. D. Gregorio Durantez, id. de Escobar.
 Sr. D. Feliciano Perez, id. de Gordaliza del Pino.
 Sr. D. Tomás Perez, beneficiado de id.
 Sr. D. Juan Rodriguez, patrimonista de id.
 Sr. D. Julian Bajo, estudiante en Leon.
 Sr. D. Remigio Durantez, id.
 Sr. D. Felipe Martin, beneficiado de Barriosuso.

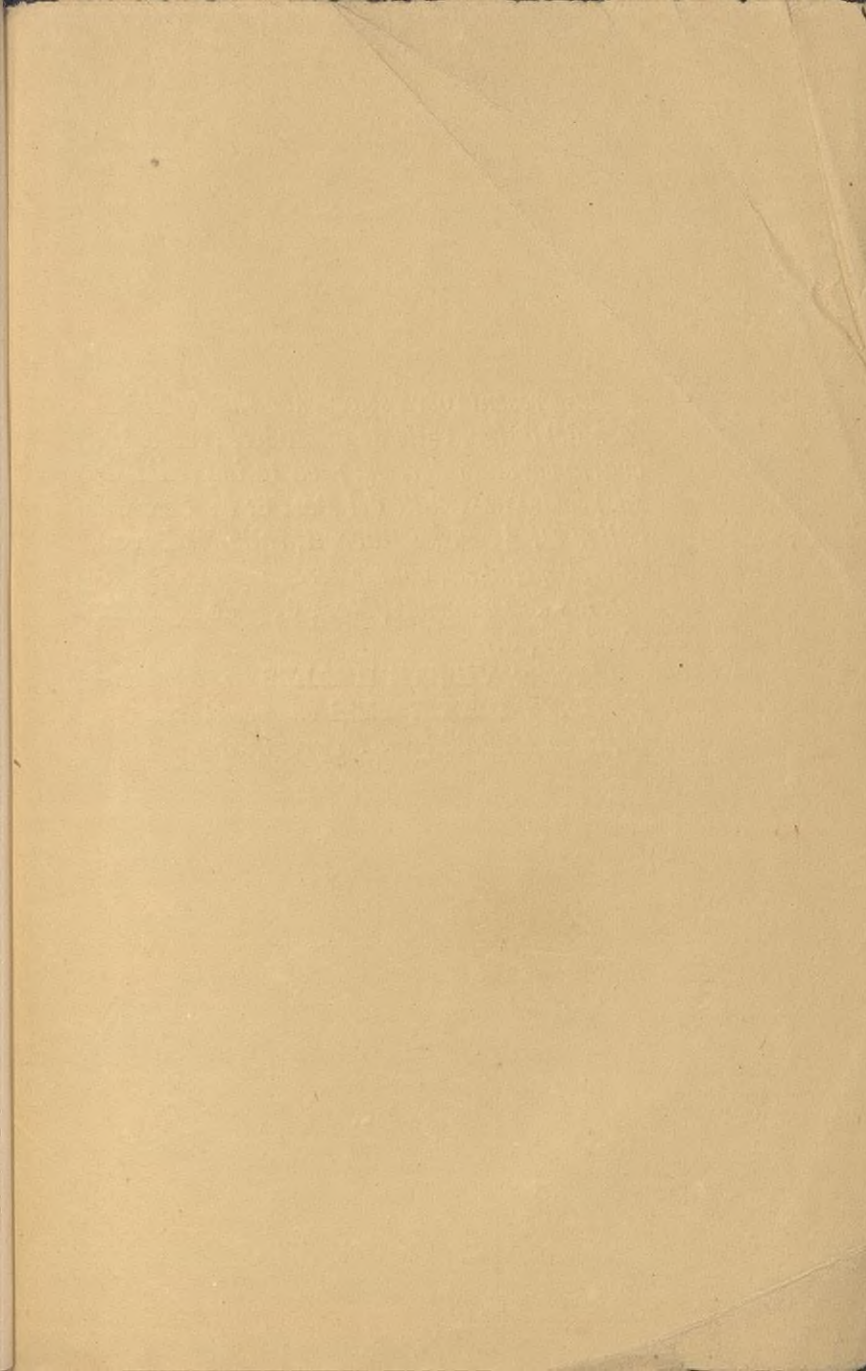
- Ldo. D. Higinio Bausela, canónigo, secretario del Illmo. Sr. Obispo de Guadix.
 Sr. D. Hipólito Rodríguez, vicesecretario y fiscal del Tribunal eclesiástico.
 Sr. D. Isidoro Luengo, presbítero, mayordomo.
 Sr. D. Pedro Rodríguez, capellan.
 Dr. D. Vicente Fernandez Arance, arcipreste, provisor y Vicario general.
 Dr. D. José Fernandez, magistral de id.
 Sr. D. Juan Lopez Venegas, canónigo de id.
 Ldo. D. Francisco Iribarne, lectoral de id.
 Sr. D. Manuel Paceti, canónigo de id.
 Ldo. D. Manuel Martin y Coca, maestrescuela de id.
 Dr. D. Francisco Juan Soto, penitenciario de id.
 Ldo. D. Sebastian Ruiz García, canónigo de id.
 Sr. D. Juan Ródenas, id.
 Sr. D. José de Castro, beneficiado de id.
 Sr. D. José Hernandez, id.
 Sr. D. José Aragon, id.
 Sr. D. Francisco Fernandez, id.
 Sr. D. Antonio Leon de Cañas, id.
 Sr. D. José Aguilera, id.
 Sr. D. Mateo Gándara, sacristan primero de id.
 Sr. D. Ildelfonso Jimenez, sacristan segundo de id.
 Sr. Cura párroco de la mayor de Baza, por quince ejemplares.
 Illmo. Cabildo catedral de Zamora.
 Sr. D. Miguel Sanz, en id.
 Sr. D. Roman de la Higuera Barbagero, en Toro.
 Sr. D. Andrés de la Higuera Vicente, id.
 Sr. D. Juan Diez Gomez, id.
 Sr. D. Ignacio Hernandez Huerta, id.
 Sr. D. Canuto Gros Cuevas, id.
 Sr. D. Francisco Labajo Catalina, id.
 Sr. D. Juan Antonio Hidalgo, id.
 Sr. D. Juan Rodriguez Lorenzo, id.
 Dr. D. Angel Gonzalez, párroco de id.
 Ldo. D. Juan Fernandez y Llamas, id.
 Sr. D. Juan Gitrama, id.
 Sr. D. Bonifacio Martin, id.
 Sr. D. Félix Braga, id.
 Sr. D. Policarpo Braga, id.
 Sr. D. Manuel Muñoz, id.
 Sr. D. Juan Manuel Calleja, presbítero, en id.
 Sr. D. Luis Arias, en id.

- Sr. D. Pedro García Noales, en Toro.
 Sr. D. Agustin Diez, id.
 Sr. D. Benito Navajas, id.
 Sr. D. José Cuadrado, id.
 Sr. D. Eugenio Lis, id.
 P. Eugenio Caldeiro, rector del colegio Calasancio
 en id.
 P. Santiago Zaton, vicerector de id.
 P. Rafael Ortega, de id.
 P. Ramon Rodriguez, de id.
 P. Luis Alvilla, de id.
 P. Juan Crisóstomo, de id.
 P. José Calasanz, de id.
 Sr. D. Angel Conde, cura de San Roman de Orniya.
 Sr. D. Bonifacio Gago Celemin, en id.
 Sr. D. Calixto Alonso Tejeda, cura de Luelmo.
 El Instituto provincial de segunda enseñanza de
 Lugo.
 Ldo. D. Pedro Cayon, chantre de la catedral de id.
 Ldo. D. Antonio de los Rios Bedoya, maestrescuela
 de id.
 Dr. D. José Mouriño, penitenciario de id.
 Ldo. D. José María Palacios, lectoral de id.
 Ldo. D. Ramon García Abad, doctoral de id.
 Dr. D. Juan Manuel Carlon, magistral de id.
 Ldo. D. José de los Rios Bedoya, canónigo de id.
 Sr. D. Baldomero Escobar, id.
 Sr. D. Toribio Carrasco Baquero, canónigo y secre-
 tario de cámara.
 Sr. D. Ramon Lafuente y Enciso, canónigo.
 Ldo. D. José Ramon García Searez, id.
 Ldo. D. Antonio Teijeiro, párroco de San Pedro.
 Sr. D. Manuel Tato y Paz, beneficiado de la catedral.
 Sr. D. Juan Sanchez Andrés, vicerector del Seminario
 conciliar.
 Sr. D. José Trucharte, catedrático de id.
 Sr. D. Antonio Armesto, id.
 Sr. D. Manuel Otero, id.
 Sr. D. Silvestre Rubias, presbítero.
 Sr. D. Manuel Fernandez Somoza, id.
 Sr. D. Agustin María Acebedo, médico.
 Sr. D. José Pascual Perez, párroco de San Pedro de
 Roupar.
 Ldo. D. Nicolás Márquez, secretario del escelentísi-
 mo señor Arzobispo de Búrgos.

- Ldo. D. Manuel Rivas, vicesecretario.
 Ldo. D. Francisco Berrueta, mayordomo.
 D. Francisco Obered, familiar.
 D. Prudencio Villoria, id.
 Sr. D. Lúcas Dueñas, presbítero.
 Sr. D. Francico Herrera, parroco de Villalonguejar.
 Sr. D. Casimiro Martínez, en Villaverde-Peñao-
 rada.
 Sr. D. Ramon Martínez, beneficiado de la metropo-
 litana de Valladolid y capellan de S. Emma.
 Sr. D. Patricio Alonso, en id.
 Sr. D. Epifanio Dominguez, vicario eclesiástico de
 Medina del Campo, tres ejemplares.
 Sr. D. Alejandro Lázaro Hernandez, presbítero, en
 Pedraja del Portillo.
 Sr. D. Jacobo de Arribas, párroco de Gomez-Narro,
 dos ejemplares.
 Illmo. Cabildo catedral de Salamanca.
 Dr. D. Alejandro de la Torre Velez, lectoral.
 Dr. D. Pedro Lopez Sanchez, decano de la facultad
 de Derecho de la Universidad.
 Dr. D. José Laso y Medina, catedrático de id.
 Señora doña Norberta Laso y Medina.
 Ldo. D. Pablo Gil Andrés, dean de Osma.
 Ldo. D. Salvador Martin, chantre de id.
 Dr. D. Donato Carro, lectoral de id.
 Ldo. D. Mariano Olmedo, canónigo, provisor y vica-
 rio general de id.
 Sr. D. Manuel Terrer, beneficiado de id.
 Sr. D. Vicente Quilez, sacristan mayor de id.
 El Seminario conciliar de id.
 Sr. D. Eustaquio Herrero, párroco de Soto.
 Sr. D. Eleuterio Escribano, id. de Pinilla de los Bar-
 rucos.
 Sr. D. Ramon Puente, ecónomo de Hinojar del Rey.
 Illmo. Cabildo catedral de Oviedo.
 Señora doña María de Cueto de Cofiño, de Infiesto.
 Rdo. P. Fr. Sebastian Benavides, en Gijon.
 Sr. D. Ladislao Zulaibar, en id.
 Sr. D. Cipriano Cuervo, en id.
 Sr. D. Napoleon Acebal, en id.
 Dr. D. Epifanio Diaz Castañeda, dean de Santiago.
 Dr. D. Andrés Mas, dean de Orihuela, provisor y vi-
 cario general, dos ejemplares.
 Sr. D. Mariano Fullá, canónigo de Alicante.

- Sr. D. Manuel Senante, del instituto provincial.
 Sr. D. Pedro Martínez Muñoz, en Yecla.
 Dr. D. Ramon Fernández, dean de Jaca.
 Sr. D. Pedro Preciado, maestrescuela de la catedral de Menorca, dos ejemplares.
 Sr. D. Jorge Melis, presbítero, sacristan de id., dos ejemplares.
 Sr. D. Manuel Roqueta, seminarista.
 Sr. D. Alejandro Clech, id.
 Dr. D. Juan María Valero, lectoral y rector del Seminario de Cuenca.
 Sr. D. Miguel Peña, canónigo de Palma de Mallorca.
 Sr. D. Evaristo García Torres, maestro de capilla de Sevilla, dos ejemplares.
 Sr. D. Juan J. Mendiola, en Tolosa, dos ejemplares.
 Sr. D. Pascual Arrea, canónigo de la Calzada.
 Sr. D. Luis Blas Senra, de Tuy, dos ejemplares.
 Sr. D. Pedro Oribe, presbítero, en Haro.
 Sr. D. David Cornejo, en Mondoñedo.
 Sr. D. Manuel Garcés Bossuet, en Honrubia.
 Sr. D. J. Manjon G. Pretel, en Iznatoraf.
 Fr. Paulino Rodríguez Arias, Santa Clara de Allariz.
 Sr. D. Narciso Laguna, Santa Clara de Nájera.
 Sr. D. Carlos Fernández de Castro, presbítero, en Comillas.
 Sr. D. Joaquin Oller y Fontanet, en Sitges.
 Sr. D. Juan Escalona, en Villa del Rio.
 Sr. D. Venancio Sanchez, en Illora.
 Sr. D. Juan B. Romero, en Puebla de Cazalla.
 Sr. D. Andrés Peralbo Blanco, en Añora.
 Sr. D. Pedro Lopez de los Rios, presbítero, en Pólientes.
 Sr. D. José Benito Rodríguez, párroco de Abertura.
 Sr. D. Santiago Riera, cura ecónomo de Almansa, por dos ejemplares.
 Sr. D. Manuel Franco, párroco de Latorrecilla.
 Sr. D. Benigno Felipe Carral, id. de Valverde de Béjar.
 Sr. D. Manuel Arnedo, presbítero de Egea.
 Ldo. D. Blas Diaz de Arcaya, abad de la colegiata de Jerez de la Frontera.
 Sr. D. Agustin Dominguez, en Palencia.
 Sr. D. Ramon Plaza, en Santa María del Campo.
 Sr. D. Mariano Jorge, en Povar.
 Sr. D. Manuel Corbete, en Villabragima.





La presente obra se espnde en Madrid en casa del autor, calle de la Madera, ním. 19, cuarto segundo derecha; en la imprenta de LA ESPERANZA, calle del Pez, 6; en casa del editor D. A. Perez Dubrull, calle del Barco, ním. 9 primero, cuarto tercero, y en las librerías de Olamendi, Paz, 6, y de Aguado, Pontejos, 8.

*Precio: **VEINTE REALES** en papel satinado, y **DIEZ Y SEIS** en papel comun, tanto en Madrid como en provincias.*